



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA FORMACIÓN DE CIUDADANÍA COMO ESLABÓN DE LA
COMUNICACIÓN POLÍTICA.
MÉXICO Y SU DESPERTAR CIUDADANO EN TIEMPOS COMPLEJOS**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
(OPCIÓN COMUNICACIÓN POLÍTICA)**

**PRESENTA:
REYNA AVENDAÑO DOMÍNGUEZ**

**ASESORA:
LIC. MARGARITA FLORES SANTIAGO**

MÉXICO, D.F. DICIEMBRE 2015





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Y esa actitud pasiva termina siendo una servidumbre mental, una verdadera esclavitud”

Ernesto Sabato, en *La Resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación.*

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1	
El panorama ante la necesidad del surgimiento de ciudadanía en la sociedad mexicana	10
1.1- La despolitización en una era posmoderna	10
1.2- La degradación de la política y la democracia; la ausencia de ciudadanía en México	33
CAPÍTULO 2	
Hacia la conformación de una verdadera ciudadanía	48
2.1 Concepciones de ciudadano. Rumbo a una redefinición	48
2.2 El ciudadano y la ciudadanía. Consideraciones históricas	51
2.3 La ciudadanía como actor débil en la dinámica de la comunicación política .	60
2.3.1 La importancia del otro y la comunidad: el origen de la ciudadanía	60
2.3.2 La comunicación, elemento unificador de la comunidad	65
2.4 La ciudadanía necesaria en una sociedad inerte	69
2.5 Una comunicación política para ciudadanos	80
CAPÍTULO 3	
México y su lento despertar ciudadano. Brotes de una rebelión sumisa.....	87
3.1 La decadencia de la comunicación y la ruptura de la comunidad	87
3.2 La participación como fin último de la formación ciudadana.....	92
3.2.1 El miedo, factor de riesgo para la movilización	94
3.2.2 Rebeldía sumisa, un desgastante proceso de formación ciudadana	103
3.3 Retos para la creación y la supervivencia de espacios ciudadanos.....	107
3.3.1 La lucha no violenta como alternativa de regeneración	108
3.3.2 Reactivación de la educación cívica.....	127
EPÍLOGO	130
ANEXO ILUSTRADO	135
REFERENCIAS GENERALES	143

INTRODUCCIÓN

La inquietud por el presente trabajo, partió desde mi acercamiento con los temas sociales y políticos, cuando me percaté que dentro de la gran dinámica de la sociedad, la política era determinante para todos los asuntos públicos.

Al tratar de entender el papel que desarrollaban los distintos actores dentro del escenario de la comunicación política, comprendí que el del ciudadano era, sin duda, el más desfavorecido y al mismo tiempo, el más importante.

Fue entonces que encaminé mi investigación hacia la ciudadanía, motivada por el interés en sus orígenes y en su problemática actual, la que vive en medio de una realidad posmoderna y una política en crisis. En mi afán por proponer una alternativa a la falta de participación de los ciudadanos, caí en cuenta de que dicha participación se trataba del fin último de un largo camino que necesariamente debía empezar con lo relacionado a la construcción de ciudadanía.

Partir de la idea que en efecto existe ciudadanía en México, significaba partir de una falacia, de una afirmación condenada a ser desmentida por la crisis de los lazos comunitarios y el resquebrajamiento de la política.

Es decir, no era posible establecer soluciones a la falta de participación, si no se comprendía el origen del problema: la ausencia de ciudadanía en México.

Tras dicha aseveración, organicé este escrito con el objetivo de reflexionar el concepto de ciudadanía más allá del ámbito electoral y con la pretensión de que responda a la urgente necesidad de la acción y la toma de decisiones con pleno conocimiento de causa.

De lo que se trata básicamente, es de traer al primer plano del debate aspectos de la ciudadanía que poco interés han generado o que se han relegado al plano secundario.

El objetivo general entonces, es proponer una formación ciudadana a partir de tres lógicas que son complementarias entre sí e indispensables si se quiere hablar de ciudadanía activa: la comunidad, la comunicación y la acción.

Estas tres dimensiones son el hilo conductor de este trabajo, y con base en ellas están organizados los capítulos, en los que también se rescatan otros de los elementos nodales que conforman a uno de los conceptos más viciados del discurso político, y que sin el cual resultaría inútil hablar de democracia.

Se parte de la idea de que la ciudadanía no es un punto de llegada, sino un complejo proceso que debe tener como base necesaria unos sólidos vínculos sociales para que así, con una suma de circunstancias, se origine la participación.

Abundar sobre la desgastada percepción de la política y del ciudadano mismo, ha significado reconsiderar la trascendencia de ideas como “el otro”, la comunicación y la comunidad.

Conceptos que en la medida en la que son mencionados, suelen ser incomprendidos, están tergiversados o simplemente carentes de sentido. Es por ello que se propone abordar el universo del ciudadano desde un punto de vista holístico, es decir, desde la posición metodológica que postula que los sistemas sociales y sus propiedades, deben ser analizados en su conjunto y no por partes.

A lo largo de la investigación, también se explican los elementos que contrarrestan la efectividad de la amalgama comunidad-comunicación-acción, tales como la despolitización, la eliminación de la espontaneidad, el miedo y la rebeldía sumisa.

En el primer capítulo “El panorama ante la necesidad del surgimiento de ciudadanía en la sociedad mexicana” comienzo con una descripción del escenario sociopolítico de México, donde el eclecticismo reina en todos los ámbitos.

Se detalla en qué consiste la era posmoderna, el consumismo, el reinado de “lo líquido”, la banalización y la hibridación, para después desmenuzar lo que llamamos la antesala de no participar: la despolitización.

Aunada a esta última, se retoma la idea de la existencia de una *sociedad de la decepción* que sobrelleva una profunda insatisfacción como producto de una larga espera de justicia y democracia.

Dicha espera ha generado un incremento de desasosiego y angustia ocultos; el consumismo tiene un papel central en esta parte de la historia.

El capítulo se cierra con una breve aproximación de lo que es la política y la democracia, dos de los más importantes cimientos de la sociedad que también han sido alcanzados por la posmodernidad.

La segunda parte de este escrito se titula “Hacia la conformación de una verdadera ciudadanía”, e integra dos de los tres conceptos que constituyen su redefinición: la comunidad y la comunicación.

Al inicio, se hace un repaso conceptual del vocablo *ciudadano* y *ciudadanía*, para proseguir con una serie de consideraciones históricas que abarcan al “individuo pasivo” y al “individuo activo”. Aunque ambas han prevalecido en distintas coyunturas, se argumenta por qué la ciudadanía activa debe ser la protagonista.

Posteriormente se exponen las razones por las que ya no se vive en comunidad tomando en cuenta circunstancias como 1) la degeneración de los valores en la vida social, 2) los estragos de la masificación, 3) los vínculos basados en la competencia, 4) la total asimetría en el acceso a los bienes que ha prácticamente terminado con la clase media y 5) el miedo al fracaso que genera a su vez una constante simulación ante el otro.

A partir de lo anterior y rescatando la definición que Nicolas Tenzer ofrece del concepto de comunicación, en la que conjunta elementos como la integración, el intercambio libre, el acto de hablar y escuchar al otro en medio de una relación atenta y no pasiva, se analiza y se confronta qué es lo que ocurre cuando nos hallamos frente a frente con el otro.

En este sentido, he de confesar que ante los momentos de “desencanto” con la tesis, fue la observación al otro lo que me impulsó a seguir creyendo en el tema; el problema mayor no está en las falsas promesas de campaña de los candidatos, tampoco en la hipocresía de los que se asumen como “buenos políticos”, sino en la dinámica de desgaste cotidiano a la que la gente está expuesta.

El grueso de la población se encuentra sometida a rutinas que poco tiempo les deja para interesarse en los asuntos públicos. Como es natural, la mayoría

prefiere “no enterarse” y no “preocuparse” por algo que de entrada se asume como “problema sin solución”.

En distintas ocasiones, me enfrenté con trágicas escenas de las que yo misma formé parte y que resultaron reveladoras. Recuerdo que una de ellas tuvo lugar en el transporte público, donde una mujer lloraba desconsoladamente, lucía un semblante cansado y unos ojos profundamente tristes.

El vagón se desbordaba de gente, por doquier asomaban rostros desesperados por la incomodidad, el calor y las preocupaciones personales. En una estación, el Metro se quedó parado varios minutos, instantes en los que sólo se escuchaba el llanto de la mujer.

Sin embargo, nadie se acercó a ella para preguntarle el motivo de sus lágrimas, mucho menos para ofrecerle el asiento a pesar de que cargaba varias bolsas. La mujer lloraba como si estuviera sola en medio de la nada, rodeada de objetos sin el mínimo interés humano en su sufrimiento.

En instantes como este perdí mi fe en la humanidad, y me preguntaba si ya en el punto de la historia en el que estábamos, tenía algún sentido pensar en formar ciudadanos, ¿Ciudadanos para qué? ¿A quién debería interesarle y preocuparle la formación de ciudadanía? ¿Qué se requieren para ello?

Llegué a recobrar la confianza varias veces tras dejarme sorprender en marchas y diversos espacios públicos, donde niños, jóvenes y adultos tuvieron gestos de empatía que representaron un rescate alentador para proponer una alternativa de análisis y estudio de la ciudadanía.

Ahora bien, en el segundo capítulo se plantea el análisis de la ciudadanía desde la dinámica de la comunicación política, es decir, tomando en cuenta las ventajas y desventajas que tiene ésta frente a la clase política y los medios de información, por lo que se le califica como el eslabón más débil de esta triada.

Sobre ello, también se exponen las razones por las que la ciudadanía debe ser el eslabón más importante dentro de la comunicación política, esto si quiere abandonar el estancamiento de la “ciudadanía pasiva” que tan bien hace sentir a los políticos pero que no ayuda al rescate de confianza individual y social.

Finalmente, en el capítulo tres titulado “México y su lento despertar ciudadano. Brotes de una rebeldía sumisa” se desarrollan algunos elementos del tercer concepto de la redefinición de ciudadanía: la acción.

Al abordar la acción, es decir, la participación, me detengo en lo concerniente a la decadencia de la comunicación y la ruptura de la comunidad para reafirmar por qué ambas son arterias esenciales a la hora de generar la añorada acción colectiva eficiente (participación).

Así mismo, reitero que la no incorporación del otro a un proyecto de vida comunitario, se convierte en uno de los motivos más fuertes de la ausencia de acción; la participación como fin último de la formación ciudadana, representa la meta para los que aspiran a una sociedad más incluyente.

Sin embargo, también explicaré que factores como el miedo y la rebeldía sumisa, se convierten en un obstáculo real para la movilización, en el contexto de que desde hace años, el gobierno en México le apuesta al desgaste de la protesta para finalmente evitar la movilización real.

Ya en la última parte, me aproximo a la propuesta de hacer uso de los métodos de acción no violenta, (desobediencia civil pacífica) como parte de la resistencia y la rebelión que inevitablemente aparecen como legítima opción para los ciudadanos.

Esta aproximación da luz verde a futuras investigaciones que busquen adentrarse en la planeación estratégica de la participación.

Vayamos pues a leer las siguientes líneas que invitan al lector a adentrarse en las raíces y en la esencia de la columna vertebral de una democracia: el ciudadano.

Sobre esta tesis:

Este logro no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mis padres, quienes siempre han creído en mí y a quienes les debo lo que soy. A ti mamá, que eres el pilar más importante en mi vida, gracias por todo tu apoyo, tus consejos, y por siempre confiar en mí.

Extiendo mis agradecimientos al resto de mi familia, son una parte fundamental.

Por supuesto, muchas gracias a la profesora Margarita Flores, por sus observaciones, comentarios y alentadoras palabras, haber tomado clases con usted representó una gran motivación para acercarme al conocimiento y compartirlo humildemente con los demás.

Infinitas gracias a mi amada Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a mi Universidad Nacional Autónoma de México, haber pasado por sus aulas representará siempre uno de los privilegios más grandes y un incomparable regalo de vida.

Capítulo 1. El panorama ante la necesidad del surgimiento de ciudadanía en la sociedad mexicana

“Hemos sacrificado los viejos dioses inmateriales y ocupamos el templo con el Dios mercado. Nos organiza y hasta nos financia cuotas de felicidad. Parece que hemos nacido solo para consumir y consumir”

José Mujica

1.1. La despolitización en una era posmoderna

Caras de desánimo, preocupación e incertidumbre; destellos de confianza que se apagan más rápido que un suspiro, esfuerzos por no ser fatalistas que al mismo tiempo se han vuelto descalificaciones en demasía, pensamientos negativos y actitudes de burla ante el ánimo de unos cuantos; hoy nada parece significar una palabra de aliento ante la decepción política de gran parte de la sociedad mexicana.

Los tiempos ya no traen consigo certezas, la rapidez con la que fluyen los acontecimientos han superado la capacidad de asimilación y comprensión, hoy más que nunca se piensa que ya todo se ha visto y comprobado, que no hay nada nuevo que valga la pena intentar y tal parece que se hace lo posible con tal de mantener el *statu quo*.

Y es que lo que ocurra en el día a día puede seguir igual, la prioridad generalizada es sumarse a las adquisiciones de moda como la variedad de aparatos tecnológicos, se ha olvidado que las perpetuas problemáticas están tan cerca como la facilidad de conectarse a Internet, los pesares que como sociedad tercermundista se padecen están ahí, donde siempre, pero entre la nueva forma de vivir, tan apresurada, y líquida, como diría Bauman, éstos parecen “más difíciles de ver”.

Al mismo tiempo, se vive en una era donde la ola de las redes sociales ha traído consigo más sensibilidad social, política y ambiental, diversos movimientos han proliferado con el objetivo de componer un poco al mundo; para salvar el planeta de las múltiples problemáticas por las que atraviesa.

Y si la realidad no termina de convencer a los individuos de los paradójicos panoramas que se viven, los medios mexicanos de información se encargan de tejer percepciones que difícilmente tienen algo que ver con pensar en la posibilidad de un cambio político y social.

Es el caso de la televisión, que “ha impulsado la formación de un discurso simplificado al máximo, de un lenguaje aséptico, tecnocrático, pulido ‘políticamente correcto’ que ya no hace soñar, que ya no ‘electriza’ ni entusiasma a nadie”¹

Ante la era de la posmodernidad, que de acuerdo con el filósofo y sociólogo francés Guilles Lipovetsky se trata de un “cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización”², no sólo los hábitos de consumo han cambiado, las modificaciones abarcan todas la esferas de la cotidianidad.

El consumo, las relaciones afectivas y la cercanía e interés por los asuntos políticos han dado un giro de 180 grados que puede resumirse según Lipovetsky de la siguiente manera:

Sociedad posmoderna es aquella en donde reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento [...] donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable [...] se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora [...] desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: el cambio³

La posmodernidad ha traído consigo tintes grises, es perceptible la ausencia de sentido político cuando se habla sobre el tema, hay un rechazo generalizado que resulta evidente no sólo por lo que arrojan uno de los instrumentos “de moda”, las encuestas, sino que ese desapego se percibe y se respira cada vez con más fuerza mientras se convive con el otro.

La ligereza y la despreocupación con la que se toman los acontecimientos públicos, vinculados específicamente con los asuntos políticos, prenden los focos rojos sobre el grado de banalización que se les ha otorgado, “[...] La *res pública* ya

¹ Gilles Lipovetsky, *La sociedad de la decepción*, Barcelona, Anagrama, segunda edición, 2008, p.71

² Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, sexta edición, 1986, p. 9

³ *Ibíd.*, p. 9

no tiene una base sólida, un anclaje emocional estable [...] todo se desliza en una indiferencia relajada”⁴

Los años sesenta dieron la bienvenida a esta nueva era de socialización, llamada posmodernismo, que tiene como epicentro el consumo; este actúa como vector del hedonismo, doctrina que considera al placer como el fin de la vida, la cual a su vez está ligada con el narcisismo.

El concepto del narcisismo, procede del mito griego de Narciso, joven con especial hermosura que se enamoró de sí mismo; contextualizando este término, se puede asociar a la propensión del ser humano a pensar sólo en sí mismo, agudizándose la incapacidad de reconocer los problemas del otro.

Esa especie de egoísmo colectivo actúa como una constante en la vida cotidiana, es el motor que centra la preocupación del individuo sólo en sus necesidades laborales y afectivas, únicamente en los requerimientos consumistas, que lo hagan sentir “más feliz”.

Para Lipovetsky, en una de las obras más representativas para entender a la sociedad posterior a los cincuenta, *La era del vacío*, el narcisismo se define como el encierro que padece el hombre sobre sí mismo, el self-control que se conjuga con evadir la tensión desbordada que haga perder los estribos.

“Narciso obstaculiza los discursos de movilización de masas; las invitaciones a la aventura, el riesgo político no encuentran eco, la revolución se apaga bajo los spots seductores de la personalización del mundo”⁵

Al parecer las acciones narcisistas se han incrementado como una especie de autodefensa ante el aumento de esa sensación de no pertenencia a la sociedad donde es solicitada la participación y es urgente voltear la mirada a los demás.

Resulta más que necesario pensar en el bienestar del otro cuando se aspira a vivir bien en sociedad, y cuando se quiere ser parte de la afamada democracia; es entonces cuando el bien común toma vigencia y aparece no sólo como opción sino como una meta necesaria de alcanzar.

⁴ La cursive es del autor. *Ibíd.*, p. 13.

⁵ *Ibíd.*, p. 57

Actualmente ya no se mira al otro, y si se hace no pasa casi nada, pues la capacidad de asombro está en decadencia, el sentimiento de comunidad se ha convertido en desconfianza y en miedo. Como lo describe en términos sociológicos Giovanni Sartori, la sociedad “[...] apunta en esencia a una pérdida de la comunidad, y a una pérdida especialmente provocada por la aceleración y el desarraigo”.⁶

La velocidad y la inmediatez con la que se vive el día a día, ha priorizado el bienestar individual, desgastado las relaciones interpersonales, y le ha dado un mayor énfasis al consumo, tal y como el filósofo francés Lipovetsky lo explica en su obra dedicada a la decepción, en la que detalla los nexos entre el consumo y este estado de ánimo tan familiar en México.

Esta relación es considerada como “paliativo” de los deseos no cumplidos, “Cuanto más se multiplican los desengaños y las frustraciones de la vida privada, más se dispara el consumismo [...] cabe augurar un largo porvenir a la fiebre consumista”.⁷

Si bien el consumo posee diversos aristas y se le puede explicar desde distintas perspectivas, en este análisis se parte del consumo entendido como una actividad muy importante dentro de la dinámica de la posmodernidad, la cual mitiga, suaviza o atenúa las desventuras del acontecer político y social; incluso ha sido determinante para sumir al individuo en una conducta pasiva y de alegría temporal.

Por el contrario, el filósofo argentino, Néstor García Canclini propone mirar la actividad consumista con unos ojos más propositivos “[...] el consumo es el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos”.⁸

Explica que su perspectiva para entender la dinámica del consumo es una racionalidad económica; la diversidad del estudio de este fenómeno es válida debido a la ausencia de una teoría sociocultural del consumo.

⁶ Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia 1.El debate contemporáneo*, España, Alianza Universidad, 2005, p. 49

⁷ Gilles Lipovetsky, *La sociedad de la decepción*, op. cit., p. 52

⁸ Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Debolsillo, 2009, 214pp.

Incluso Canclini hace mención del consumo como un elemento de culto, como parte de un ritual, pues algunos estudios antropológicos sobre el consumo “[...] definen a muchos de los bienes que se consumen como ‘accesorios rituales’ y ven el consumo como un proceso ritual cuya función primaria consiste en ‘darle sentido al rudimentario flujo de los acontecimientos’”.⁹

Pero entorno al contexto del capitalismo salvaje, es fácil notar en la sociedad un permanente estado de inconformidad, que se centra principalmente en los objetos y la tecnología, estamos situados en lo que llaman la maldición de la abundancia, pues en “La maldición de la abundancia [...] la sociedad de consumo nos condena a vivir en un estado de insuficiencia perpetua, a desear siempre más de lo que podemos comprar”.¹⁰

Canclini, en su escrito titulado *Consumidores y ciudadanos*, explica cómo en estos tiempos, el consumo es de lo poco que sirve aún para que los individuos se identifiquen entre sí y para que sientan que tienen al menos algo en común.

“Hay que averiguar, entonces, cómo se reestructuran las identidades y las alianzas cuando la comunidad nacional se debilita, cuando la participación segmentada en el consumo –que se vuelve el principal procedimiento de identificación- solidariza a las élites de cada país con un circuito internacional y a los sectores populares con otro”.¹¹

El autor señala los requisitos necesarios para que el consumo y la ciudadanía se articulen, entre ellos prioriza las acciones políticas para que los consumidores asciendan a ciudadanos; se trata de vincular ambas condiciones, “Vincular el consumo con la ciudadanía requiere ensayar una reubicación del mercado en la sociedad, intentar la reconquista imaginativa de los espacios públicos, del interés por lo público. Así el consumo se mostrará como un lugar de valor cognitivo, útil para pensar y actuar significativa y renovadamente en la vida social”.¹²

⁹ *Ibíd.*, p. 63

¹⁰ Gilles Lipovetsky, *La sociedad de la decepción*, *op. cit.*, p. 44

¹¹ García Canclini. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, *op.cit.*, p. 67

¹² *Ibíd.*, p. 71

Este urgente interés por lo público contrasta con lo que ya se ha vuelto una costumbre en México: sentirse ajeno a lo que ocurre y tomar el cómodo papel de mero observador pasivo; esto se ha convertido en la posición “más aplaudida” cuando la sociedad ha cambiado drásticamente y presenta escaso compromiso con la comunidad e incluso con sus relaciones interpersonales.

El sociólogo y filósofo Bauman se ha centrado en el estudio de la posmodernidad y sus diversos aristas; él enarbola un análisis que coloca en el centro el concepto de *modernidad líquida*, refiriéndose al terreno tan movedizo sobre el que reposan las creencias, los referentes, el empleo, los lazos de amistad, de amor, e incluso, la autoestima y la confianza en uno mismo.

Ese trance del que Bauman habla no es un fenómeno que se empiece a experimentar hoy, su incursión se remonta a inicios de los ochenta y tiene que ver con una transición que ha traído consigo más cosas en contra que a favor pues “[...] el paso de la fase sólida de la modernidad a la ‘líquida’, es [...] una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas”.¹³

Con el correr del tiempo se ha vuelto más “líquido” el panorama, al grado de tambalearse de manera drástica el lazo de comunidad; el desapego social es visto con buenos ojos para los precursores del capitalismo¹⁴, para quienes la competencia y las ganancias económicas a costa de lo que sea son lo primordial, a pesar de que éstas han ido cosechando desigualdad y han potencializado el fomento del hedonismo, fenómeno que a su vez aparta a los individuos entre sí.

De este modo la política, la formación de ciudadanía y la participación no pueden tener cabida en un espacio en el que las relaciones con el semejante no poseen bases sólidas.

¹³ Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos*, México, Tusquets Editores, segunda edición, 2009, p.7

¹⁴ Régimen económico fundado en el predominio del capital como elemento de producción y creador de riqueza. En el Diccionario Real Academia Española [en línea], dirección URL <<http://bit.ly/104oPhi>>, (consulta: 28 mayo 2013).

Si se retoma la definición que Fernando Savater adjudica al tan “manoseado” vocablo de ciudadanía, se caerá en cuenta que el funcionamiento idóneo de la comunidad, es vital para aspirar a una auténtica formación ciudadana.

El filósofo y activista español, considera que “[...] el ciudadano es el sujeto de la libertad política y de la responsabilidad que implica su ejercicio. En la ciudadanía son los ciudadanos quienes sustentan el sentido político de la comunidad y no al revés [...] ser un ciudadano pleno significa participar tanto en la dirección de la propia vida como en la definición de algunos de sus parámetros generales; significa tener conciencia de que se actúa en y para un mundo compartido con otros y de que nuestras respectivas identidades individuales se relacionan y se crean mutuamente”.¹⁵

Es precisamente ese actuar pensando en la colectividad lo que está en deterioro, la ruptura de comunidad es cada vez más aguda, el actuar de las sociedades posmodernas arrastra consigo una nueva escala de valores.

Valores que incluyen con frecuencia “el no sentirse parte de” y poner en primer plano sentimientos como la decepción y el miedo, adoptando conductas consumistas

La decepción, a su vez, coadyuva la brecha entre la persona y la política, lo que desemboca en una despolitización¹⁶ que aleja al individuo, esencialmente, de la participación en asuntos políticos.

La manera en la que el individuo se conduce está dirigida por incertidumbre, inseguridad y desprotección, lo que Bauman engloba en el término alemán *Unsicherheit*, el cual vendría a representar lo contrario de lo que en teoría un Estado debería ofrecer a sus habitantes.

La relación con el otro se ha tornado ambivalente, pues hay puntos en los que aún hay fuertes coincidencias y un actuar colectivo, pero en México, cuando se trata de asuntos políticos más allá del ejercicio del voto predomina el desinterés.

¹⁵ Paul Barry Clarke, *Ser ciudadano*, (traducción Ana Mendoza), España, Ediciones Sequitur, 1999, p. 8

¹⁶ Quitar carácter o voluntad política a alguien. Diccionario Real Academia Española... *op.cit.*

“La sociabilidad, por así llamarla, flota a la deriva, buscando en vano un terreno sólido donde anclar, un objetivo visible para todos hacia el cual converger, compañeros con quienes cerrar filas. Al carecer de vías de canalización estables, nuestro deseo de asociación tiende a liberarse en explosiones aisladas y de corta vida”¹⁷

Para detallar este mapa de ideas que explican la despolitización de nuestros días, se partirá de lo particular (el individuo) a lo general (la formación ciudadana y su participación); se comenzará con el concepto de sociedad-comunidad, entendida como la totalidad de una población que habita en cierto territorio soberano del Estado.¹⁸

Hablar de comunidad y que el habitante de un pueblo o de una ciudad se conciba parte de ella es crucial para que surjan los lazos de comunidad y se actúe para el bien de los demás.

Aunque las comunidades siempre han significado fortalezas para el individuo, es vital tener en cuenta sus vicios actuales, sus debilidades ante los tiempos de hipermodernidad y su decadencia.

Ésta entendida como la potencialización del sentimiento de soledad, banalización, de apatía generalizada, de falta de fraternidad social y de la ausencia de referentes que muevan a las sociedades hacia una misma dirección.

Como bien se describe en la obra de Lipovetsky, estamos ante una época en la que la brújula no marca un claro camino, “Hoy se vive una amplia erosión de las identidades sociales, abandono ideológico y político, desestabilización acelerada de las personalidades; vivimos una segunda revolución individualista”.¹⁹

Esa desorientación social y por ende política que en repetidas ocasiones se hace presente, no es fortuita; México ha sido partícipe de un largo camino de aciertos y errores, pero sobre todo de tragos amargos en cuanto a asuntos políticos se refiere.

Ante este nublado panorama, en el que además la esperanza resulta “asunto de ingenuos”, es pertinente hablar de una sociedad en crisis, entendiendo

¹⁷ Zygmunt Bauman. *En busca de la política*, México, FCE, 2001, p. 11

¹⁸ *Ibid.*, p. 9

¹⁹ Gilles Lipovetsky, *La sociedad de la decepción*, op. cit., p.5

el concepto de crisis como lo describe Nicolas Tenzer, un estado donde la perturbación es tan grande que ya no se logran discernir las salidas posibles.²⁰

El filósofo francés detalla en su obra *La Política* que existe una crisis en diversos ámbitos de la vida del hombre actual; empezando por la crisis intelectual, pues ya no es posible aferrarse a una doctrina para que explique al mundo, como anteriormente ocurría.

Aunado a lo anterior también se tiene que lidiar con la crisis ética, que se refiere a la incapacidad de saber a qué principios se debe remitir para conducir una acción política o un comportamiento en la vida personal.

Es precisamente la crisis ética la que en demasía ha perjudicado a la sociedad mexicana; la clase política ha ido sufriendo un estado de degradación cada vez más severo, pues ante la ausencia de principios para manejar y administrar al Estado, la sociedad parece que ha decidido “mal acostumbrarse”, no pensar en soluciones y quedarse en estado de anomia²¹.

Esa aparente despreocupación, que de acuerdo a Tenzer se trata de una crisis social, forma parte de una red en la que resulta cada vez más complejo hallar respuestas convincentes que conduzcan a nuevas formas de hacer las cosas y salir del círculo vicioso en el que se ha convertido la vida política en México, la crisis en este ámbito desemboca en “[...] una crisis social- la sociedad ya no se percibe ella misma de manera coherente y es progresivamente incapaz de construir su unidad- y en una crisis cultural por haber perdido el individuo sus marcos de referencia y sentirse perdido en el vasto mundo”.²²

No se trata únicamente de una crisis política y social, sino también de una cultural, la cual tiene que ver con pérdida de la conciencia histórica y con una distorsión del espacio público, donde ahora las referencias han desaparecido.²³

²⁰ Nicolas Tenzer, *La Política*, México, Publicaciones Cruz, 2000, p. 12

²¹ La anomia se refiere a una situación social caracterizada por la ausencia de normas de la convivencia humana socialmente aceptadas; por la ruptura del sistema de normas hasta entonces obligatorias. La fuente de la anomia son los cambios demasiado bruscos, que hacen imposible a la sociedad cumplir su función de fijar límites a las pasiones humanas. Según Robert Merton, la anomia es la situación y la alienación es el comportamiento del hombre; cómo éste se aísla a partir de una situación anómica.

²² Nicolas Tenzer, *La Política, op. cit.*, p. 13

²³ *Ibíd.*, p. 25

Para tratar de entender esta “desnudez del horizonte referencial” es menester cuestionar si es posible que en un Estado en el que preexiste crisis en los rubros social, económico, político y cultural haya presencia de ciudadanía.

La respuesta es no, si bien, los términos de ciudadano o de ciudadanía siempre han sido muy usados en los discursos sociales y políticos, también este vocablo sufre hoy una crisis, en la cual su falta de comprensión ha derivado en mal entender al término y pensar que existe cuando no sea así.

Una de las formas para aproximarse a la respuesta es retomar el argumento que señala una eminente crisis social provocada precisamente por la ausencia de ciudadanía.²⁴

Quando se habla de crisis de ‘inteligibilidad’ significa que los ciudadanos de una nación no comprenden el mundo en que viven, sus significados y sus valores, y que están como desprovistos de referencias. Se sienten solos en una sociedad compleja que les parece impenetrable, misteriosa, cuyo fundamento no alcanzan a captar y ello más aún cuando, tratándose de jóvenes, no perciben salidas para ellos. El mundo, demasiado complicado, les parece absurdo; al carecer de futuro, triste; y siéndoles inexplicable su carácter trágico, injusto.²⁵

Y es que para entender lo que ha traído consigo la fusión de posmodernidad y globalización es menester señalar cómo es actualmente la relación que produce el entendimiento, y pone de manifiesto lo que hay en común entre los seres humanos: la comunicación; el papel que ésta desempeña es crucial para comprender por qué los lazos de comunidad se encuentran tan fracturados.

Y es Tenzer quien brinda una definición de comunicación *ad hoc* para el contexto que ya se ha explicado anteriormente, esclarece este término como una acción que integra a los individuos para que preexistan intercambios libres entre ellos y eso ayude a crear una relación de atención, lejos de la indiferencia y la extenuación.

“Comunicar verdaderamente es integrar en forma progresiva a los ciudadanos en una red de intercambios libres; es explicar y escuchar, establecer

²⁴ *Ibíd.*, p. 23

²⁵ *Ibíd.*, p. 140

una relación atenta que no esté hecha de pasividad e indiferencia; por lo tanto, favorecer un progreso de la relación”.²⁶

Resulta de vital importancia “rescatar” a la comunicación del laberinto donde ha estado perdida desde hace algún tiempo; es necesario emprender acciones para erradicar ese aislamiento entre individuos que ha propiciado, entre otras cosas los nuevos ritmos de vida, tan acelerados que no permiten pensar en el otro, los hábitos de consumo que segregan y a la vez permiten que los miembros de la sociedad piensen que en efecto, las adquisiciones materiales son casi lo único que los hace comunes.

Nos hallamos entonces ante una ausencia de atención al otro, y una priorización, generalmente inconsciente, de individualismo despreocupado, “La sociedad se ve y se trata como una ‘red’ en vez de como una ‘estructura’ (menos aún como una ‘totalidad sólida’): se percibe y se trata como una matriz de conexiones y desconexiones aleatorias y de un número esencialmente infinito de permutaciones posibles”.²⁷

Estamos frente a una especie de orfandad del individuo en cuanto a cobijo social se refiere; las características que predominan en la sociedad mexicana están encabezadas por la incertidumbre, la cual es producto de haber experimentado en alta dosis el miedo, la sospecha y el ocio, tal como lo apunta Bauman.

¿Y qué es lo que ocurre con la libertad cuando predomina lo anterior? El autor señala que no se puede hacer ejercicio pleno de la libertad²⁸, pues los temores y la preocupación principalmente por la inseguridad, provocan una pérdida de confianza.

La confianza, [...] flota, buscando en vano suelo firme donde catapultarse. El estado de precariedad, observa Bourdieu, ‘torna incierto cualquier futuro, impidiendo cualquier previsión racional y desalentando ese mínimo de esperanza en el futuro que uno necesita para rebelarse, en especial para rebelarse colectivamente, incluso contra el presente más intolerable’²⁹

²⁶ *Ibid.*, p. 26

²⁷ Zygmunt Bauman. *Tiempos líquidos*, *op.cit.*, p. 9

²⁸ La libertad tal como la concibe Mill es una conquista política; es lógica e históricamente un producto de la política, no un requisito previo.

²⁹ Zygmunt Bauman. *En busca de la política*, *op.cit.*, p. 181, 182

Se plantea una relación dependiente entre el grado de libertad y las posibilidades para “rebelarse”, inmiscuirse en los asuntos del Estado, y así ejercer una faceta de la ciudadanía.

El autor agrega que al reinar la preocupación por la inseguridad, la libertad se encuentre casi ausente, y como resultado de ello se ven afectadas las acciones colectivas. Esto toma forma de un círculo vicioso que funciona como un sistema interdependiente, en donde “La política necesita hombres dispuestos a actuar con libertad, pero los hombres no pueden actuar libremente en ausencia de la política.”³⁰

La política es uno de los vectores que sirven para direccionar el rumbo del acontecer social y es la encargada de buscar acuerdos; es también la actividad dirigida al bien común y no sólo al vivir sino al bien vivir, como lo decía Aristóteles.

Este arte debe regirse por la libertad, es a la vez una actividad adaptable, flexible y conciliadora³¹ que tiene la función de preservar una comunidad y alejar a la violencia como solución a los problemas del día a día.³²

Cuando se trata de ejercer esta política, es cuando salen a relucir las distancias abismales que hay entre ella y la sociedad; nadie desea saber más de política, hay un hartazgo generalizado que impide que se le dé un voto más de confianza.

Es la política mexicana la que para muchos ya no tiene remedio posible, está sumida en un hoyo donde la acompañan la corrupción, el despilfarro, el abuso de poder y la impunidad de décadas.

Como casi todo, la política no ha estado exenta de las alteraciones que se han dado a raíz del neoliberalismo³³ y la globalización³⁴. Ésta última entendida desde el punto de vista negativo, “globalización negativa” que Bauman califica

³⁰ Bernard Crick. *En defensa de la política*, México, Kriterion Editores, 2001, p. 32

³¹ *Ibid.*, p. 61

³² *Ibid.*, p. 33

³³ Entenderemos neoliberalismo como una doctrina económica que propone la reducción de la intervención del Estado al mínimo tanto en cuestión económica como social. El neoliberalismo es promotor del libre mercado capitalista y compagina con el proceso de globalización.

³⁴ Se entiende como globalización un proceso económico y como una tendencia de los mercados y empresas a extender más allá de las fronteras nacionales. No sólo abarca el ámbito político, también el social, cultural y tecnológico; tiene la finalidad de crear una interdependencia mundial.

como una experiencia aterradora para una población heterónoma, la cual está sometida a un poder ajeno que le impide su libre desarrollo.

La globalización³⁵ en su afán por construir al “empresario mundo” en sociedades que carecen de los servicios más elementales como la alimentación y la vivienda, sólo ha potencializado el debilitamiento de los vínculos humanos³⁶ y ha hecho más ricos a los ya ricos y más pobres a los ya muy pobres.

De acuerdo a estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en México, la pobreza y la indigencia son mayores que la que existe en América Latina, pues hasta 2011, último año del que se tienen cifras comparables para 17 naciones de la región, 36.3 por ciento de los mexicanos vivían en pobreza, casi siete puntos porcentuales más respecto al 29.4 por ciento de la población latinoamericana que se encontraban en igual condición.³⁷

En este mismo informe de la Cepal, se señala que los mexicanos en indigencia representaron 13.3 por ciento de la población total, (112 millones 336.5 mil habitantes) cuando la media latinoamericana fue de 11.5 por ciento; y es que la cifra de personas que perviven bajo la línea de la pobreza, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), asciende a los 40 millones 778 mil, mientras que 14 millones 940 mil lo están en la indigencia.³⁸

A esto se suma que en contraste de lo que ocurre en México, nueve naciones (ocho latinoamericanas y una centroamericana) reportaron porcentajes de pobreza e indigencia entre su población menores al promedio regional; el anexo de la Cepal muestra que en México la disminución fue menor en las dos décadas pasadas: de sólo 23.9 por ciento en pobreza (de 47.7 a 36.3 por ciento de la población) y de 28.9 por ciento en indigencia (de 18.7 a 13.3 por ciento de

³⁵ Para el militante y profesor francés Daniel Bensaïd, en el ámbito mundial, la ‘globalización’ significa una concentración sin precedentes de la propiedad privada de los medios de producción, de información y de intercambio y de los poderes reales de decisión y coerción. Estamos en la era de la mercantilización y la privatización del mundo. Ambas van de la mano. Y no se trata sólo de la privatización de las industrias y de los servicios, sino que se privatizan los seres vivos, el saber, el agua, el aire, el espacio, el derecho, la información, las solidaridades, al igual que se privatiza la violencia y la guerra, con empresas mercenarias que se cotizan en la bolsa

³⁶ Zygmunt Bauman. *Tiempos líquidos*, op.cit., p. 40

³⁷ Susana González, “En México, la pobreza e indigencia mayores que el promedio de AL” [en línea], México, *La jornada*, 21 de enero 2013, dirección URL: <http://bit.ly/10yeeu0> [consulta: 3 junio 2013].

³⁸ *Ibidem*

sus habitantes). Datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa a las 34 principales economías mundiales, señalan que los mexicanos son lo que más trabajan al año y a su vez son lo que menos ganan; ya que trabajan un promedio de dos mil 250 horas por año, casi 500 horas más que el resto de ciudadanos de países de la Organización.³⁹

El reporte, basado en sondeos y titulado ¿Cómo va la vida?, precisó asimismo que mientras en México la organización calculó el salario promedio en 9 mil 885 dólares por año, el promedio de lo que gana un trabajador de un país de la OCDE alcanzó los 34 mil 466 dólares, es decir, el salario promedio anual del trabajador mexicano está por debajo casi 25 mil dólares.

Ante estos indicadores, resulta evidente pensar cuáles son las preocupaciones primarias de los mexicanos: encontrar algo qué comer, buscar empleo, y una vez que se tenga, exprimir los salarios al máximo ante los aumentos de la canasta básica⁴⁰, después de salir de la larga jornada laboral, llegar a casa a descansar o a pensar cómo hacerle para cubrir los gastos que vienen.

Frente a las circunstancias posmodernas y las preocupaciones de la mayoría de los mexicanos, resulta imposible pensar que el grueso de la población se preocupe por cómo pueden ser mejores ciudadanos, qué tienen que hacer para ejercer esa ciudadanía y cómo pueden participar en asuntos políticos para que su país sea mejor.

El panorama no luce alentador y no da cabida a preguntas como las anteriores; es decir, la mala calidad de vida y los problemas que ello conlleva representan un impedimento hasta cierto punto lógico para que la gente se inmiscuya en asuntos políticos, cuando además, la mala fama de la política nacional crece a cada momento.

³⁹ “Los mexicanos son los que más trabajan al año y de los que menos ganan: OCDE” [en línea], México, *La Jornada*, 28 de mayo 2013, dirección URL: <http://bit.ly/ZbU1sl> [consulta: 3 de junio 2013].

⁴⁰ De 1994 a 2012, la canasta básica incrementó su costo en casi 600 por ciento y la inflación alcanzó un porcentaje de 426, en tanto que el salario mínimo de los trabajadores ha registrado una pérdida de 79 por ciento en este año respecto de 1976. Datos obtenidos de: Enrique Méndez, “Anuncia Morena plan para enfrentar la crisis por los altos precios de alimentos”[en línea], México, *La Jornada*, 14 de mayo 2013, dirección URL: <http://bit.ly/17q63Dk> [consulta: 3 de junio 2013]

Con hambre, miedo y despreocupación a la orden del día se ha desatendido lo relacionado con la comunidad y con la política; la predilección por estas dos esferas que van de la mano se ha reducido casi a nada; vivir “dignamente”, con una calidad de vida justa ha sido la promesa de campaña más vendida en las últimas décadas, pero al mismo tiempo la más abandonada.

Sin embargo ese “sentirse ajeno” al acontecer en la vida pública es producto de una de las semillas de la globalización: la priorización actual del Estado por formar consumidores en lugar de formar ciudadanos.

La apuesta por construir un perfil del consumista modelo “a fuerzas” (a pesar de que a la gente apenas si le alcanza para lo necesario) está en aumento, mientras que el perfil del ciudadano (en términos de un individuo participativo) se restringe cada vez más.

Una vez que el Estado reconoce la prioridad y la superioridad de las leyes del mercado sobre de las leyes de la polis, el ciudadano se transmuta en consumidor, y un consumidor ‘exige cada vez más protección y acepta cada vez menos la necesidad de participar’ en el funcionamiento del Estado. El resultado es la actual ‘situación fluida de anomia generalizada y de rechazo de las reglas’.⁴¹

En definitiva, los Estados de esta era le apuestan al mercado y sus ganancias y no a la formación ciudadana y a la participación.

¿Pero cómo se puede hablar de ciudadanos consumistas cuando se habla al mismo tiempo que México presenta altos índices de pobreza?... esto que podría parecer contradictorio, tiene cabida en esta realidad posmoderna, donde las situaciones donde cohabitan los contrarios son habituales.

A pesar de ello, intelectuales expertos en temas de posmodernidad señalan la urgencia de sacar a los pobres de su condición si se desea reconstruir una república de ciudadanos libres, pese a la sombra del mercado global.⁴² No se trata de satanizar al consumo, éste también ha aportado elementos positivos a las sociedades de todo el mundo; Canclini escribe que los cambios en la manera de consumir han alterado las posibilidades y las formas de ser ciudadanos.

Propone que es posible convivir con ambas condiciones sin que una afecte

⁴¹ Zygmunt Bauman. *En busca de la política*, op. cit., p. 65

⁴² *Ibíd.*, p. 186

a la otra, pues finalmente ambas son necesarias para la vida moderna. Sin embargo, al tomar en cuenta las características históricas y políticas de México, se cae en cuenta que ha sido “el consumista” el que ha tenido más peso sobre “el ciudadano”.

Esa situación en la que el consumo parece gobernar el actuar de la vida cotidiana, suele darse inconscientemente, y representa una válvula de escape “muy a la moda” donde además, se tambalea “un ciudadano de nuevo cuño que vota con creciente irregularidad, que participa y se moviliza cuando le apetece”.⁴³

Las críticas apocalípticas al consumismo siguen señalando que la organización individualista de los consumos tiende a desenchufarnos como ciudadanos de las condiciones comunes, de la desigualdad y la solidaridad colectiva. En parte es cierto, pero también ocurre que la expansión de las comunicaciones y los consumos genera asociaciones de consumidores y luchas sociales.⁴⁴

Quizá no se trate de dejar de consumir para retomar el papel de agente activo en la política, pero es necesario volver a adquirir confianza en el sistema político, apropiarse de los espacios públicos y darse tiempo para la educación cívica; se requiere brindarle tiempo a esa faceta que tanto le ha hecho falta a nuestro país, ya que de no ser así, se continuará abusando de lo que ofrece el “atractivo” mundo del consumismo.

Recapitulando, los elementos propios de la posmodernidad, explicados en las páginas anteriores, y las condiciones que ésta genera, se han combinado, cada vez con más fuerza, para dar como resultado la decepción y la despolitización.

Entenderemos a la despolitización como una condición producto de la decepción, que aleja al individuo de la política y de su posible participación.

Lipovetsky reflexiona acerca de los motivaciones que tienen los individuos para ser llamados en su conjunto “sociedad de la decepción”, la cual, de acuerdo al autor, está relacionada con una profunda insatisfacción, la espera de justicia y la

⁴³ Gilles Lipovetsky, *La sociedad de la decepción*, op. cit., p. 63.

⁴⁴ Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. op.cit., 2009, p. 212.

prometida democracia, lo cual ha provocado un incremento de desasosiego y angustia, sin que esto sea abiertamente aceptado.

“La sociedad de la decepción es una sociedad en que a los individuos les cuesta reconocer su decepción y su insatisfacción”⁴⁵. Pues a pesar de las problemáticas y las carencias que se presentan diariamente no queda tiempo para pensar en soluciones, más bien se disfraza esa profunda decepción en una actitud de conformismo y apatía. El autor apunta que son cuatro los principales factores que aumentan la decepción en una época de despolitización: la descreencia utópica, la utopía de los derechos humanos, la liberación económica y la desaparición de las ideologías.

Sin embargo, “[...] Estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis”⁴⁶, pues a pesar del malestar latente, se continua en la cotidianidad, casi como si nada ocurriera.

La decepción en México acompaña a viejos y jóvenes y se ha ido transmitiendo de generación en generación a través de ya varias décadas. Si bien el abstencionismo es una muestra de ello, la falta de interés por participar en asuntos políticos más allá del ejercicio del voto es alarmante.

Las personas rara vez saben quiénes son sus representantes, desconocen si éstos cumplen con su trabajo y promesas, la cultura para exigir la rendición de cuentas está muy endeble, se cree incluso, que esos asuntos son “cosa de los políticos, y que son sólo ellos los que deben resolverlos”, sin pedir opinión alguna de la gente que no está en puestos de gobierno.

La despolitización ha alcanzado niveles abismales, donde además de los factores ya mencionados, la ‘seudo’ política que se practica en México ha sido uno de los elementos más importantes para que un buen número de personas tomen distancia de ella.

Antes de ahondar en el término de la despolitización, resulta vital hacer algunas especificaciones con respecto a una serie de términos que suelen confundirse con la despolitización.

⁴⁵ Gilles Lipovetsky, *La sociedad de la decepción*, *op. cit.*, p. 106

⁴⁶ Guilles Lipovetsky, *La era del vacío*, *op. cit.*, p. 10

Estos vocablos son: apoliticismo, antipoliticismo y politicismo. El primero de ellos, apoliticismo, se refiere a las privadas o negadas de la política, las cuales no han tenido experiencias con ésta.

Lo que diferencia al individuo apolítico del individuo despolitizado es que el primero goza de una ausencia de política, mientras que en el segundo hay sólo un decrecer de política.⁴⁷

Mientras que en lo referente al antipoliticismo, éste denota oposición o contrariedad y tiene que ver con la actitud donde las personas están en contra de cualquier acto político.

Un individuo antipolítico no es lo mismo que uno apolítico, pues en el primer caso la persona sí parte de una experiencia sociopolítica, contra la que se opone, mientras que en el segundo carece de dicha experiencia sociopolítica con la cual opte por una posición distinta o cualquier otro acto político.⁴⁸

La politización entonces sería lo opuesto a la despolitización, pues politizar tiene que ver con concebir a la política como una actividad pública en la que participan las personas de manera individual y colectiva, es también darle contenido político a las acciones, pensamientos y a lo que comúnmente no lo tiene; incluye también inculcarle a los demás una formación o conciencia política.⁴⁹

En México, la despolitización está antecedida por una honda decepción, que además se encuentra ligada con una notable disminución del sentimiento de pertenencia, el no sentirse parte de la polis, o no saber qué papel desempeñar más allá de vivir para trabajar.

Tenzer señala que la evidente fragmentación del tejido social repercute en la forma de entender las exigencias actuales, donde se anteponen las necesidades personales y se menosprecian las colectivas.

Para Tenzer, que es uno de los autores que ha ayudado a la comprensión del concepto de despolitización, éste se encuentra intrínsecamente ligado con la

⁴⁷ Raúl Héctor Rodríguez Otero, "El proceso de despolitización en México. Propuesta teórico-conceptual para su comprensión", Tesis de Licenciatura, México, UNAM/FCPyS, 2008, p. 59-61.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 59- 62

⁴⁹ En el Diccionario Real Academia Española, [en línea], dirección URL: <http://bit.ly/12AvuBB>, (consulta: 10 de junio 2013)

crisis en los diversos ámbitos de la vida (político, social y cultural) explicados ya con anterioridad.

La despolitización es entonces ese proceso de deslegitimación de la política en la sociedad debido a la heteronomía que le aqueja con respecto a la economía dentro de los administradores del Estado y de los poderes públicos, situación que en el fondo representa la dislocación de la praxis política y que afecta directamente al sentido, fin y metas de la política.⁵⁰

En México, este estado de despolitización es lo que ha impedido a muchas personas inmiscuirse en los asuntos del sistema político, pues sólo los ha limitado, en muchos casos, a ejercer el voto y después abandonar el papel activo que todo ciudadano debe tener para hacer de la democracia algo posible.

Se tiene un panorama disfuncional, en el que los diversos eslabones que hacen posible la vida en sociedad, no están desempeñándose correctamente.

Estos eslabones son interdependientes y como sucede en el efecto dominó, si uno de ellos falla, todo el sistema sufrirá las consecuencias.

Es decir, los cambios en el sistema económico y la llegada del neoliberalismo, la globalización, el capitalismo salvaje y la posmodernidad, significaron el adiós a una era donde sin duda alguna prevalecía más certidumbre de la que hay ahora.

Esta nueva forma de vida, propició de manera acelerada cambios en la manera de interactuar con los demás, los lazos construidos con el otro se debilitaron, debido a la preponderancia de la atención al “yo” y el incremento de conductas narcisistas que acrecentaron el individualismo.

Sumado a lo anterior, la crisis (en términos de Tenzer) que posee la política ha dado como resultado una pérdida del sentido de comunidad, una sensación de desorientación tremenda que se suma a miedo y a una alarmante incertidumbre.

Ante este escenario, la existencia de un verdadero ciudadano, más allá de aquél que acude a votar, y vive para trabajar, es casi imposible; el proceso para su

⁵⁰ Raúl Héctor Rodríguez Otero, *“El proceso de despolitización en México. Propuesta teórico-conceptual para su comprensión”*, op. cit., p. 67

formación se torna complejo, pues las circunstancias y los elementos que se requieren para ello no están contempladas entre las necesidades primarias.

Después de todo, ¿A quién le interesa formar ciudadanos?, ¿Para qué servirían en una sociedad donde lo que interesa es mantener el *statu quo*? y ¿Quién se atreverá a tomar cartas en el asunto cuando el individuo y la política se encuentran en pleno divorcio?

El error consiste en operar una separación radical entre los ciudadanos y la política, entre el mundo llamado civil y el mundo político, en exteriorizar a la política con relación al pueblo. Una sociedad no política que no se define como política, no es una sociedad; es un conjunto de individuos a quienes nadie une.⁵¹

Al mismo tiempo, la política se debilita y se vuelve mediocre cuando la sociedad muestra una “voluntad poco sólida y escasa firmeza en sus aspiraciones”.⁵²

La correspondencia entre política y ciudadano es necesaria para poder aspirar a otras utopías como la democracia. No es posible hablar de una doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno⁵³, cuando hay ausencia de política real y por ende carencia de ciudadanía. Decir lo contrario es una vil falacia.

Para darle revés a este escenario poco estimulante se debe erradicar la sensación decepcionante ante la política, el sistema, el Estado, los políticos y las promesas de gobierno⁵⁴.

De no ser así seguiremos como ejemplo de una sociedad hipermoderna con inflación decepcionante, tal y como Lipovetsky lo apunta. La decepción, además, ha propiciado el aumento de la hibridación, que en términos socioculturales, se

⁵¹ Nicolas Tenzer, *La Política, op. cit.*, p. 335

⁵² *Ibid.*, p. 77

⁵³ En el Diccionario Real Academia Española, [en línea], dirección URL: <http://bit.ly/KSBbNE> (consulta: 12 junio 2013).

⁵⁴ De acuerdo al informe titulado “El estado de la democracia en América Latina: Un análisis comparado de las actitudes de las élites y los ciudadanos”, la confianza de los ciudadanos mexicanos en los Partidos Políticos, no llega ni al 50%. Mientras que según indica el informe titulado “La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos”, más del 60% de los ciudadanos piensan que los gobernantes no cumplen sus promesas electorales porque mintieron para ganar las elecciones. Consultar informes completos en: <http://bit.ly/1NKARz4> y <http://bit.ly/1VzzY2p> respectivamente (consulta: 22 de noviembre 2015)

refiere a procesos “[...] en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.”⁵⁵

No se trata propiamente de una fusión, y hasta cierto punto ha sido la respuesta ante la decadencia de proyectos nacionales no sólo en México, sino en varios rincones de América Latina y el mundo.

En la actualidad es muy difícil hallar líderes y partidos políticos que posean ideales y principios sólidos, es casi imposible que su andar por la política mexicana se haya regido por la congruencia; la tendencia más bien es tomar un poco de todo y unificarlo, obteniendo como resultado un momentáneo y conveniente perfil liberal-conservador.

La hibridación en la política le ha sumado elementos negativos, pues para justificar esta conducta ecléctica⁵⁶, es común que los de la clase política improvisen con famosos eufemismos y pronuncien discursos conmovedores que llamen a “dejar de ser arcaicos e inflexibles, pues son los tiempos de apertura necesarios para poder avanzar hacia un México mejor”.

Estas conmovedoras palabras son únicamente justificaciones que suelen confundir y no permiten ver las actuaciones desleales y las alianzas políticas hechas casi siempre sólo a conveniencia personal.

La hibridación tiene sus riesgos y cuando la clase política cae en esta práctica desatinada de manera excesiva, puede obtener a cambio una profunda falta de credibilidad.

Esta manera de actuar ha resultado muy cómoda para la política que se practica en México, donde ha quedado evidenciada en múltiples ocasiones la falta de voluntad para la toma de decisiones, esto a su vez ha provocado que el panorama se complique aún más.

⁵⁵ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategia para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, 2001, p. III.

⁵⁶ Modo de juzgar u obrar que adopta una postura intermedia, en vez de seguir soluciones extremas o bien definidas. En el *Diccionario Real Academia Española*, [en línea], dirección URL: <http://bit.ly/T4Hb8N> (consulta: 13 d junio 2013).

La hibridación debería estar restringida cuando se trate de asuntos de la polis, pues en cierta medida, la crisis de credibilidad hacia los partidos se debe al uso cínico de la hibridación según convenga al político.

En México éste término aplicado a cuestiones concretas como ideales y prácticas políticas, se tergiversa tanto que llega a caer en mayúsculas contradicciones.

Estamos, entonces, ante un futuro confuso, donde unos marchan con la bandera de la banalización, el desencanto político, el abstencionismo, la crisis de la lucha política, la apatía, la indiferencia, la decepción y la despolitización.

Mientras que otros portan la del optimismo, la esperanza, la de una actitud conciliadora y dispuesta a sensibilizar y a emprender un camino, nada fácil, para que las generaciones venideras gocen de renovados valores y un cambio de mentalidad.

Otros más van por la vida con ambas banderas, y según se den las circunstancias, ondean una, la otra o ambas. Es entonces cuando se cae en la cuenta que en estos tiempos hipermodernos mostrar una actitud paradójica y ecléctica representa una salida y evita posibles críticas y burlas.

Se trata como apunta Lipoveysky, de la cohabitación de los contrarios, donde el deseo de cambios y la decepción van de la mano y cada vez se vuelve más difícil distinguir una postura firme, ya que ésta se moldea con distintas formas y a gran velocidad, lo que evita que surja un compromiso real; los individuos prefieren ya no comprometerse con nada ni con nadie.

“El momento posmoderno es mucho más que una moda; explicita el proceso de indiferencia pura en el que todos los gustos, todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse”⁵⁷

Es importante enfatizar que esta apertura a la diversidad de ideas y formas de entender y vivir el mundo tiene sus aciertos en una realidad hiperconectada, donde suele nutrirse una visión de muchas otras, sin embargo, para fines políticos

⁵⁷ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, op. cit., p. 117

y de bien común⁵⁸ la falta de homogeneidad no representa un acierto, se requiere de más uniformidad, de más puntos de coincidencia.

Al contrario, esa disgregación de los lazos de comunidad representa el primer impedimento para aspirar a un Estado democrático y a un entorno donde se sumen las conciencias para pensar en los más afligidos; con ello se aleja la alternativa de construir verdadera comunicación.

La política se derrumba y con ella el ámbito público, porque “[...] ya no hay interés en los asuntos comunes y porque la propia sociedad se disgrega. Si desaparece la conciencia de la existencia de una sociedad, la idea misma de cultura común pasa a ser un sinsentido, y el individuo pierde todo punto de referencia.⁵⁹

Tenzer recalca que existe crisis en la política porque la sociedad ha perdido su cohesión y así lo político se autorrepresenta como demasiado ilegítimo (despolitización). ¿Por qué es importante repetir esto? Porque se trata de una constante que sin duda es el parte aguas de por qué en México no hay auténticos ciudadanos.

La crisis de la política y la crisis de la sociedad son dependientes y si ambas se suman el dilema se vuelve más grande, es decir, si el Estado no garantiza las libertades necesarias, difícilmente se puede hablar de que reina la política y mucho menos aspirar a la democracia, pues se vislumbra complicada la tarea de formación ciudadana que participe en la toma de decisiones.

Por si lo anterior no fuera ya demasiado, el aparente nulo deseo de cambio⁶⁰ vuelve el panorama más complejo. Preexiste un temor generalizado a actuar en contra de las injusticias y a hacer eco en las protestas; este miedo desemboca, finalmente en la inacción política.

⁵⁸ Entendiendo a éste como la práctica del proceso de conciliación de los intereses de las distintas ‘ciencias’ o grupos que componen un Estado. Bernard Crick. *En defensa de la política, op. cit.*, p. 25

⁵⁹ Nicolas Tenzer, *La Política, op. cit.*, p. 13

⁶⁰ Al no haber una participación efectiva, podría asegurarse que aparentemente no hay deseos de que las cosas cambien, sin embargo, platicando con la gente son comunes las quejas hacia los políticos, las instituciones, y también hacia el comportamiento de las otras personas; pese a que no se hace nada, sí existen deseos porque las cosas sean diferentes.

[...] no habiendo ya reivindicaciones urgentes y de peso, tampoco hay deseo real de cambio [...] un pueblo que ya no quiere nada que ignora lo que quiere y que no es capaz ya de desear, se convierte en un pueblo pronto a abrazar cualquier ideología. La crisis social estriba en esta potencialidad.⁶¹

Pese a todos estos factores que sumados son bastante deprimentes, debe de considerarse que en estos tiempos, más incluso que antes, hay “borboteo”⁶² y han despertado conciencias; en medio de esta dualidad de percepciones, hay grupos que llevan a cabo un trabajo para activar mentes y actuar de tal modo que se le dé la espalda a la pasividad.

Intelectuales, colectivos, sindicatos, y numerosas asociaciones civiles se suman día a día a labores que van desde el contagio de buenas ideas, hasta acciones concretas enfocadas al mejoramiento social, educativo, ecológico, etc.

La opción, definitivamente no es ser totalmente apocalípticos, porque también están alzando las manos aquellos que de manera independiente emprenden acciones para sensibilizar la conciencia y nuevamente reactivar los espacios públicos.

Estudiantes y diversos grupos que se han congregado para combatir alguna injusticia, han surgido para retomar los lazos comunitarios y ponderar la comunicación, para así tomar el lugar que a un ciudadano le corresponde dentro de una democracia.

1.2 La degradación de la política y la democracia; la ausencia de ciudadanía en México

Como ya se explicó con anterioridad, la despolitización en México parece ser algo ineluctable, un fenómeno que para ser combatido requiere de la recomposición urgente de la práctica de la política y de cómo se entiende a la democracia.

⁶¹ Nicolas Tenzer, *La Política, op. cit.*, p. 22

⁶² Giovanni Sartori explica que el surgimiento de ideas o borboteo de ideas, suelen provenir de una población intelectual surgida de la expansión de la educación superior. Esta población está cada vez más relegada dentro de la escala de estratificación social, sin que eso le impida proliferar y hasta intensificar el nacimiento de ideas que incluso pueden convertirse en poderosas mareas. Giovanni Sartori. *Teoría de la democracia I, op. cit.*, p. 29.

La política, en el sentido más denotativo se refiere a las acciones que lleva a cabo aquella persona que participa en los asuntos del gobierno; es ese arte, actividad, doctrina u opinión referente a la manera de gobernar.⁶³

En un sentido connotativo, la política se concibe como esa actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo.⁶⁴

Para Tenzer, la política consiste en desarrollar una capacidad colectiva de conciencia y de respuesta ante los problemas que se vayan presentando; esa competencia colectiva dependerá de las potencialidades individuales de los integrantes de ésta.

La política posee una capacidad conciliadora que busca los rasgos comunes de los opuestos; la existencia de la libertad dentro de la política es crucial para que se establezcan límites individuales y colectivos.⁶⁵

Para Bernard Crick, la política tiene que ver con la permanente discusión y negociación de las problemáticas, las cuales son necesarias para lograr las decisiones colectivas; la política para él, también es una forma de gobernar a la pluralidad sin violencia innecesaria; es simplemente creadora de civilización.⁶⁶

Hacer política es revelar una voluntad subyacente del pueblo, saber leer e interpretar las necesidades de cada uno de los distintos grupos de un país, es incluso un arte que define el futuro de una sociedad; el papel de la política debiera ser entonces la búsqueda de la democracia⁶⁷ más perfecta posible.⁶⁸

Vivir dentro de la política permite alcanzar acuerdos y actuar con base en ellos, brinda la oportunidad de coexistir con la pluralidad, anteponiendo la tolerancia y el lazo de comunidad que será esencialmente el que sostenga a la política.

⁶³ En el Diccionario Real Academia Española, [en línea], dirección URL: <http://bit.ly/19LBn0k>, (consulta: 17 junio 2013).

⁶⁴ *Ibid*

⁶⁵ Zygmunt Bauman. *En busca de la política*, op. cit., p. 12.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 157.

⁶⁷ Forma de gobierno en la que el poder político es ejercido por los ciudadanos. En el Diccionario Real Academia Española, [en línea], dirección URL: <http://lema.rae.es/drae/?val=democracia>, (consulta: 17 junio 2013).

⁶⁸ Nicolas Tenzer, *La Política*, op. cit., p. 18, 19, 333.

Dentro de este funcionamiento idóneo de la política, donde de acuerdo a la forma de gobierno se distribuirán los niveles de poder, resulta insostenible un actitud en la que los problemas quieran minimizarse o peor aún ocultarse, ya que dentro de la esencia de la política auténtica, los conflictos deben ser administrados y resueltos, siempre pensando en todas las partes involucradas.

La política, como también lo apunta Tenzer, es vital para un buen funcionamiento del Estado; éste sin política está “condenado a desaparecer por ilegítimo, o bien perdurar pero despojado de sus atributos políticos”⁶⁹, algo muy afín con lo que acaece en México desde hace ya algunas décadas, donde cada vez son más evidentes las deformaciones en el ejercicio del poder y es ya inocultable el cinismo con el que se incumple la ley.

Han sido ampliamente documentados diversos casos de corrupción orquestados desde las cúpulas de poder y en los que han participado todo tipo de autoridades. No es finalidad del presente escrito abundar en ellos, pues éstos son tan arcaicos como la historia misma de este país.

Sin embargo historias tan repetitivas como los enriquecimientos inexplicables de diversos funcionarios, los desvíos de recursos del erario público para gastos particulares, el uso de recursos públicos para fines electorales, el tráfico de influencias y los encubrimientos de corrupción, representan los pilares más vergonzosos que chocan con los ideales que la política y la democracia profesan⁷⁰.

Los anteriores fenómenos que parecen ser inalienables de la política nacional, tienen que ver con esa diferencia que planteaba Max Weber de vivir para la política y vivir de la política. El filósofo y politólogo alemán subraya que aquél que vive para la política hace de ello su vida en el sentido íntimo, mantiene su equilibrio y la tranquilidad en su conciencia por haber dado un sentido a su vida al haberla puesto al servicio de algo.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 71

⁷⁰ En México, el escándalo se ha vuelto parte intrínseca de la política, pues tal como asegura Norberto Bobbio, cuando actos como la corrupción, el peculado, la malversación, la extorsión, y el interés privado en actos oficiales, se hacen públicos después de haberse mantenido ocultos, se constituye un escándalo público. Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1984, tercera edición, p. 102, 103.

Únicamente quien está seguro de no doblegarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado necio o demasiado abyecto para aquello que él está ofreciéndole; únicamente quien, ante todas estas adversidades, es capaz de oponer un “sin embargo”; únicamente un hombre constituido de esta suerte podrá demostrar su ‘vocación para la política.’⁷¹

Contrario a lo que ocurre para los que viven de la política, pues ellos se enfocan al sentido económico de ésta y suelen basar sus acciones en tanto obtengan provechos monetarios y beneficios personales.

En resumen, la clase política en su mayoría se ha mostrado débil y complaciente ante ese pequeño grupo que ostenta la mayor parte del poder económico de este país.

Y es que si bien México presume de llevar más de 20 años dentro de la dinámica mundial del capitalismo y la globalización, somos un ejemplo de pobre desarrollo económico y el país bien podría etiquetarse como un generador de pobres, pues de acuerdo a datos del INEGI, México no es ni siquiera aún un país de clase media, pues el 55.1 por ciento de los hogares y el 59.1 por ciento de la población son de clase baja.⁷²

El estudio “Clases Medias en México” publicado por el INEGI, revela que aunque la clase media vio un ligero repunte en la primera década del siglo XXI, más de la mitad de los hogares del país (55%) es de clase baja; en ellos viven tres de cada cinco mexicanos.

En contraste, sólo el 2.5 por ciento de los hogares en México son de clase alta y en ellos sólo vive el 1.7 por ciento de la población del país. Paradójicamente es en México donde la cantidad de ricos superó el promedio de acaudalados en todo el mundo entre 2007 y 2012.⁷³

Esto de acuerdo a la firma de investigación *WealthInsight*, dedicada al seguimiento de las personas acaudaladas en el mundo; la investigación señaló que actualmente México cuenta con una población de 145 mil millonarios y 2 mil

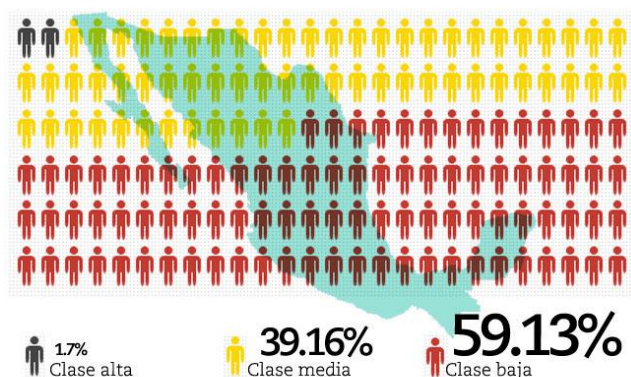
⁷¹ Max Weber, *El político y el científico*; México, Edición Colofón, 1996, p. 80

⁷² “México, país de clase baja: Inegi” [en línea], México, *Animal Político*, 12 de junio 2013, dirección URL: <http://bit.ly/11Jv6xZ> [consulta 26 de junio 2013].

⁷³ “Hay en México 145 mil millonarios y 2,540 multimillonarios: informe” [en línea], México, *La Jornada*, 19 de junio 2013, dirección URL: <http://bit.ly/12UPmiY> [consulta 26 de junio 2013].

540 multimillonarios y que son los mexicanos millonarios los que superaron el promedio de HNWI, es decir el poder adquisitivo individual (Se considera persona HNWI a todos aquellos individuos que poseen activos financieros –sin incluir su residencia principal– por más de un millón de dólares) en todo el mundo durante el periodo analizado.

Los mexicanos HNWI aumentaron 32 por ciento en los últimos cinco años, mientras que el volumen de personas en el mundo poseedoras de grandes patrimonios se redujo en 0.3 por ciento.



Fuente: Tomada de la nota periodística “México, país de clase baja: Inegi” de la publicación digital *Animal Político*, 12 de junio 2013, <http://bit.ly/11Jv6xZ>.

De acuerdo a la OCDE, las brechas más grandes entre ricos y pobres se encuentran en Chile, México, Turquía y Estados Unidos, mientras que Islandia, Eslovenia, Noruega y Dinamarca son las sociedades más igualitarias.⁷⁴

Se tiene un panorama de grandes contrastes, de paradójicas realidades que se han acostumbrado a vivir juntas pese a las abismales diferencias. Y no es que se pretenda que la sociedad sea homogénea, pero en definitiva, las diferencias tan marcadas obstaculizan diversas aspiraciones, principalmente las relativas a la injerencia del individuo como actor participante en la vida política del país.

Al significar la política ese entendimiento por pensar en el porvenir de la sociedad, se cae en cuenta que a los mexicanos se les está alejando cada vez más de ese tan prometido estado de bienestar.

⁷⁴ “Brecha entre ricos y pobres crece: OCDE” [en línea], México, *CNN Expansión*, 14 de mayo 2013, dirección URL: <http://bit.ly/19qZ2yP>, [consulta 26 de junio 2013].

Como ya se explicó anteriormente, la crisis por la que atraviesa la política en varias partes del mundo, especialmente en México, se debe en gran medida a la desacreditación que posee, Tenzer alude cuatro aspectos que están vinculados con la crisis de la política.

Estos aspectos se refieren al estrechamiento del ámbito político, al sentimiento de inutilidad de la política, a la desaparición del sentimiento de comunidad, y a un serio antagonismo entre sociedad y política.

El más preocupante y por el que se deben unir esfuerzos, es el relacionado con la aniquilación de los lazos de comunidad, hay una desaparición “[...] de la voluntad de alcanzar un sentido común, es decir, de construir, un espacio en el que las palabras tengan el mismo sentido para todos y donde valga la pena laborar en una tarea común.”⁷⁵

Bajo estas condiciones en las que algunos tratan de unir los pedazos de los ideales de la política, nos encontramos con reiterativos discursos que emulan a la vida democrática que ha alcanzado nuestro país⁷⁶.

La historia del surgimiento de la democracia en México ha sido compleja y pese a que en todo momento se reitera que este es un país democrático, los hechos históricos y el panorama actual desmienten esta versión tan trillada en los discursos y tan cuestionable en los hechos.

La democracia, es un elemento que complementa a la política, y su existencia presupone la garantía de la plena libertad en un Estado; supone también mecanismos idóneos para que la sociedad pueda expresar su parecer y así hacerse partícipe del acontecer político.

Para Giovanni Sartori el término de democracia es un principio de legitimidad, un procedimiento y mecanismo que genera una poliarquía abierta que

⁷⁵ Nicolas Tenzer, *La Política*, op. cit., p. 14.

⁷⁶ Según el informe titulado “El estado de la democracia en América Latina: Un análisis comparado de las actitudes de las élites y los ciudadanos”, a pesar de que en México existe una preferencia por la democracia como forma de gobierno, la percepción sobre el nivel de ésta y su estabilidad se hallan a la mitad de lo deseado, es decir sólo la mitad de los encuestados piensa que la democracia mantiene un nivel de estabilidad en el país. Consultar informe completo en: <http://bit.ly/1NKARz4> (consulta 22 de noviembre 2015)

“atribuye poder al pueblo e impone específicamente la capacidad de respuesta de los elegidos frente a los electores”⁷⁷

En México ese poder para intervenir en las decisiones de la polis, (más allá que el voto, claro ésta) que en teoría le corresponde a toda sociedad que dice vivir bajo un sistema democrático, ha significado para muchos una farsa, la promesa más atractiva que siempre ha usado la clase política para obtener votos.

Esa oferta suele estar en boca de todos cuando los procesos electorales están en marcha, sin embargo, para momentos posteriores a las elecciones poco se habla de este derecho de ser parte de la toma de decisiones.

Y si bien es cierto que a gran parte de la clase política mexicana le resulta conveniente ese distanciamiento de la sociedad con las discusiones de las problemáticas comunes del Estado, es importante señalar también esa falta de interés, ganas y disposición por parte de los llamados ciudadanos, para en verdad ser parte activa de la democracia⁷⁸.

Regresamos de nueva cuenta a ese círculo vicioso en el que el histórico desprestigio de la política ha repercutido en la forma de actuar del individuo, alejándolo de todo indicio de participación, esa participación tan necesaria para exigir rendición de cuentas y así paulatinamente cambiar la forma de hacer política. “Se ha bloqueado por lo tanto, la posibilidad de generar una cultura ciudadana que, mediante su construcción, pueda crear un Estado democrático”⁷⁹

Aunado a lo anterior, las características peculiares del Estado mexicano, se han sumado a esta falta de ciudadanía, pues se cuenta con un arraigado

⁷⁷ Giovanni Sartori, *Elementos de teoría política*; Alianza, Madrid, España, 1999, p. 48

⁷⁸ Del Informe “La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas”, que agrupa lo que 18 países, incluido México, piensan sobre la democracia, se desprende datos interesantes como: El 54.7% apoyaría a un gobierno autoritario si éste resuelve los problemas económicos; un 56.3% cree que el desarrollo económico es más importante que la democracia, mientras que el 43.9% no cree que la democracia solucione los problemas del país. Estos datos revelarían democracias vulnerables, pues a pesar de que todos los países prefieren la democracia frente a otras formas de gobierno, parte de sus habitantes presentan actitudes poco democráticas en relación con diversas cuestiones sociales. [en línea] <http://bit.ly/1VzzY2p> (consulta: 23 noviembre 2015)

⁷⁹ Jerónimo Hernández Vaca, *El ciudadano en México. Su rechazo histórico*, México, Plaza y Valdez, 2010, p. 13

centralismo político⁸⁰, es decir, los tres poderes federales han actuado como un solo poder que ha dominado y establecido un único control sobre los estados.

[...] la clase dominante ha impuesto una cultura política centralista y corporativa en el ejercicio del poder, sustentada en principios de subordinación política de los gobernados hacia los gobernantes, esto ha generado y perpetuado la cultura de súbdito, de la sumisión política, de obediencia.⁸¹

En torno a la historia de la cultura política⁸² mexicana, el académico Jerónimo Hernández Vaca, apunta que se ha desarrollado un ciudadano anómalo, demasiado limitado en su constitución como tal, esto a la par de la misma formación social mexicana anómala, o inconclusa en términos de una revolución burguesa de tipo europeo.

Vaca argumenta que en México no ha existido una revolución burguesa auténtica, y que ello ha contribuido a que esté muy asentada la cultura política de súbdito.

Gabriel Almond y Sidney Verba, en su célebre obra *La Cultura Cívica*, argumentan que para un óptimo desarrollo de la cultura cívica se debe mantener su característica pluralista, por lo tanto, los miembros de la comunidad deben poseer características de un ciudadano súbdito participante y parroquial, que son las tres conceptualizaciones que se brindan para los “tipos ideales” de cultura política.

Almond y Verba ubican el perfil de súbdito en un individuo que posee una forma limitada de competencia política, pues se orienta a los aspectos afectivos y normativos o reglamentarios antes que a los de cognición y acción⁸³. Esto se

⁸⁰ Cuando el autor habla del centralismo político se refiere al carácter dominante que ha tenido históricamente el poder Ejecutivo en México con sus facultades extraordinarias permanentes desequilibró la estructura del Estado, tanto en el ámbito federal, como en los estados, municipios y regímenes particulares, lo que bloqueó el surgimiento de una conciencia ciudadana en torno del funcionamiento democrático.

el Estado y de la sociedad. Jerónimo Hernández Vaca, *ibid.*, p.13

⁸¹ *Ibid.*, p. 105

⁸² Entenderemos el concepto de cultura política como las orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como las actitudes con relación a uno mismo dentro del sistema.

⁸³ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid España, Fundación Foessa, EURAMERICA, S.A. Madrid, 1970.

traduce en que hace uso de las vías institucionales para resolver sus problemas, pero no trasciende más allá, además mantiene un rol pasivo en cuanto a su participación política.

A diferencia del perfil del individuo participante, que posee un alto nivel cognitivo de las autoridades y procedimientos del sistema, se involucra activamente en la política y busca cambios en el sistema en general, mantiene un rol activo y busca tener una función específica dentro del sistema que le permita accionar e incidir en las decisiones, esto quiere decir que no se limita a votar en las elecciones, sino que persigue un liderazgo en la resolución de problemas.

Gracias a su percepción global puede orientarse favorablemente o no hacia los distintos objetos políticos.

Contrariamente a lo que ocurre con el perfil parroquial, en el que el individuo tiene un bajo perfil en el plano cognitivo, su noción de autoridad es difusa puesto que no conoce el nombre de sus autoridades y no se interesa por identificarlos. De la misma manera ignora los mecanismos por medio de los cuales podría participar de manera activa.

Este tipo de individuos suele satisfacer sólo sus necesidades personales e ignorar las problemáticas de su entorno; no se involucra en movimientos sociales, ni en organizaciones de ningún tipo, tampoco en acciones conjuntas o que involucren su confianza y compromiso hacia otros.

El perfil parroquial y el del súbdito, que son descritos por Almond y Verba, representan el reflejo de un amplio sector de los mexicanos, pues como ya se ha señalado reiteradamente, la crisis en el sector social y político, aunado a la preocupante falta de interés y de participación en los asuntos públicos, ha crispado la generación de una auténtica ciudadanía, una ciudadanía más allá del desgastado concepto que se le ha dado siempre.

Testimonio de la existencia en demasía de estos dos “perfiles ciudadanos” (súbdito y parroquial) que conforman la cultura política mexicana, son los datos

arrojados por la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) 2012⁸⁴.

En un esfuerzo conjunto de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía procuran diagnosticar los rasgos de la cultura política y de las prácticas ciudadanas predominantes entre los mexicanos e identificar los factores que los explican y los condicionan.

Esta encuesta reveló principalmente que 65 por ciento de los entrevistados declararon tener poco interés en la política, y que ocho de cada diez ciudadanos perciben la política como un tema complejo o algo complicado.

Además, el escepticismo hacia las instituciones políticas quedó de manifiesto cuando los sindicatos, diputados, senadores, partidos políticos y la policía resultaron ser las instancias peor calificadas en cuanto a la confianza institucional; médicos, Iglesia, maestros, Ejército y hasta televisoras, fueron mejor evaluadas.

Lo revelador hasta cierto punto es el dato que señala que 44 por ciento de la población encuestada, encuentra que para trabajar en una causa común, resulta difícil o muy difícil organizarse con otros ciudadanos; los lazos de comunidad se hallan fracturados, como ya se explicó previamente, será necesaria una profunda regeneración de valores morales solidarios para revertir esta situación.

Sumado a lo anterior, cuatro de cada diez ciudadanos piensan que en el futuro tendrán menos posibilidades de influir en las decisiones de gobierno, es decir, se vislumbra un oscuro panorama en el que parece desalentadora la posibilidad de participación para influir en los asuntos de la vida pública.

Sobre la idea que tienen los ciudadanos acerca del rumbo que lleva el país, 64 por ciento contestó que el país no va por el rumbo adecuado, sin embargo, ocho de cada diez ciudadanos está de acuerdo o muy de acuerdo en que el ejercicio del voto es el único mecanismo con el que cuenta para decidir si el gobierno hace bien o mal las cosas; como si la democracia se redujera sólo al voto.

⁸⁴ Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), portal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [en línea], dirección URL: <http://bit.ly/1a7m93r>, [consulta 8 de junio 2013].

La democracia, por lo tanto luce para muchos desencajada de la realidad, y demasiado utópica, sin embargo debe recordarse que Sartori remarca la importancia del ideal democrático, el cual está en constante lucha con la democracia real, ambas se retroalimentan y esto permite posteriormente cambios paulatinos.

“El ideal democrático no define la realidad democrática y, viceversa, una democracia real no es ni puede ser una democracia ideal... la democracia resulta de, y es conformada por, las interacciones entre sus ideales y su realidad, el empuje del deber y la resistencia del es”⁸⁵. Es justo ese ideal democrático el que coadyuva la lucha contra el abuso y la concentración de poder y posibilita un acercamiento con el bien común.

El régimen democrático se basa entonces en un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista una amplia participación de los interesados,⁸⁶ así mismo resulta esencial no caer en el espíritu de la igualdad extrema, donde todos quieren ser iguales que aquellos a quienes eligen para gobernarlos; Montesquieu resaltó que la democracia debe evitar dos excesos: el espíritu de desigualdad, que conduce al gobierno de una persona, y el espíritu de igualdad extrema.

Sartori, engloba en tres, las características esenciales de la democracia, el principio de la mayoría relativa, la existencia de procedimientos electorales, y la transmisión de poder que supone la representación; el especialista en el estudio comparativo de la política, resalta el respeto que debe reinar hacia las minorías, pues el gobierno de mayoría, es sólo una fórmula abreviada del gobierno de la mayoría limitada.

Dentro de la democracia, además, se comparten valores fundamentales, tales como la libertad y la igualdad, así como procedimientos específicos que posibilitan su buen funcionamiento. Uno de estos procedimientos es la edificación de consensos, su existencia es un indicador positivo de una “democracia lograda”.

⁸⁵ Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia 1.El debate contemporáneo, op. cit.*, p. 27.

⁸⁶ Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia, op.cit.*, p. 18.

Asimismo la democracia es dinamismo y responde a la existencia de una pluralidad construida con base en la garantía de la libertad, es ésta última la pieza rectora para que se conciba en efecto, una sociedad bajo las reglas democráticas; en nuestro país resulta polémico poner a debate los niveles de libertad real, pese a que se han logrado significativos avances en la materia.

A pesar de la apertura en medios informativos y recientemente la expansión de las redes sociales, la censura y la autocensura han permeado en la sociedad, tanto que México es considerado uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo.⁸⁷

Una sociedad temerosa de ejercer por completo su libertad de expresión, que está consagrada en la Constitución, representa un indicador que se contrapone al discurso de la existencia de “una auténtica democracia”, “[...] es poco probable que un estado no democrático sea capaz de garantizar las libertades fundamentales [...] el Estado liberal y el Estado democrático cuando caen, cae juntos”⁸⁸

Por ende, el miedo generalizado está asociado a la falta de garantías que debiera brindar el Estado, recordemos que “[...] un Estado político que no ha eliminado los motivos de sedición y en el que la guerra es una amenaza continua y las leyes, en fin, son con frecuencia violadas, no difiere mucho del mismo estado natural, en el que cada uno vive según su propio sentir y con gran peligro de su vida”⁸⁹

El temor enmudece y paraliza, inmoviliza a la sociedad para que ésta no manifieste sus desacuerdos; porque como parte de esta sociedad paradójica, y en medio de este ambiente fuertemente decepcionante, existen individuos informados, conscientes y con actitud de participar activamente por un cambio.

Pero para la gente que está invadida por el miedo a la represión no es factible que se convenza de lo vital que es alzar la voz, pues de lo contrario se

⁸⁷ Fabiola Martínez, “México, el país más peligroso para ejercer el periodismo” [en línea], México, *La Jornada*, 8 de junio 2013, dirección URL: <http://bit.ly/15KdpxG> (consulta: 9 de julio 2013).

⁸⁸ Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, op. cit., p. 27.

⁸⁹ Baruch Spinoza, *Tratado Político*, Madrid, Alianza, 2004, p. 127

contribuye inconscientemente a la perpetuidad de este sistema fomentador de temor y de opacidad.

Bauman le otorga un lugar especial a la existencia cada vez más arraigada del miedo dentro de las sociedades posmodernas, y menciona que éste constituye el más siniestro de los múltiples demonios que anidan las comunidades de hoy.

Resulta fundamental analizar el trasfondo y las consecuencias de una sociedad miedosa y cobarde que históricamente sólo ha poseído intermitentes ganas de participar en asuntos políticos, estas ganas por diversos motivos se han disipado y con ello la llama de la rebelión no se ha propagado lo necesario.

El ejemplo mexicano por excelencia es el movimiento estudiantil de 1968 y más recientemente lo sucedido el 1 de diciembre del 2012, día en el que regresó a la silla presidencial el Partido Revolucionario Institucional con Enrique Peña Nieto a la cabeza.

Después de más de 70 años bajo el régimen represor del PRI, llegaron 12 años del Partido Acción Nacional y con ello el país se acostumbró a estar de luto permanente a causa de la “guerra contra el narcotráfico” emprendida por Felipe Calderón y que dejó más de 70 mil muertos.⁹⁰

Ahora el PRI mantiene a más de uno en un estado de extrema cautela, pues se conocen sus viejas prácticas que en suma han perjudicado desmesuradamente la fe en la libertad, la honestidad, la congruencia y la democracia.

Como resultado de lo anterior, han emergido de medios de información alternativa como el internet, borboteos parciales animados generalmente por jóvenes; algunos de ellos han ido creciendo gradualmente, mientras que otros se han esfumado tan rápido como fueron creados.

Por lo tanto la presencia del miedo para actuar en un Estado, supone de manera irremediable una libertad endeble y por lo tanto una falaz democracia; “[...] una multitud libre se guía más por la esperanza que por el miedo, mientras que la sojuzgada se guía más por el miedo que por la esperanza.”⁹¹

⁹⁰ “Reconoce Segob 70 mil muertos por guerra de Calderón” [en línea], México, *Aristegui Noticias*, 15 de febrero 2013, dirección URL: <http://bit.ly/Yk3DhD>, [consulta 11 de julio 2013].

⁹¹ *Ibíd.*, p. 129

Pese a ello sí se vislumbran opciones donde es posible emprender el sendero de la regeneración para acercarse más a la pirámide utópica, y darle un nuevo significado a la vida en sociedad, a la política y a la ciudadanía.

Recapitulando, la política, en términos amplios e incluyentes es esa capacidad colectiva para lograr acuerdos comunes entre los opuestos, estos acuerdos deben estar basados en un continuo intercambio de percepciones que eviten a toda costa la violencia. La política propiciará un ambiente democrático que hará posible la participación activa de la sociedad en los asuntos políticos del Estado.

Las bases de la política o los elementos que ésta requiere para mantener firmes sus cimientos, tienen mucho en común con las que necesita la comunicación, (en términos de Tenzer), para poder ser efectiva. Tanto para la política como para la comunicación la correcta transmisión, la unión, y la correspondencia resultan vitales, así como la acción que integre a los individuos para que se propicie una relación de atención que diste de la indiferencia.

Se está viviendo bajo un contrato social, donde el fin último es la preservación de la vida, “[...] un acuerdo de todos aquellos que están destinados a estar sometidos a él, significa defender la causa del poder ascendente contrapuesto al poder descendente, sostener que el poder fluye de abajo arriba y no a la inversa de arriba abajo; en suma, apoyar la democracia contra la autocracia”⁹²

Tras un retrato general de la sociedad mexicana, ubicada en un contexto posmoderno y de clara despolitización, es pertinente señalar la urgencia de un despertar social, pues mientras no existan verdaderos ciudadanos que cumplan con un perfil de participación activa, la política seguirá tambaleante, y el juego de los intereses de una minoría continuará marcando el rumbo del país.

Es innegable que, como reitera Lipovetsky, nuestra sociedad es depresiva y decepcionante, pero con un telón de fondo de activismo generalizado.

Es imprescindible recobrar el optimismo y la confianza para acercarnos a la pirámide utópica que tan lejos se vislumbra actualmente, esa pirámide consta de

⁹² Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, op. cit., p. 161

la existencia de una auténtica política donde a los líderes y a la sociedad en general les interese formar ciudadanos, quienes con su participación preserven un Estado democrático un poco más cercano al bien común.

En este primer capítulo se retrató de manera general el contexto posmoderno y de despolitización por el que atraviesa México, bajo un panorama en el que la política y la democracia se encuentran en crisis, una crisis que también ha alcanzado al ámbito ético, social y cultural.

Se describieron algunos pesares de la sociedad posmoderna al momento de socializar, como lo son la ausencia de atención al otro, un individualismo despreocupado, una constante sensación de inseguridad, miedo y pérdida de confianza hacia el otro.

Se analizó el papel del consumo frente a un hartazgo generalizado por cuestiones políticas que ha llevado a muchas personas a un estado de decepción y de despolitización, que irremediamente se ha visto reflejado en una carencia de participación.

Ya para concluir la primera parte de este escrito, se revisó la importancia de conceptos como política y democracia, así como el desempeño de éstos en México, con el objetivo de mostrar lo lejos que se está de tener una auténtica ciudadanía.

Capítulo 2. Hacia la conformación de una verdadera ciudadanía

“El [individuo] que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un Dios”

Aristóteles, en *La Política*

2.1 Concepciones de ciudadano. Rumbo a una redefinición

Los vocablos ciudadano y ciudadanía están trillados, resulta común que sean dichos prácticamente en todos los discursos políticos de manera casi obligada. El término ciudadano, en general, es empleado para referirse al grueso de la población, en este caso a los habitantes de México.

Hablar de los ciudadanos o la ciudadanía, se ha convertido en un lugar más que común entre la clase política, sin embargo, ese uso tan reiterado al parecer ha vaciado a la palabra, y la ha alejado de su significado real.

Tal parece que cuando se hace referencia a estos conceptos, es como si se tratase llanamente de un sinónimo de persona, sujeto o votante; su uso resulta idóneo para adornar el alegato político, colmado ya de por sí de muchas palabras huecas y frases mentirosas. El exceso en su utilización discursiva sólo ha dejado evidenciado el déficit en su comprensión.

En estos tiempos, cuando casi todo parece perder sentido, empezando por las palabras, aludir a la tan afamada “ciudadanía” como sinónimo de aquéllos que votan y acatan obedientemente las leyes, debiera ser considerado un acto irresponsable, la delimitación de su significado nos condena a una eterna confusión y consecuente pasividad dentro del Estado.

El alcance del término va mucho más allá de la cuestión electoral y de la obediencia; estamos frente a un concepto clave para pensar en una regeneración de la sociedad mexicana.

Resulta urgente idear un significado lo suficientemente amplio y enriquecido, pues el actual en la práctica, sólo ha evidenciado responder a las necesidades de mercado, es decir, perfilar al individuo como consumidor de

“productos políticos”, limitado a participar en el sistema político por diversas circunstancias de la propia actualidad.

Se requiere recrear y aplicar de manera efectiva un significado que se encuentre a la altura de las problemáticas de una sociedad donde impera la disolución del vínculo social.

Esta necesaria redefinición responde a la falta de importancia que se le ha otorgado al concepto prácticamente en todas las esferas de la vida humana, pues el manejo actual de su significado está sumamente acotado y no corresponde con su esencia misma, aquella que lo asocia con la comunidad, la comunicación y la acción.

Alrededor de estas tres ideas, las cuales se explicarán a detalle más adelante, se pretende esbozar una redefinición de ciudadano-ciudadanía; pues es esta triada de elementos los que debido a su desgaste interpretativo requieren con urgencia una reimplantación de principios básicos.

Estos principios básicos se refieren a 1) las características sustanciales de una comunidad, 2) los principios inalienables de la comunicación eficaz 3) Las piezas esenciales para una acción colectiva eficiente.

De cumplirse estos principios se estarían fincando los cimientos para generar una ciudadanía verdadera con protagonismo dentro de la vida política. Sería entonces cuando se hablaría con toda certeza de ciudadanos auténticos y de ciudadanía legítima.

Sólo si esta triada lograra ponerse en práctica, se podría pensar en una formación ciudadana que hiciera posible un Estado democrático alejado de los nocivos *hiper* individualismos promotores de nuestro acostumbrado desamparo colectivo.

Esa orfandad comunitaria sumada a factores como el desempleo y la inseguridad, por mencionar dos de los problemas sociales más lacerantes, ha inmovilizado a amplios sectores que ya consideran habitual verse a sí mismos como inservibles democráticamente hablando, es decir, como ciudadanos endebles.

Por ello es menester erradicar esa tranquila indiferencia hacia el otro, hacia la política y por consiguiente hacia la democracia. El gran tema del ciudadano-ciudadanía tiene irremediablemente su origen en algo que pudiera parecer muy simple pero que hoy se encuentra muy deteriorado: la interacción en una comunidad y la eficacia de la comunicación dentro de ésta.

Este trabajo es un intento por puntualizar tres elementos que tendrían que ser imprescindibles al referirnos a la ciudadanía, un tema complejo, con múltiples aristas y abierto para enriquecerse de lo que el devenir social le exija.

2.2 El ciudadano y la ciudadanía. Consideraciones históricas

Desde antaño, han coexistido dos grandes modelos de ciudadanos, el modelo “a la romana” y el modelo “a la griega”⁹³, el primero básicamente perfila al individuo casi exclusivamente a la obediencia sin intentar volverlo partícipe de las decisiones del Estado.

El segundo modelo, propone un ciudadano participativo dentro de una democracia, donde el uso pleno de la libertad sea un principio inquebrantable.

Sin embargo, más allá de lo anterior, es ineludible reconocer que el significado de ciudadano-ciudadanía se halla aún inacabado; la ciudadanía es un proceso que debe nutrirse de acciones colectivas lideradas por sujetos que no estén dispuestos a ser sólo súbditos votantes.

La escueta revisión del término, parte del trabajo de Derek Heater y su obra *Ciudadanía. Una breve historia*⁹⁴, en la que se analiza a la ciudadanía como una identidad sociopolítica donde el individuo ha ostentado un estatus, un sentimiento hacia la relación con otro elemento del Estado, el cual ha variado de acuerdo al momento histórico.

El autor concibe a la ciudadanía como una posición que el individuo ocupa dentro de la sociedad, esta posición ha desempeñado determinadas competencias, según el sistema de organización:

- Sistema feudal: Vínculo entre vasallo y señor. El sentimiento que el sujeto experimentaba dentro de este sistema nacía del diseño piramidal que situaba al que sirve en la base y colocaba al que protege por encima de aquél. Por ende, la competencia exigida dependía de la clase social a la que perteneciera el individuo.
- Monarquía: El monarca convertía al resto de la sociedad en sus súbditos, de los que esperaba lealtad a la Corona y la competencia esencial era la obediencia pasiva.

⁹³ En la obra “Diccionario del ciudadano sin miedo a saber”, Fernando Savater hace mención de estos dos universos que históricamente han sido opuestos pero en la actualidad se complementan.

⁹⁴ Derek Heater, *Ciudadanía. Una breve historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, 282 pp.

-Tiranía: Entendida como cualquier forma de gobierno autoritario, y una visión distorsionada del gobierno unipersonal, la posición del sujeto se degrada mucho más. Y básicamente la competencia esperada era el pleno involucramiento en el apoyo al tirano.

-Nacional: Cuando los individuos se identifican con la nación, reconocen su condición de miembros de un grupo cultural. El sentimiento que se asocia a esta forma de identidad es el amor por el país y la conciencia por las tradiciones. El tipo de competencia exigida es el conocimiento de lo que ha convertido a la patria en algo “grande”.

-Ciudadanía: Se refiere a la relación de un individuo con el Estado. Y no como en los casos anteriores que la relación era de un individuo con otro individuo (como ocurría en los sistemas feudal, monárquico y tiránico) o con un grupo (en el caso del concepto de nación).

Los conceptos de autonomía, igualdad de clase y participación ciudadana en los asuntos del pueblo distinguen, en teoría, a la ciudadanía de otras formas de identidad sociopolítica.⁹⁵

La complejidad del concepto ha originado diversos intentos por explicarlo y ha propiciado a su vez la aparición de muchos modelos y puntos de vista para desmenuzar sus características y concebir cuál es su trascendencia en la dinámica de las comunidades posmodernas.

Por su relevancia histórica distinguiremos los siguientes modelos y personajes que con sus aportaciones han ayudado a entender a la ciudadanía, a la comunicación en general y a la comunicación política en lo particular.

-T.H. Marshall: En su ensayo “Ciudadanía y Clase Social” (1950) analiza el desarrollo de la ciudadanía a partir del avance de los derechos civiles (igualdad ante la ley), políticos (participación en el ejercicio del poder político y el voto) y sociales (Estado de bienestar). Señala que sólo existirá la ciudadanía plena cuando se gocen los tres tipos de derechos y que éstos no dependan de la clase social.

⁹⁵ Derek Heater, *Ciudadanía. Una breve historia*, op.cit, p.13

[Existe] una igualdad humana básica asociada al concepto de la pertenencia plena a una comunidad – yo diría, a la ciudadanía- que no entra en contradicciones con las desigualdades que distinguen los niveles económicos de la sociedad. En otras palabras, la desigualdad del sistema de clases sería aceptable siempre que se reconociera la igualdad de la ciudadanía.⁹⁶

- **J.G.A. Pocock:** Heater lo considera pieza clave, pues postula la existencia de una doble línea en la historia de la ciudadanía desde la época clásica. Para los griegos, en particular Aristóteles, lo natural era ser ciudadano: el hombre era un *zoon politikon*, un animal político. Para los romanos, el hombre era una entidad jurídica, y, como ciudadano contraía una relación legal con el Estado:

La jurisprudencia transformó el concepto de 'ciudadano' de *zoon politikon* a *legalis homo*, y de la *cives* o *polites* (las palabras latina y griega para designar 'ciudadano', respectivamente) a la de *bourgeois* o *burger*. Como consecuencia, el 'ciudadano' pasó a identificarse en cierto modo con el 'súbdito', pues al venir aquél definido como miembro de una comunidad jurídica, se resaltaba el hecho de que estaba, en más de un sentido, sujeto tanto a las leyes que definían su comunidad como a los dirigentes y magistrados que tenían el poder de aprobarlas.⁹⁷

Otros expertos en el tema hablaban de una dualidad distinta entre:

-**Tradicón cívica republicana (o clásica):** Defiende que la forma de Estado ideal es la que se sostiene sobre dos pilares, que son: una ciudadanía formada por hombres políticamente virtuosos y un modelo justo de gobierno. El republicanismo incide mucho en la participación política, la educación del ciudadano y la práctica de las virtudes cívicas.

-**Tradicón liberal:** El Estado existe para beneficio de sus ciudadanos y tiene la obligación de garantizar la existencia y disfrute de ciertos derechos. El liberalismo político ha insistido en la titularidad o estatus jurídico de la ciudadanía.

Sin la intención de hacer exhaustivo el repaso histórico del término central de este trabajo, se resumirán en los siguientes mapas (Cuadro núm.1, núm. 2 y núm. 3) las ideas más importantes que han ido conformando un vocablo

⁹⁶ T.H.Marshall y T. Bottomore, *Ciudadanía y clase social. cit.pos.* Derek Heater, *Ciudadanía. Una breve historia*, op.cit., p. 207

⁹⁷ Pocock J.G.A. "The ideal of Citizenship since Classical Times" *cit.pos.* Derek Heater, *ibid.* p. 15, 16

multidimensional y de vital importancia para comprender el funcionamiento de una comunidad, de la política y la democracia.

Recordemos que en un inicio, con más fuerza que ahora, se consideraba a la ciudadanía como un estatus, una característica de exclusividad que se otorgaba sólo a ciertos individuos que generalmente pertenecían a determinada clase política y social, muchas veces estaba condicionada incluso a ciertas actividades que se realizaran.

Hoy, no cualquiera es ciudadano, los locos, los presos, los extranjeros y los niños no entrarían en esta categoría.

En sus orígenes la concepción de ciudadanía estuvo estrechamente ligada con el concepto de “excelencia”, con lo “virtuoso” y con el desempeño al servicio público. Esparta es considerada la creadora de la idea de ciudadanía que hoy se le relaciona con derechos y debate político. El hombre espartano ideal estaba dotado de *areté*, concepto que pese a su ambigüedad, puede ser traducido como “virtud cívica”, “excelencia” o “bondad”.

Era considerado un buen ciudadano aquél que desempeñara cabalmente sus obligaciones civiles, entre las que se incluía un pago de comedor “un virtuoso cumplimiento de la ley y participar en la Asamblea [...] el último de los requisitos para conseguir la ciudadanía espartana era la participación en el proceso de gobierno, un aspecto político de la ciudadanía que ha sido central para el concepto moderno de esta condición.”⁹⁸

Estas primeras maneras de entender a la ciudadanía tuvieron que ver con todo un sistema en el que no predominó la generalización de esta virtud cívica, pues incluso se asumía generalmente que la ciudadanía y el trabajo manual- o, incluso, la realización de un oficio- eran incompatibles.

Una característica común que se dio durante la asignación de ciudadanía en la antigüedad fue el relego de las clases pobres, a las que prácticamente se les negaba la oportunidad de participar en la vida política (Ver Cuadro núm. 1).

Hablar de la evolución del concepto de ciudadano-ciudadanía significa remontarse incluso al origen de la socialización humana y de la conformación de

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 28

las primeras comunidades, en las que paulatinamente los sistemas de organización fueron encasillando al individuo y dotándolo de virtudes cívicas que lo ayudaron a ganar terreno en el ámbito político del Estado.

Como casi todo en esa época, 'el ciudadano medieval' padeció la sombra de la religión que lo limitó para adoptar roles con libertad, ya que la condición de súbdito permeó en demasía (Ver Cuadro núm. 2).

A medida que las ciudades crecían y prosperaban económicamente, la ciudadanía comenzó a distanciarse de la autoridad eclesiástica. En ciertas ciudades italianas, cuando un hombre se convertía en ciudadano debía realizar un juramento por el que prometía acatar las leyes, acudir a las reuniones, pagar sus impuestos y realizar servicio militar.

Después, la ciudadanía adoptó un nuevo rumbo cuando se empezó a discutir lo referente a los derechos. A partir del siglo XVIII y finales del XIX, compitió la ciudadanía cívica republicana y la ciudadanía liberal. (Ver Cuadro núm. 3)

Se incrementó la toma de conciencia sobre los problemas políticos, sin embargo, la ciudadanía política estuvo muy restringida, mientras que la ciudadanía civil o legal empezó a generalizarse.

El andamiaje histórico del ciudadano y la ciudadanía trascendió cuando su connotación se nutrió de diversas ideas y concepciones vinculadas con elementos tan básicos como la comunicación, hasta elementos más complejo como la democracia.

En México se ha creado toda una falacia sobre la ciudadanía; en los discursos políticos y en las campañas electorales, se reitera más que en cualquier otro momento, que el ciudadano es el encargado de tomar las decisiones del país y por lo tanto es la pieza central de una inventada democracia. Nada más distante de una realidad en la que no hay voluntad para formar verdadera ciudadanía.

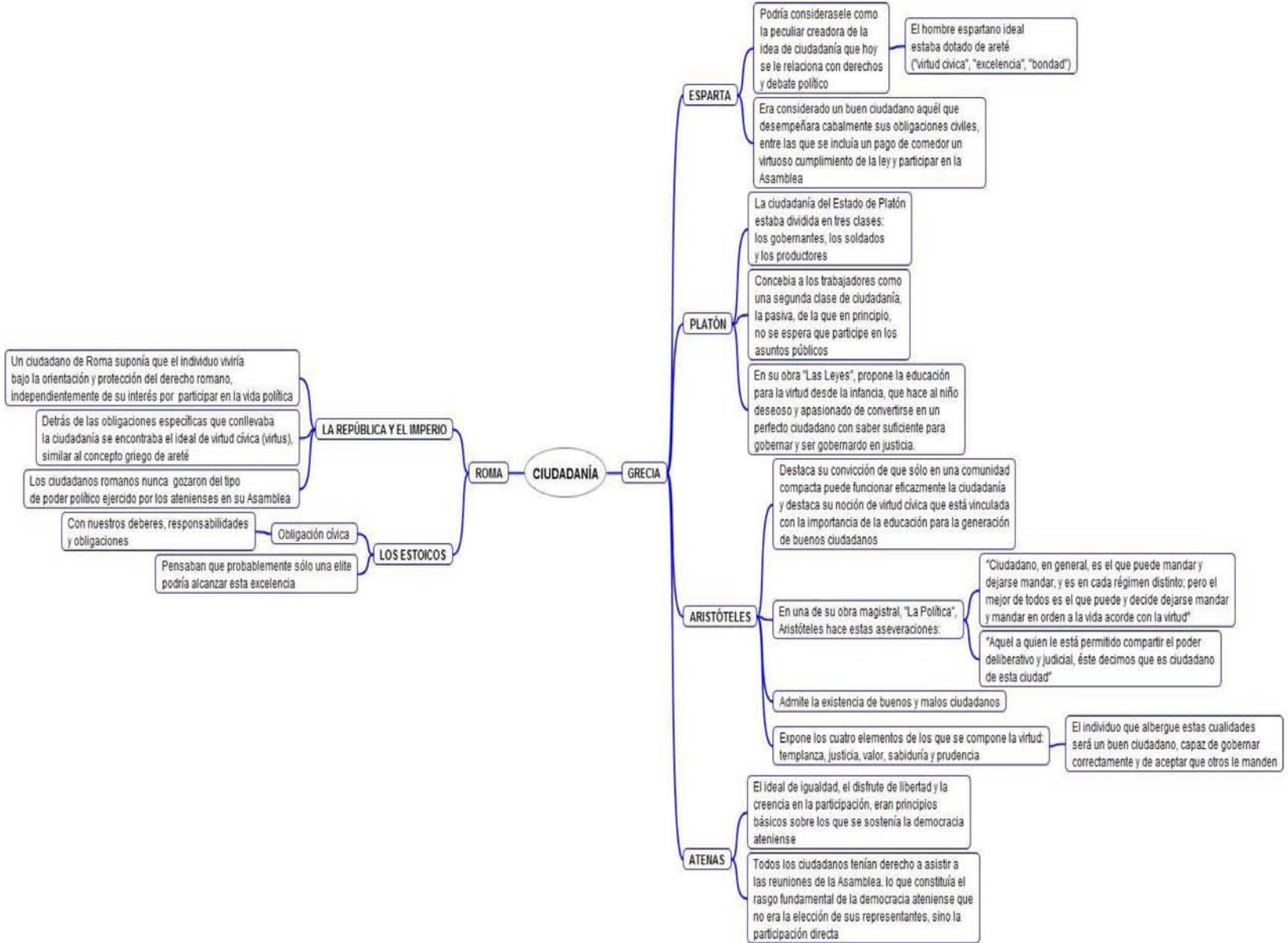
Discutir sobre lo anterior es caer en cuenta de las severas decadencias de nuestras comunidades, en donde ya no se observa, se ha dejado de conversar, de escuchar y de compartir; ya nada se pone en común y por lo tanto no hay una comprensión hacia al otro.

Incluso se cree innecesaria la convivencia cara a cara, como si una comunidad pudiera sobrevivir con un trato superficial. Un ciudadano idóneo para una sociedad que pretenda regirse por los principios democráticos debe rescatar el vínculo social con *el otro* y todo lo que eso conlleva: no ensimismarse únicamente con los problemas y necesidades personales, seguramente si los reflexiona, éstos no son exclusivos, sino compartidos con una colectividad.

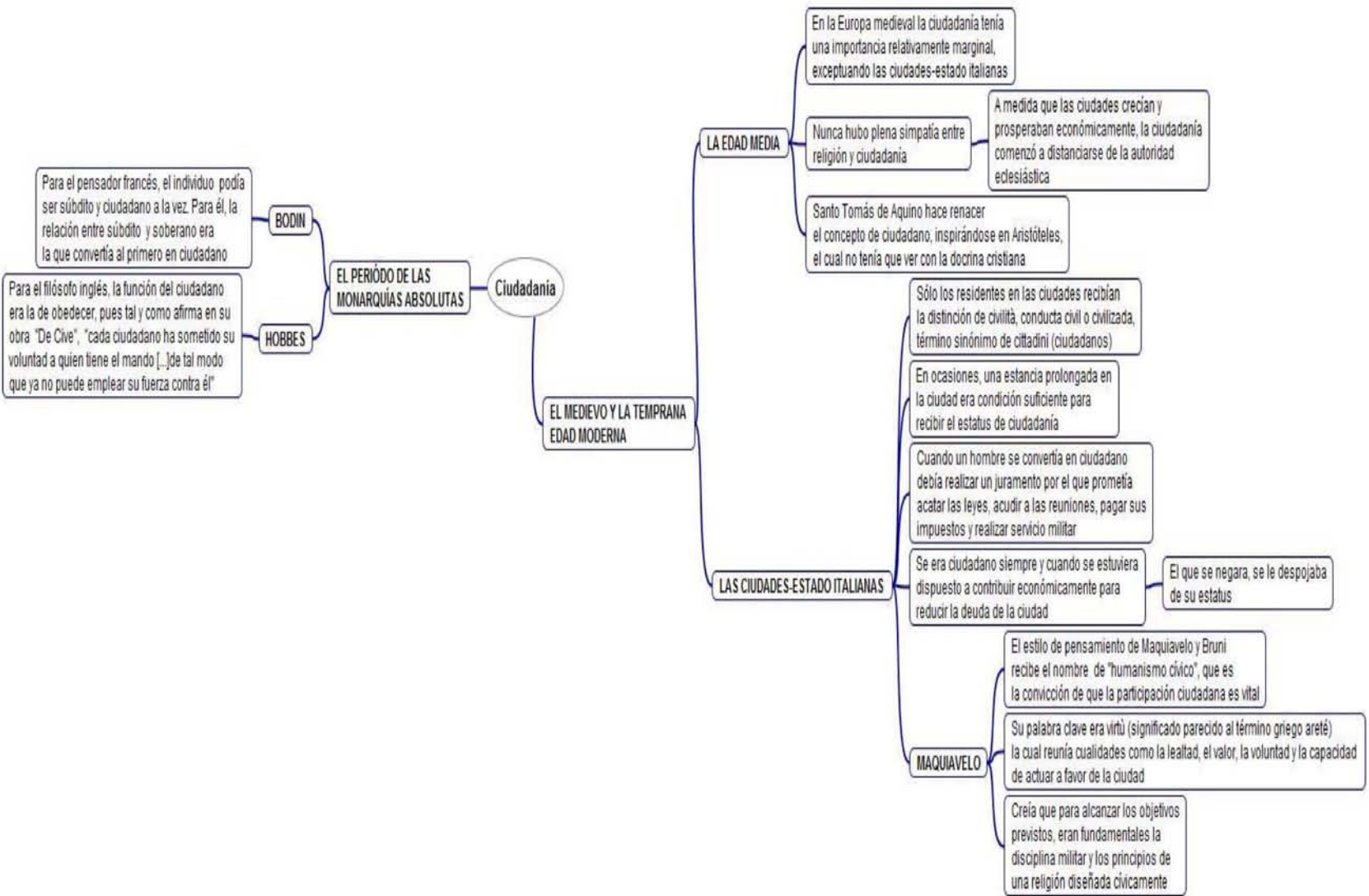
Una vez cubierto este requisito es imprescindible denunciar las injusticias, participar en los asuntos políticos y exigir rendición de cuentas como parte de un sano sistema democrático.

Tal como Georges Burdeau lo afirma, las democracias comienzan siendo gobernadas, pero están convirtiéndose en gobernantes en la medida en que una omnipotente voluntad popular se impone sobre el Estado⁹⁹

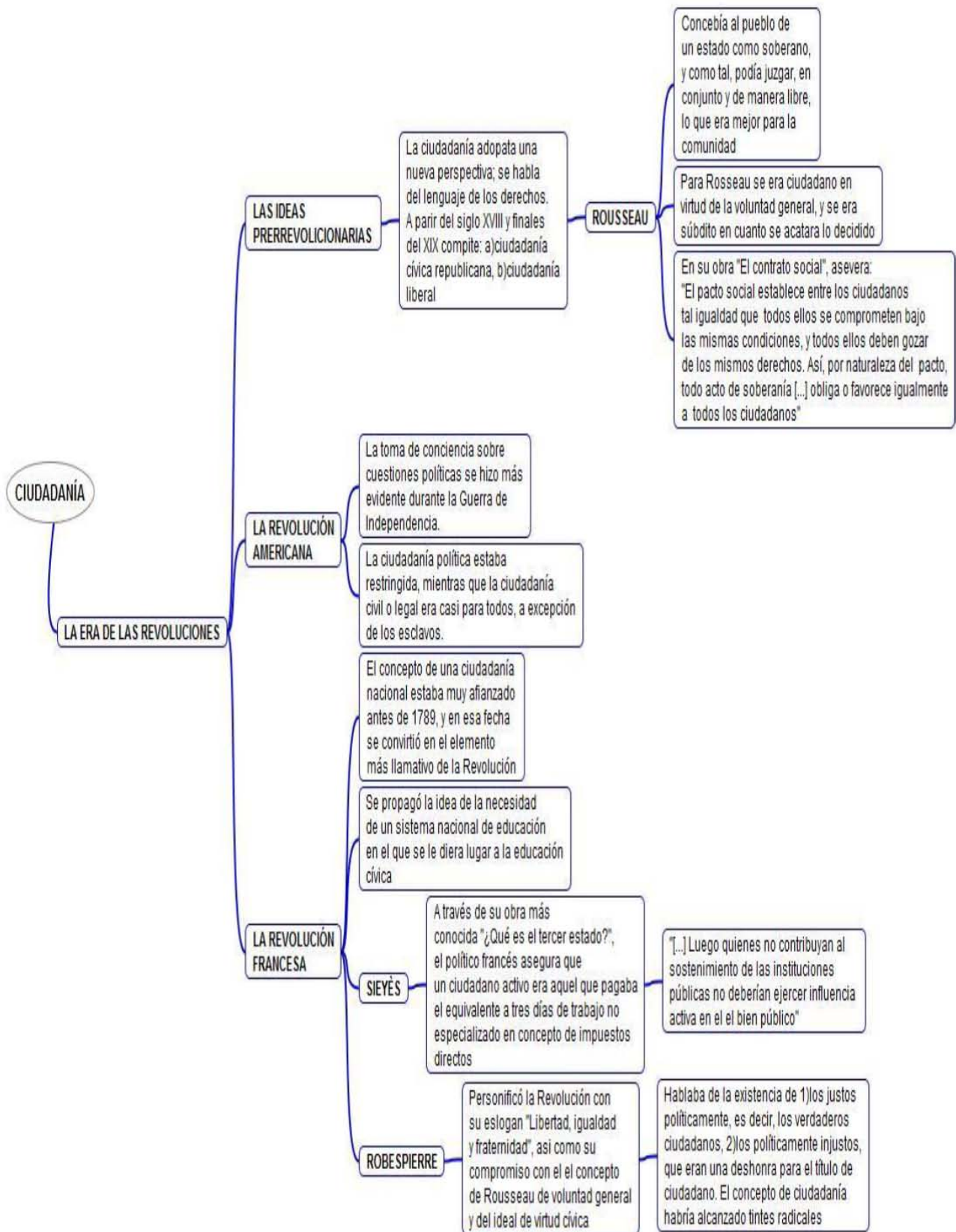
⁹⁹ Georges Burdeau, *Tratado de Ciencia Política*, cit. pos. Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo*, op. cit., p. 163



Cuadro 1. Esquema realizado con base en la obra de Derek Heater, *La ciudadanía. Una breve historia*.



Cuadro 2. Esquema realizado con base en la obra de Derek Heater, *La ciudadanía. Una breve historia*.



Cuadro 3. Esquema realizado con base en la obra de Derek Heater, *La ciudadanía. Una breve historia.*

2.3 La ciudadanía como actor débil en la dinámica de la comunicación política

2.3.1 La importancia del otro y la comunidad: el origen de la ciudadanía

Como se mencionó anteriormente, la ciudadanía será analizada a partir de tres dimensiones: la comunidad, la comunicación y la acción, por ser estos elementos correspondientes entre sí, y poseer una tal dependencia que no puede entenderse uno sin el otro.

Hablar de comunidad es remitirnos a la génesis del todo, la comunidad proviene del latín *communitas*, *-ātis*, cualidad de común¹⁰⁰, que pertenece o se extiende a varios, es decir, un conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes.

Este concepto define la organización de vida de un conjunto de personas que habitan un mismo espacio, donde se comparten sentimientos que crean irremediablemente lazos de solidaridad.

El individuo puede vivir solamente gracias a la organización de su comunidad local y nacional que le proporciona el ambiente y los medios de subsistencia, desde el lenguaje hasta los instrumentos materiales con que satisfacer sus necesidades. La vida en común crea en cada individuo el sentimiento de solidaridad, que da apoyo y estímulo a la acción individual.¹⁰¹

La comunidad brinda reconocimiento, pertenencia, solidaridad y compromiso. Se vive por *default* en una, pero cada vez se hace menos para conservarla. La búsqueda del bienestar general se ha desatendido, ahora se prioriza excesivamente el particular, ya no nos dejamos tocar por el otro, convirtiéndonos así en 'átomos cápsula', tal como lo define Ernesto Sábato.

¹⁰⁰ En el Diccionario Real Academia Española , [en línea], dirección URL: <http://www.rae.es/> (consulta: 22 de noviembre de 2015).

¹⁰¹ Roger Bartra, *Anatomía del Mexicano*, México, Debolsillo, 2005, p. 115

Pero si no nos dejamos tocar por lo que nos rodea no podremos ser solidarios con nada ni nadie, seremos esa expresión escalofriante con que se nombra al ser humano de este tiempo, 'átomo cápsula', ese individuo que crea a su alrededor otras tantas cápsulas en las que se encierra, en su departamento funcional, en la parte limitada del trabajo a su cargo, en los horarios de su agenda.¹⁰²

El meollo del asunto se halla en esa tendencia de enaltecer un individualismo dañino, en el que el desinterés hacia el otro trastoca la manera de cómo deberíamos movernos dentro de una comunidad, es decir, con un fuerte apego al parentesco, y satisfechos de compartir derechos y obligaciones que nos hagan sentir igual al *otro*, en busca del bien común.

[...] el individualismo como manera de ser tiene poca o ninguna cabida en sociedades que tienen un fuerte apego al parentesco y a los lazos comunitarios, en las que los individuos satisfacen su necesidad con base en una moralidad común acerca de las atribuciones y obligaciones y definen sus identidades en relación con otros miembros de su comunidad.¹⁰³

En el primer capítulo ya se ha explicado sobre los estragos del individualismo, el consumo y la posmodernidad; a esto se suman otras grandes dificultades que entorpecen seriamente la sanación de la comunidad mexicana en general.

Algunas de estas problemáticas, bien señaladas por Sabato a lo largo de su obra *La Resistencia*, son: 1) la degeneración de los valores en la vida social, 2) los estragos de la masificación, 3) los vínculos basados en la competencia, 4) la total asimetría en el acceso a los bienes producidos socialmente y 5) el miedo al fracaso que genera a su vez una constante simulación.

Cuando nos referimos a la degeneración de los valores de la vida social, se piensa en un desmoronamiento ante nuestros ojos, del amor, el agradecimiento, el respeto, la bondad, la generosidad, la cooperación, la honestidad, la humildad, la lealtad, la solidaridad y la tolerancia.

¹⁰² Ernesto Sabato, *La Resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación*, México, Editorial Planeta, 2003, p.28

¹⁰³ Naila Kabber, *Ciudadanía incluyente: significados y expresiones*, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, 2007, p. 18

La presencia de éstos ha sido innegablemente remplazada por valores materiales, Chomsky menciona que en nuestra sociedad se halla casi una exigencia por padecer deficiencias morales “Un principio nuclear del derecho corporativo angloamericano es que deben dedicarse con entrega absoluta a su propio interés material. Se les permite ‘hacer buenas obras’, pero sólo si éstas ejercen un impacto favorable en su imagen, y por ende, en sus beneficios y cuotas de mercado.”¹⁰⁴

¿Cuáles son las causas?, demasiadas como para enlistarlas en el presente escrito, basta referirnos a lo explicado en el primer capítulo sobre la crisis en diversos ámbitos, la crisis ética como una de las más preocupantes; esa incapacidad de saber a qué principios se debe remitir para conducir una acción política o un comportamiento en la vida personal.

Para algunos, mostrarse “más humanos” resulta vergonzoso y sin sentido, “La gente teme que por tomar decisiones que hagan más humana su vida pierdan el trabajo, sean expulsados, pasen a pertenecer a esas multitudes que corren acongojados en busca de un empleo que les impida caer en la miseria, que los salve.”¹⁰⁵

El nihilismo¹⁰⁶ ha cundido la manera de actuar de los individuos, principalmente la de los jóvenes, quienes hablando de manera generalizada, desacreditan muy fácilmente lo que ven, leen y escuchan. Bajo esta atmósfera se hace casi imposible la transmisión de valores a las nuevas generaciones.

Si a esto se le agrega la ya comentada ligereza con la que suelen manejarse los problemas, se deriva una orfandad que no aporta a las mejoras de las relaciones interpersonales, “Cuando la cantidad de culturas relativiza los valores, y la ‘globalización’ aplasta con su poder y les impone su uniformidad

¹⁰⁴ Noam Chomsky, *Estados fallidos. El abuso y el ataque a la democracia*, Barcelona, México, Ediciones B, 2007, 364 pp

¹⁰⁵ Ernesto Sabato, *La Resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación*, op. cit., p. 82

¹⁰⁶ Doctrina filosófica que basándose en la inexistencia de algo permanente, sostiene la imposibilidad de cualquier conocimiento; es la negación de toda creencia, y de todo principio religioso, político o social.

arrogante, el ser humano, en su desconcierto pierde el sentido de los valores y de sí mismo y ya no sabe en quién o en qué creer.”¹⁰⁷

Los estragos de la masificación y los vínculos basados en la competencia no construyen comunidad, es decir, ese conjunto de relaciones compartidas y comprendidas; por el contrario, amplía la brecha entre unos y otros.

Tampoco podemos vivir comunitariamente cuando todos los vínculos se basan en la competencia. Es indudable que genera, en algunas personas, un mayor rendimiento basado en el deseo de triunfar sobre los demás. Pero no debemos equivocarnos, la competencia es una guerra no armada y, al igual que aquella tiene como base un individualismo que nos separa de los demás, contra quienes combatimos. Si tuviéramos un sentido más comunitario, muy otra sería nuestra historia y también el sentido de la vida del que gozaríamos.¹⁰⁸

La competencia mal entendida está en contradicción con la idea del ciudadano como actor de ciudad, quien debe comportarse como un agente en un espacio colectivo en donde asuma responsabilidades relacionadas con la representación, la solidaridad y a la adecuación a las necesidades de lo que supone el bien común.¹⁰⁹

Considerar *al otro* como importante es el eslabón crucial cuando se pretende discutir sobre comunidad, lejos de subrayar las diferencias, que evidentemente siempre se hallarán entre los individuos, la tarea de todos debiera ser remarcar las semejanzas.

En estos tiempos se viven falsas realidades donde se cree que sólo *el otro* tiene carencias, sufre desigualdad, padece frustraciones y se mantiene de un disfrazado conformismo. Cuando no son “ellos” los que tienen problemas, sino “todos nosotros” somos los jodidos, los que arrastramos desde siempre los ya conocidos problemas de país tercermundista.

La auto exclusión de la tragedia es para varios un hábito, pese a que el infortunio sea casi siempre una condición compartida; de lo que se trata es de

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 46

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 92

¹⁰⁹ Luigi Arcudi, et al., *Comprensiones sobre ciudadanía. Veintitrés expertos internacionales conversan sobre cómo construir ciudadanía y aprender a entenderse*, Bogotá, Transversales, 2005, p.70

aparentar dicha, como lo indica Sábato: se oculta cualquier avería en el bienestar, por temor a la exclusión.

Lo que cuenta en la ciudadanía es lo que tenemos en común con los demás, no lo que nos distingue de ellos. Ahora está de moda insistir en que la riqueza de los hombres estriba en su diversidad. Falso: la riqueza de los humanos es nuestra semejanza, la cual nos permite comprender nuestras necesidades, colaborar unos con otros y crear instituciones que vayan más allá de la individualidad y peculiaridad de cada cual. La diversidad es un hecho, pero la igualdad es una conquista social, un derecho: es decir, algo mucho más importante desde el punto de vista humano [...] No se progresa creando diferencias sino igualando derechos.¹¹⁰

Sin el afán de plantear la necesidad de una comunidad utópica, donde en automático se dé una absoluta integración solidaria de los individuos, y donde no exista posibilidad de conflictos, es oportuno hacer mención de una de las aportaciones más trascendentes sobre la naturaleza de la comunidad.

Fue el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies quien más allá de formular una oposición entre comunidad y sociedad en su obra de 1887, *Gemeinschaft und Gesellschaft* (Comunidad y Sociedad) enlistó una serie de características básicas.

Tönnies definía a la comunidad como el agrupamiento humano fundado en la solidaridad orgánica, profunda e instintiva, que no depende de la reflexión o la razón personal, sino del peso difuso y asimilado por todos de unos elementos (medio natural, costumbres, tradiciones, lazos de sangre y etnicoculturales, etc.) que son los que configuran el grupo y le dan sentido.

Consideraba que lo propio de las comunidades eran las relaciones afectivas directas e interpersonales. Para él la comunidad era lo antiguo y la sociedad lo nuevo, como cosa y nombre; la comunidad era la vida en común, duradera y auténtica, mientras que la sociedad era únicamente una vida en común pasajera y aparente.

En resumidas cuentas, el pueblo mexicano se halla distante de un ambiente comunitario, en medio de un caótico desmantelamiento de las relaciones de sociabilidad y civilidad; “Pero el ser humano, paradójicamente sólo se salvará si

¹¹⁰ Fernando Savater. *Diccionario del ciudadano sin miedo a saber*, España, Editorial Ariel, 2007, p. 10,11

pone su vida en riesgo por el otro hombre, por su prójimo o su vecino [...]”¹¹¹ así que llegará el día en el que los “otros”, irremediabilmente tendrán que volver al primer plano de importancia de nuestra cotidianidad.

2.3.2 La comunicación: elemento unificador de la comunidad

Luego del pequeño esbozo sobre la relevancia de la comunidad, se reafirma que sin la comunicación, no existiría punto de partida posible, por ende el rol activo necesario dentro de una ciudadanía, nunca podría ser alcanzado.

Pese a la envergadura de la comunicación en el tema que nos atañe, no incumbe al presente trabajo repasar como es debido lo concerniente a un vocablo que por cierto es poseedor de cuantiosas formas de enfoque, análisis y comprensión.

Sin embargo, una vez que ya quedó de manifiesta su preponderancia dentro de lo social, es útil evocar elementos de su naturaleza, tales como los actos de escuchar, intercambiar e integrar al otro en un diálogo cómplice, apartando la actitud de neutralidad que habitualmente se tiene ante las necesidades de los demás.

Como acertadamente lo reconoció Tenzer, comunicar de manera efectiva es el resultado de favorecer a la relación con los otros al integrar en forma progresiva a los ciudadanos en una red de intercambios libres, explicando y escuchando; estableciendo una relación atenta que no esté hecha de pasividad e indiferencia.

La palabra comunicación proviene del latín *communicatio*, *-ōnis*, que alude a términos como la transmisión, el trato, y la correspondencia. El concepto, como lo refieren muchos estudiosos en la materia, es prácticamente la génesis de toda relación humana posible, está inmerso en cualquier intento de formación de colectividad.

¹¹¹ Ernesto Sabato, *La Resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación*, op. cit., p. 106

[...] la comunicación comenzaría a revelárenos como un principio de relación humana implícita en el proceso mismo de la estructuración de cualquier forma de vida colectiva, independientemente del grado particular de desarrollo tecnológico que ésta haya alcanzado.¹¹²

Históricamente, la comunicación ha sido un medio de gran utilidad para unir elementos estocásticos y atomizados, y de esta manera crear vínculos propios y necesarios de todo grupo social, donde se edifiquen jerarquías, lazos verticales y/u horizontales, y diversas representaciones con el resto de la comunidad. Así lo señala el catedrático francés Lucien Sfez¹¹³, quien ve en la representación¹¹⁴ un elemento nodal de la comunicación.

En otro orden de ideas, la comunicóloga política María José Canel, hace referencia a uno de los elementos esenciales que la comunicación aporta a la comunidad: el consenso.

La comunicación es esencial a la organización de la comunidad, "Sirve para orientar la sociedad por medio de la definición de unos objetivos y de la identificación de los problemas; sirve para conseguir consenso, ya que acerca intereses, facilitando la comprensión de las distintas posturas así como las percepciones de los valores y tradiciones; sirve para la resolución de conflictos, trascendiendo las diferencias, verificando las distintas opciones, y razonando la elección de una de ellas entre varias."¹¹⁵

A propósito de lo que han traído consigo los años posmodernos, Lucien Sfez, en su obra *La comunicación* enfatiza los malos tiempos de ésta pese al alarde que se le ha venido haciendo en los últimos años; Sfez acierta al afirmar que jamás se habla tanto de comunicación como en una sociedad que ya no se sabe comunicar consigo misma, cuya cohesión está en duda, cuyos valores desmoronan, y cuyos símbolos demasiado usados no logran unificar. Sociedad centrífuga, sin regulador.

¹¹² Felipe López Veneroni. *La ciencia de la comunicación. Método y objetivo de estudio*, México, Trillas, 1997, p.9

¹¹³ Lucien Sfez, *La Comunicación*, México, Cruz o, 1992, 111 pp.

¹¹⁴ La representación colectiva es un conjunto de imágenes, símbolos, modelos, esquemas e ideales que una sociedad transmite y que representa un sistema o conocimiento del mundo y su orden de valores. Durkheim fue quien estableció esta noción que distinguió nítidamente de la representación individual, y, por tanto, es comunicable y de carácter eminentemente social.

¹¹⁵ María José Canel. *Comunicación Política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*, Madrid, Editorial Tecnos, 1999, p.18

Y así es, ahora la interacción dista de ser espontánea y fluida debido al déficit de confianza que inspira *el otro*, María José Canel deduce que para que se dé una mayor cooperación social y política se requiere primordialmente de esta sensación.

Para Tenzer, las bases de la política son también las bases de la comunicación: transmisión, unión, correspondencia y la acción de integrar a los individuos para que surja una relación de atención al otro, apartada de la impasibilidad.

Y es en este punto donde se vuelve irrefutable la estrecha conexión entre la comunicación y la política; “Las actividades de búsqueda de consenso y promoción de confianza mediante la comunicación son componentes primarios de la política. Esta actividad dialógica es una característica esencial de los sistemas democráticos. El debate y la institucionalización de la discusión constituyen el eje central de toda política democrática.”¹¹⁶

En términos generales alcanzar esta idealizada democracia, es el fin último de toda civilización, porque cuando se dice que se vive dentro de una, se piensa en fuertes lazos comunitarios nutridos por cooperación, solidaridad, agradecimiento, respeto, bondad, generosidad, honestidad, humildad y tolerancia, en resumen, de meros actos de amor.

¿Se puede hablar entonces de democracia en México cuando ni siquiera hay auténtica ciudadanía debido a la preponderancia de una comunidad lacerada y casi incomunicada? Definitivamente no.

Frente a este panorama aparece en escena la comunicación política, una práctica que para muchos ha significado un rescate para la propia política y para sus lesionadas relaciones con los ciudadanos y los medios de información.

Sin embargo, en el caso de México, esta actividad no se salva de estar viciada, contaminada de muchos elementos posmodernos y de mercado, con los que se crean productos políticos que luego se venden a determinadas audiencias con la finalidad, habitualmente, de perpetuar lo más importante para las clases políticas: el poder.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 17

Muchas han sido las maneras en las que se ha entendido el quehacer de la comunicación política; desde su apogeo en 1950, esta actividad, hoy indispensable en el ámbito de la política, se ha especializado y a la vez se ha distanciado del objetivo capital de fomentar un ambiente democrático.

La comunicación política se analizará al final del capítulo como un espacio que pone en entredicho su labor de generar ciudadanía, el eslabón más importante y el más débil al mismo tiempo, el cual revisaremos a continuación dado que para discutir de comunicación política, primero debe describirse al ciudadano- ciudadanía idóneos para su buen funcionamiento.

2.4 La ciudadanía necesaria en una sociedad inerte

“Renunciar a la ciudadanía queda descartado. Significaría optar por el egoísmo, el faccionalismo y el sectarismo: tres actitudes que destruyen cualquier proyecto del mundo compartido”

Paul Berry Clark, en *Ser Ciudadano*

Ya recordamos algunas consideraciones históricas del ciudadano-ciudadanía a manera de introducción al gran tema que nos atañe. También se describieron dos de los tres elementos de la ciudadanía (comunidad y comunicación) que fueron considerados para explicar la esencia del concepto.

Como se ha señalado a lo largo de este escrito, la condición ciudadana se encuentra vulnerada por problemáticas de antaño que han empeorado de manera alarmante: la pobreza y la desigualdad, la persistencia de prácticas autoritarias y clientelares, la desconfianza en las instituciones, así como las amenazas a la seguridad pública, son situaciones que provocan un persistente desasosiego.

Como parte del análisis de las consecuencias de lo anterior sobre el Estado mexicano y sus habitantes, el Instituto Nacional Electoral (INE), en colaboración con El Colegio de México, proporcionaron un interesante Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México¹¹⁷, el cual pone a disposición de la sociedad, con información actualizada y relevante sobre valores, percepciones y prácticas ciudadanas y su relación con diversos sujetos de intermediación y representación políticas.

Entre los datos más destacados del Informe, está lo referente a la percepción de discriminación y trato desigual ante la ley, los altos niveles de victimización (25 por ciento), la percepción de ineficacia de la policía —más de 40

¹¹⁷ El INE, a través de su Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica implementa la Estrategia Nacional de Educación Cívica para el Desarrollo de la Cultura Política Democrática en México (ENEC) 2011-2015, la cual busca contribuir a la formación de competencias cívicas y a la creación de condiciones que posibiliten el ejercicio de los derechos ciudadanos. Dada la complejidad de esta tarea, el Instituto reconoce la necesidad de promover un diálogo a nivel nacional entre los distintos actores del país sobre los factores que inciden en los procesos de construcción de ciudadanía. El Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México tiene como objetivo contribuir al desarrollo de este diálogo. Todos los porcentajes que aquí se mencionan, están documentados en el Informe correspondiente [en línea] dirección URL: <http://bit.ly/1ihBDKL> (consulta: 15 de enero 2014)

por ciento no cree que la policía haga de su comunidad un lugar seguro— y la baja confianza en las instituciones encargadas de la impartición de la justicia —sólo 3.3 por ciento confían mucho en los jueces y 4.4 por ciento en la policía— impiden u obstaculizan la capacidad de acceso del ciudadano a dichas instituciones cuando las necesita, lo cual se ve claramente reflejado en los bajísimos niveles de denuncia —más de 60 por ciento de las víctimas no lo hacen.

En términos de participación electoral, México no se encuentra muy lejos de las cifras de “democracias consolidadas”. Este dato contrasta con el muy bajo nivel que tiene el ciudadano promedio de eficacia política, es decir, su capacidad para influir en lo que hace el gobierno. En otros tipos de participación sí se puede afirmar que los mexicanos participan poco.

El porcentaje de individuos que dijeron involucrarse en algún tipo de participación política diferente del voto va de 12 por ciento para la asistencia a una reunión de cabildo, a 2 por ciento en la participación en una huelga. Todas estas cifras se encuentran muy por debajo de las de democracias consolidadas.

Con respecto a la desvinculación entre ciudadanos, el problema nodal en todo este asunto, el Informe anunció que el escenario no es nada alentador; sólo 27 por ciento de los encuestados dijo que se podía confiar en la mayoría de las personas; el resto dijo lo contrario.

La participación más allá del voto se encuentra en una situación deplorable por la bajísima pertenencia a asociaciones (46 por ciento de mexicanos reporta nunca haber formado parte de una asociación de ningún tipo) y porque dos tercios de ellos (65 por ciento) no disponen de ninguna relación que constituya un contacto de intermediación para acceder a la justicia, al gobierno, o a recursos políticos o comunitarios.

Más aún, 25 por ciento que mencionó tener una sola relación o contacto posee una alta dependencia de él debido a que está atado a una única opción de intermediación o acceso a recursos en una sola área de derechos.

Todo esto, aunado a un sentido de eficacia baja (sólo 13 por ciento dijo estar de acuerdo con la frase “los políticos se preocupan mucho por lo que piensa la gente como yo”, y 12 por ciento con la frase “la gente como yo tiene influencia

sobre lo que hace el gobierno”), desalientan la participación y promueven la cultura de “no responsabilidad” de los políticos y el escepticismo de los ciudadanos sobre la vocación de servicio público de los gobernantes.

Estas vicisitudes, añadidas a la crisis comunitaria y por consiguiente de comunicación, hacen que el papel más importante para una sociedad en vías de democracia (ciudadano) esté menguado con respecto a los demás.

El individuo consumista no desaparecerá por desempeñar el papel ciudadano; ambos debieran complementarse, pero algo preocupante pasa cuando el primero agota al segundo.

¿Por qué otros motivos ocurre esto? La OCDE presentó un indicador de bienestar y nivel de vida¹¹⁸, en el que los 31 estados del país y el Distrito Federal están reprobados en educación, seguridad, ingresos y acceso a servicios si se comparan con los estados y regiones de los 34 países que integran la institución.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos dio a México una calificación de cero a 10 en ocho categorías: educación, empleo, ingreso, seguridad, salud, medio ambiente, participación ciudadana y acceso a servicios.

Al medir el ingreso personal disponible, los estados mexicanos están hasta el final de una tabla que califica 367 regiones. El mejor calificado es Nuevo León, con 1.8 puntos, seguido por el Distrito Federal con 1.7 puntos y Baja California Sur con 1.6 puntos.

Entre los que están en una posición intermedia están Querétaro y Coahuila, con 1 punto; Jalisco, el Estado de México y Quintana Roo con 0.8 puntos, y Guanajuato y Morelos con 0.5 puntos, por mencionar algunos. Los que califican más bajo, con un rotundo grado de cero, son Hidalgo, Tlaxcala, Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Puebla.

Sólo ciertas provincias de Chile alcanzan este mismo grado, pero ninguno de los otros países tiene un desarrollo tan bajo. Ante estos resultados, es muy

¹¹⁸ Ulises Díaz, “Reprueban al País en Calidad de Vida” [en línea], México, Reforma, 25 de junio 2014, dirección URL: <http://bit.ly/1vqwMqO> [consulta: 1 de junio 2014].

pertinente la idea que señala que la miseria no produce ciudadanos, al contrario, representa su extinción.

Fernando Escalante, en su libro *Ciudadanos imaginarios*¹¹⁹, asintió que antes de pedirles idealismo a los pobres, primero se les debe hacer ciudadanos; ello implica cambiar sus circunstancias de vida privada, hasta que puedan disfrutar de la vida pública.

En definitiva, la carencia acarrea detrimentos tanto para el pobre, como para el rico, porque la desigualdad, producto de esta condición dispar, pone en desventaja al *otro*, distanciando a ambas partes y no sumando para la ciudadanía.

La gran contrariedad aparece cuando caemos en cuenta que los fundamentos para una sana formación ciudadana se diluyen cada vez más, dentro de las nuevas convivencias encabezadas por la presunción de bienes materiales y al mismo tiempo la miseria de lo más elemental.

Sumados a lo anterior, los siguientes fundamentos son irremplazables al momento de pretender construir ciudadanía, pese a que hoy, se traduzcan como algo extraordinario y apartado de la jactanciosa democracia.

1.- Asumirse como miembro de una comunidad y adquirir así un compromiso con el otro.

El individuo debe hacerse consciente de que vive en un mundo compartido, en el que el cumplimiento de los derechos y las obligaciones serán determinantes para que la persona verdaderamente sienta pertenencia a la comunidad. Como acertadamente lo escribió Bernard Crick, se requiere adquirir el carácter indispensable del vínculo entre los hombres y el afán de caminar hacia el progreso social, a través del diálogo, la educación y las artes. No se trata exclusivamente de un reconocimiento pasivo de la pertenencia.

¹¹⁹ Fernando Escalante. *Ciudadanos imaginarios: Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: Tratado de moral pública*, México, El Colegio de México, 1992, 298 pp.

2.- Preocuparse por lo demás como síntoma de reconocimiento

Cuando el individuo está plenamente consciente de hallarse dentro de una dinámica de comunidad, su cotidianidad deja de ser hiper individualista para volverse compartida. El reconocimiento al *otro* significa examinarlo minuciosamente y entender su naturaleza y sus circunstancias; de esta manera podrán ponerse en práctica las competencias ciudadanas.

A menudo se olvida que el malestar de la unidad, repercutirá tarde o temprano en la suerte de la colectividad, “Ser ciudadano significa afrontar en todo momento decisiones políticas, y son políticas todas las decisiones que se refieren al mundo. Comprometerse con la suerte del mundo significa ser político; serlo consciente y consecuentemente significa ser un ciudadano pleno.”¹²⁰

A la acción, entiéndase la participación de los integrantes del Estado, le antecede una conveniente disponibilidad de formar parte de lo que puede ser la gran diferencia en un contexto donde el espacio público se acota en vez de ensancharse.

3.- La existencia de un espacio público óptimo

La esfera pública es el lugar donde los ciudadanos interactúan para tomar decisiones que les atañen a las mayorías; en alusión al ágora griega, el espacio público es ese sitio donde se discute y se decide, donde se propone y se actúa.

Como Paul Barry Clarke lo asevera, el ideal de la vida política y cívica se ha basado en la ciudad¹²¹, ésta constituye ese espacio público sin el cual no pueden darse las experiencias compartidas ni los puntos de coincidencia entre los individuos.

Manuel Castells estimó en su obra *Comunicación y poder*, que en última instancia, el espacio público se convierte en el campo de entrenamiento para la acción y la reacción; este espacio es el pulmón de la ciudadanía que al pasar del tiempo ha cambiado de rostro y de espacios de acción; hoy en día son las redes sociales uno de sus canales en pleno apogeo.

¹²⁰ Paul Barry Clarke, Ser ciudadano, *op. cit.*, p. 170

¹²¹ *Ibíd.*, p.137

La violencia y las condiciones de vida de los individuos dentro del espacio social, repercuten directamente con las oportunidades que surgen para crear ciudadanía.

Al hablar de las condiciones de vida, nos referimos principalmente a la identidad y la integración, la calidad de vida comunitaria, los servicios urbanos, la exclusión, la sociabilidad, la innovación participativa, los movimientos sociales, la gobernabilidad, las políticas urbanas y las ciudades sostenibles y seguras.

Sobre este último aspecto, la percepción de seguridad en la urbe mexicana, se hallan en un nivel muy por debajo de la expectativa, pues de acuerdo a datos proporcionados por la última Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) que realizó el INEGI, en México, el 70 por ciento de los encuestados se siente inseguro en su ciudad.¹²²

Como consecuencia de ello, la cotidianidad se ha tenido que modificar al grado de omitir actividades tan normales que con anterioridad se llevaban a cabo, por ejemplo, 51.2 por ciento señaló que modificó incluso decisiones como permitir que salgan de su vivienda sus hijos menores; 47.8 por ciento cambió rutinas de caminar por los alrededores de su vivienda después de las ocho de la noche; y 29.5 por ciento cambió rutinas relativas a visitar parientes o amigos.

Aunado a esto, se ha tenido que lidiar con una cada vez más intensa sectorización del espacio público y de quienes gozan de él, es decir, presenciar la división que se hace de lugares exclusivos para ricos y pobres, mermando los sanos encuentros de las diferencias y segregando más a la de por sí ya separada sociedad.

En el marco de las tendencias de autosegregación y de reclusión por parte de las élites tradicionales, el espacio público habitual de intermediación social y política ha perdido terreno frente al mercado como fuerza dominante de transformación urbana. Los miembros del gobierno descubren los pobres para sus necesidades electorales, en un momento en que los ricos ya no necesitan de los pobres para sus intereses. La participación de los ricos en las nuevas formas de negociación social ha sido limitada

¹²² Silvia Otero, "En la ciudad, 70% se siente inseguro" [en línea], México, *El Universal*, 08 de julio 2014, dirección URL: <http://bit.ly/1ogldOb> [consulta: 8 junio 2014].

a procesos donde se pueden obtener ciertas ventajas económicas. La ciudad ha sido reducida por los ricos a su explotación como un objeto de consumo privado y selectivo.¹²³

La idea de cómo aquéllos con poder manejan a conveniencia recursos y capital humano, ha irrumpido invariablemente al ámbito mediático y político; producto de ello es la clase de comunicación política que en México ha imperado; (más adelante se enlistarán los argumentos de esta aseveración).

Volviendo al tema del espacio público y su innegable envergadura en nuestro tema central, debe recalcarse que si éste es inexistente, o se encuentra tan endeble, no estamos hablando de ciudadanía activa, sino de una fórmula vacía donde el supuesto ciudadano activo no tiene, en la práctica, nada más que el estatus, las obligaciones y los derechos del ciudadano pasivo, como bien lo escribe Clarke en su obra magistral *Ser ciudadano*.

4.- Desarrollar competencias ciudadanas

Pues bien, la idea que se ha manejado en el presente escrito como ciudadano-ciudadanía, representa una macro estructura compuesta además, por una multiplicidad de elementos conocidos como competencias ciudadanas.

Éstas son habilidades y conocimientos indispensables para fabricar convivencia, participar democráticamente y valorar el pluralismo; son esas características que ayudan a actuar de manera eficaz dentro de una colectividad respetando la variedad de necesidades y aspiraciones¹²⁴.

Las competencias ciudadanas son las que integran al ciudadano y por consiguiente a la ciudadanía; se adquieren en los espacios donde el individuo interactúa y practica la socialización política, aunque, ello ya no sea una regla, pues ahora son en estos espacios donde muchas veces se fomenta su desaparición.

¹²³ Klaus Frey y Duarte Fabio, "La autosegregación: cuando la gente dice no a la ciudad", *cit.pos.* Etienne Sevet, "La ciudad y el espacio público víctimas de las lógicas capitalistas: desestructuración del tejido urbano, lógicas de segregación", [en línea] dirección URL: <http://bit.ly/1mU8ciN> , p. 53 (consulta: 10 de junio 2014)

¹²⁴ Luigi Arcudi, *op. cit.*, p. 187

Desarrollar competencias ciudadanas tiene que ver con el reconocimiento del bien común, de la interacción con el otro, de la asertividad en el tratamiento con los pares o con los diferentes por razones de género, de edad, de cultura, de religión. Tiene que ver con la autoestima, la capacidad de elaborar una autoimagen positiva, pues un problema serio en nuestras poblaciones es su bajo nivel, que lleva a aceptar muchísimas cosas porque sí.¹²⁵

El que un individuo se asuma como ciudadano, es decir, como miembro de una comunidad, no es algo que se dé en automático pese a tratarse del rol más trascendente dentro de una sociedad con aspiraciones democráticas.

5.- Informarse del acontecer social para vigorizar la reflexión, la responsabilidad y la acción.

Mucho se ha escrito que la información recibida por una sociedad es proporcional a la capacidad de movilización de ésta para exigir a los gobernantes cuentas claras y derechos arrebatados; particularmente en México, éstos suelen saquearse en complicidad con el poder mediático, el cual entraña viejas conveniencias compartidas con la clase política, que a su vez, es responsable directa de haber convertido a ciertos medios, en poderes fácticos insuperables¹²⁶.

El derecho de las audiencias, la interminable lucha por la democratización de los medios en nuestro país, las iniciativas por reducirle poder a los monopolios en esta rama, el fortalecimiento de los medios públicos, indígenas y comunitarios, así como el combate por aminorar la indefensión de los usuarios, son cuentas pendientes.

Se trata de problemáticas que no han quedado resueltas debido al freno que han puesto los intereses particulares, los cuales han quedado muy por encima del supuesto derecho a la información y a la democratización de los medios.¹²⁷

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 71

¹²⁶ Giovanni Sartori explica el modelo de la cascada formulado por Deutch, el cual describe la formación de opiniones inducidas por la élite, donde las opiniones discurren de arriba hacia abajo a través de varios saltos, como en cascada escalonada. La importancia de este modelo radicará en analizar hasta qué punto se alteran los procesos de formación de opinión. Sartori enfatiza que en las democracias actuales, el papel principal en la formación de la opinión pública lo desempeñan los medios de comunicación. Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia 1.El debate contemporáneo*, *op. cit.*, p. 126,127

¹²⁷ Todos estos aspectos, conciernen a la *Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión*, cuya última propuesta de supuesta modificación, fue lanzada en diciembre del 2013 por Enrique Peña Nieto.

Lo antes mencionado tiene injerencia directa con la formación ciudadana; el papel de los medios debiera ser “[...] servir de lugar de encuentro del pluralismo político y social. Si cumplen la función que la sociedad les ha otorgado, podrían ser fundamentales para ayudar a construir ciudadanía.”¹²⁸

El tema de la democratización de medios trasciende porque según cuan informados estén los individuos, actuarán en consecuencia con conocimiento de causa y así se estaría consolidando una parte crucial de la renombrada ciudadanía.

No obstante, el panorama se vislumbra sombrío al revelárenos la colosal capacidad que la televisión tiene para influir en la percepción que los individuos tienen de la clase política tomando en cuenta que la pluralidad, y la cabida de todas las voces en sus contenidos, se hallan a una distancia remota de la realidad.

Lo más inaudito en estos tiempos ambivalentes, es que si bien ya se cuenta con una extensa disponibilidad de medios alternativos, principalmente internet¹²⁹, y una importante cantidad de gente usándolos, la mayoría lamentablemente sólo se informa de cuanto sucede, pero no participa en el proceso de decisiones, es decir, cunde el ciudadano superficial, que no carece de información, pero sí de ánimos para emprender el camino de la participación.

En el libro *Comprensiones sobre ciudadanía*¹³⁰, se menciona que para que una persona sea un ciudadano activo, es decir, un miembro efectivo de la sociedad, tiene que poseer rasgos que lo caractericen por un individuo reflexivo, considerado y responsable.

-
- Mesa de debate en la emisión radiofónica de Noticias MVS con Carmen Aristegui [en línea], México Distrito Federal, 14 de julio de 2014, dirección URL: <http://bit.ly/1oAuKAM>, [consulta: 14 de julio de 2014].
 - Página web del senador Javier Corral Jurado, especialista en temas de telecomunicación [en línea], <http://javiercorral.org/index.php>

¹²⁸ Ulrich Richter Morales, *Manual del poder ciudadano. Lo que México necesita*, México, Editorial Océano, 2013, p. 123

¹²⁹ De acuerdo a datos del INEGI, para abril del 2013, el 30.7 por ciento de los hogares del país tenían una conexión a internet. El 43.5 por ciento de la población en México, de seis años o más, se declaró usuaria de Internet, mientras que el 74.3 por ciento de los cibernautas mexicanos tienen menos de 35 años. [en línea] <http://bit.ly/1IAKxo8> (consulta: julio 2014)

¹³⁰ Luigi Arcudi, *op. cit.*, p. 58

Para ello, en los primeros años de vida de esta era posmoderna, la familia, el ambiente escolar, los *mass media* y las nuevas tecnologías, son promotores primordiales, nos guste o no, de la existencia o ausencia de una participación en colectividad.

Sin embargo, si ocurre lo contrario y el individuo no se siente infalible con sus propias capacidades y con su rol de miembro de comunidad, (por ejemplo, el de asumirse un agente bien informado), será inviable que pueda afirmarse como ciudadano.

Como pertinentemente lo describe el estadounidense Michael Walzer¹³¹, en la ciudadanía es cada vez menos la identidad primera de los hombres y las mujeres que viven en sociedades complejas y altamente diferenciadas; donde la sociedad civil moderna no genera ciudadanos, sino más bien, una individualidad natural y espiritual autoalienada, que tiene como soporte una comunidad que ya lleva mucho tiempo extraviada.

Al hacer un balance del contexto sociopolítico que se vive en México, inevitablemente el concepto de ciudadanía se torna utópico al tenerse que remitir no sólo a las teorías de los derechos fundamentales, a la de la democracia y a las distintas modalidades y transformaciones recientes del Estado moderno, sino al combate de los males que la posmodernidad trajo consigo.

La ciudadanía es ante todo un sistema integrado por tres principios fundamentales que están enlazados entre sí en razón de su coherencia intrínseca; estos principios son la comunidad, la comunicación y la acción.

Además de estos principios, a la ciudadanía se le debe comprender a través de los siguientes fundamentos:

Forma de vida. La ciudadanía es una forma de vivir que atañe a la cotidianidad y al trato con *el otro*; se percibe en el interés que se pone por lo público y en la indignación ante las injusticias y las desgracias.

El papel activo de la democracia participativa es entonces tan trascendente, como el de la convivencia común y corriente con nuestros conciudadanos, “La

¹³¹ Michael Walzer, *Guerra, política y moral*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 165

categoría de ciudadanía es una categoría meta que sobrepasa los núcleos de familia, profesión y trabajo, tiene que ver con una condición humana de vivir con otros.”¹³²

Reasignándole a la ciudadanía el sitio que le corresponde en la sociedad, la política también se entiende distinto, y ya no como asunto exclusivo de la clase política, sino de espacios y actividades que no remiten necesariamente al Estado.

El yo se transforma en nosotros. Redondeando lo que ya se explicó en alusión a la importancia del sentido comunitario, es obligatoria una ardua reflexión por parte de cada miembro de la averiada comunidad mexicana, en torno al individualismo, al consumo extremo y a la posmodernidad, donde la despreocupación deje de ser el vector de nuestro día a día.

T.H.Marshall¹³³ decía que la ciudadanía requería de un vínculo de unión distinto, un sentimiento directo de pertenencia a la comunidad basado en la lealtad a una civilización que se percibe como patrimonio común.

Es entonces cuando *el otro* pasa a ser el nosotros, y entre los miembros se establecen relaciones de interdependencia, responsabilidad, solidaridad, lealtad y amor.

Ello le resulta completamente ajeno a una sociedad en la que las relaciones de toda índole, circulan por los caminos de lo inestable, de lo cambiante, de lo líquido.

Contrapeso del Estado. Otra de las finalidades de construir ciudadanía es crearle un contrapeso real al Estado, el cual sea protagonista activo¹³⁴ en la dinámica del espacio público, es decir, en los procesos de la comunicación política.

¹³² Luigi Arcudi, *op. cit.*, p. 129

¹³³ T.H.Marshall y T. Bottomore, *Ciudadanía y clase social. cit.pos.*, Derek Heater, *Ciudadanía. Una breve historia*, *op.cit.*, p. 207

¹³⁴ Desde el punto de vista institucional, la ciudadanía ha estado restringida y ha sido comprendida desde una perspectiva formalista y basada en la normatividad, donde el potencial participativo y protagónico no figuran como prioridad. Tal como la Constitución política lo estipula: Jurídicamente hablando, en la Carta Magna, en el capítulo cuarto, “De los ciudadanos mexicanos”, artículo 34, se establecen los requisitos para ser ciudadano: se debe ser mexicano, contar con la mayoría de edad (18 años) y ser honesto. Para información detallada sobre los derechos y las obligaciones

Como muchos lo afirman, el objetivo prioritario de la ciudadanía debe ser el de crear vínculos a manera de una macro cadena que resista los embates de los que osen abusar de su poder.

Estos vínculos además de requerirse para el trato amable entre los integrantes de la colectividad, serán la base para las competencias ciudadanas que en su conjunto marcarán las pautas para llevar a la práctica acciones colectivas eficientes que coloquen a la ciudadanía como el eslabón más fuerte dentro de la comunicación política.

2.5 Una comunicación política para ciudadanos

A grandes rasgos, la comunicación política es entendida como una **práctica** y como un **espacio**; una práctica porque involucra las acciones que llevan a cabo los actores más importantes del espacio público, aquellas piezas fundamentales para la adquisición de una vida democrática dentro de una sociedad.

Diversos académicos han abundado sobre ello, por ejemplo, Gianpietro Mazzoleni¹³⁵ asevera que la comunicación política es ese intercambio y confrontación de los contenidos de interés público-político que produce el sistema político, el sistema de los medios y el ciudadano elector.

Por su parte María José Canel, también argumenta que la comunicación política es un intercambio de signos, señales, o símbolos de cualquier tipo, que se da entre personas físicas y sociales con las que se articulan las decisiones políticas¹³⁶.

Ésta también es entendida como un espacio que se genera en medio de los discursos de cada una de las partes implicadas en la interacción; con respecto a ello, Dominique Wolton plantea que la comunicación política es precisamente un “[...] espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres

constitucionales de los ciudadanos mexicanos, consultar <http://bit.ly/19bhqww> redactar datos que faltan.

¹³⁵ Gianpietro Mazzoleni, *La comunicación política*, Madrid, Alianza, 2010, p. 36

¹³⁶ María José Canel. *Comunicación Política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*, op.cit., p. 24

actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos.”¹³⁷

Mazzoleni, de igual manera compagina con lo anterior en su obra *La comunicación política*, afirmando que esta interacción es un proceso complejo y multidimensional, que adopta variantes significativas cuando se observa desde la perspectiva de cada actor-comunicador.

El vínculo entre el tradicional espacio público y la comunicación política se ha vuelto tan estrecho desde que los medios masivos de información han ponderado la dinámica social y política, que el filósofo francés Jean- Marc Ferry nombró “el nuevo espacio público” precisamente a los fenómenos consecuentes del advenimiento de los medios en la comunidad¹³⁸.

Pero entonces, ¿Por qué la ciudadanía debe ser el eslabón más importante y fuerte dentro de la dinámica de la comunicación política? Una de las razones es porque a partir de ella se supervisan sus demás elementos, llámese una clase política más responsable de su actuar, y unos medios que respondan a las exigencias de pluralidad de información que la ciudadanía demande; es la ciudadanía la que en todo momento será un contrapeso real tanto de la clase política como mediática.

El ciudadano-elector, aunque parezca que dentro del gran teatro de la política mediática, dominado por los otros dos protagonistas, representa un papel de comparsa, ocupa el puesto central en la concepción liberal de la democracia y es el eje entorno al cual giran y se desarrollan las acciones e interacciones de los sujetos políticos y de los profesionales de los medios. En efecto, a falta de consenso popular, los primeros no pueden acceder a la gestión del poder; en cuanto a los segundos, necesitan al público (entendido como audiencia de ciudadanos) para su propia identidad y legitimidad y del público se sirven para hacer eficaz su interacción con el sistema de la política.¹³⁹

Su consolidación también es de suma importancia porque eventualmente los ciudadanos se encuentran en una posición más vulnerable ante los efectos de

¹³⁷ Jean Marc Ferry, et al., *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 31

¹³⁸ Jean Marc Ferry, et al., *El nuevo espacio público*, op. cit., p. 19

¹³⁹ Gianpietro Mazzoleni, *La comunicación política*, Madrid, Alianza, 2010, p. 229, 230

los mensajes, por ejemplo, María José Canel apunta entre dichos efectos: a) la búsqueda y procesamiento de la información política por parte del ciudadano, b) la influencia de los medios de comunicación en los ciudadanos: procesos de formación de opinión pública, c) la influencia de la comunicación interpersonal en los juicios y comportamientos políticos de los ciudadanos, d) los cambios de actitudes: información y actitudes políticas, información política y creencias políticas, información política y participación ciudadana, motivaciones del público para el uso de los medios de comunicación¹⁴⁰.

Esta preponderancia de la ciudadanía en la dinámica de la comunicación política responde al replanteamiento mismo que debe hacerse de la ciudadanía, es decir, pensar a ésta última como un concepto integral y activo, nos lleva a vislumbrar a la comunicación política como una práctica que implica el intercambio real entre las partes y por ende, como lo delibera Wolton, el reconocimiento del *otro*.¹⁴¹

Finalmente, todo esto cobrará sentido exclusivamente cuando el ciudadano retome su lugar de agente determinante y no sólo el de votante e individuo convenientemente pasivo ante la toma de decisiones y la exigencia de rendición de cuentas a la clase política.

En torno a esta idea, y luego del acercamiento que se ha intentado hacer a lo largo del presente escrito sobre la posmodernidad, el consumo, la razón de mercado y la *vida líquida*, se vuelve apremiante reconsiderar a la comunicación política como aquella que forma ciudadanos y no clientela, la que construye ciudadanía y no sólo una segmentación de consumidores; en la que existe una voluntad y un compromiso político, y no la que vuelve a la política un producto de comercialización.

Es urgente entenderla como algo que trasciende al mercado, que va más allá de puestos públicos e intereses económicos.

La comunicación política debe generar una ciudadanía intensiva, la cual es reconocida por antonomasia, como el modelo del compromiso compartido con el

¹⁴⁰ María José Canel, *op. cit.*, p. 25, 26

¹⁴¹ Dominique Wolton, "La comunicación política: construcción de un modelo", en *El nuevo espacio público*, *op. cit.*, p. 30

mundo¹⁴². De existir la ciudadanía, acercaría e involucraría a los individuos con su entorno en general, coadyuvando una democracia deliberativa y no sólo acciones que obedezcan la razón de mercado.

Según María José Canel, la comunicación política es el arte de la ilusión que practica el político inexperto que necesita dominar las palabras y las imágenes para moverse con soltura en el corazón de quienes lo escuchan.

El México que se halla ante nuestros ojos no miente, está plagado de promesas que resultaron ser meras falacias que vaciaron de manera despiadada, la confianza de aquél que pese a todo decidió creer en supuestas acciones que nos encaminarían a un mejor estilo de vida¹⁴³.

En la actual selva socialdarwinista neoliberal mexicana 'ganó' el corrupto más competitivo. ¿Su tarea? Mantener a la atolondrada multitud en un estado de sumisión implícita; contener el despertar de la plebe. Ganó el candidato que contó con la maquinaria más experimentada en explotar la servidumbre humana; en controlar masas subordinadas, encadenadas a un orden autoritario – servil. Triunfó el más apto en el marco de un Estado de tipo delincuencial y mafioso en rápida fase de putinización."¹⁴⁴

Volvemos una vez más al problema de lo desvirtuado de los conceptos; pese a que se tiene clara la naturaleza híbrida de la comunicación política, y su variedad de enfoques, resulta difícil no hallar definiciones que la coloquen en terrenos del Marketing Político¹⁴⁵, lo que vendría siendo su contraparte o en dado

¹⁴² Paul Barry Clarke, *Ser ciudadano, op. cit.*, p. 63

¹⁴³ De acuerdo a una encuesta realizada por el periódico Reforma, el presidente Enrique Peña Nieto pierde aval de líderes. Luego de dar una alta aprobación al Mandatario al inicio de su gobierno, los líderes de opinión desaprueban hoy en un 60 por ciento la gestión del priísta. Primera Plana, "Pierde Peña aval de líderes", México, *Reforma*, 01 de agosto 2014 [consulta: 3 agosto 2014].

¹⁴⁴ Carlos Fazio, *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México*, México, Random House Mondadori, 2013, p.425

¹⁴⁵ El marketing político es el conjunto de técnicas de investigación, planificación, gerenciamiento y comunicación que son utilizadas en el diseño y ejecución de acciones estratégicas y tácticas a lo largo de una campaña política, sea ésta electoral o de difusión institucional. Los profesionales del marketing político ofrecen a los candidatos y sus equipos un portafolio de herramientas comunicacionales y publicitarias cuyo fin es, precisamente, fortalecer las ideas y propuestas políticas, presentándolas al electorado en forma más atractiva. Con el marketing político como instrumento, los políticos pueden hacer el bien o hacer el mal. Sin él, [aseguran algunos], ya no hay política posible, ni buena ni mala, en las democracias mediáticas de nuestros días.

caso su complemento, pero nunca su sinónimo, error que se viene arrastrando desde que se consideró a la población como un mercado en el que se ofertan políticos-producto, ajenos a los principios comunitarios y por ende, al trillado bien común.

El problema no es el Marketing Político cuando en efecto, es utilizado como mera herramienta de la que echa mano la comunicación política, el inconveniente aparece cuando éste debilita la práctica de comunicación política al regir de manera avasallante el espacio de interacción de los tres actores esenciales (ciudadanos, medios de información y políticos) sin perder tiempo para ofrecer la gama de opciones como si se tratara de jabones para ropa o cualquier otro producto que desea venderse a costa de lo que sea.

Esta ola de oferta y demanda ha permeado en todo lo relacionado con política y sociedad civil. Ahora no únicamente están en venta el rostro de un candidato y sus discursos desgastados, sino las promesas de un cambio próximo e incluso lo poco que resta de voluntad política entre los ciudadanos.

Ventajas de la triada de Wolton. Con sus respectivas reservas, la definición de comunicación política que maneja Wolton, se acopla con la idea que se plantea aquí sobre la dinámica de la ciudadanía, la comunicación, la participación y la comunicación política misma.

De entrada es pertinente aclarar que las tres legitimidades de la democracia, a las que hace referencia dicho autor (política, información, comunicación), se encuentran tanto en el ámbito político, periodístico y ciudadano.

Es importante esclarecer que si bien los sondeos y las encuestas, son herramientas para dar a conocer la opinión pública, no son por ningún motivo las únicas formas ni las más certeras; de pensar esto se estaría cayendo en el encasillamiento del ciudadano como individuo que solamente puede dar su opinión en periodos electorales a través del voto.

Gustavo Martínez- Pandiani, *Marketing político. Campañas, medios y estrategias electorales*, Buenos Aires, Ugerman Editor, 1999.

No perdamos de vista que en el plano práctico, existen muchísimas expresiones públicas que no pasan por sondeos, tales como los movimientos sociales, los cuales, como revisaremos en el tercer capítulo, se nutren de comunicación y organización bien articulada.

En este sentido, Wolton recalca que la comunicación política traduce la importancia de la comunicación en la política, que no tiene que ver con la desaparición del conflicto, propio de la naturaleza de la política, sino que este enfrentamiento se realice bajo un modo estrictamente comunicacional, en decir, reconociendo *al otro*.

La comunicación política representa el pulmón de la democracia dentro de este modelo dinámico en el que se comparten distintos discursos que buscan compaginarse.

Otras de las ventajas de la concepción que Wolton plantea en el libro *El nuevo espacio público*, es que la triada además de ofrecer una amplia perspectiva sobre las tres legitimidades que constituyen la democracia, es la encargada de evitar la reclusión del debate político en sí mismo, papel fundamental de la comunicación política.

La relación estrecha entre política y comunicación permite un intercambio de información en el sentido “descendente”- del poder político al electorado a través de los medios- , y en el sentido “ascendente”- de la opinión pública a los políticos, mediante sondeos y cualquier otra manifestación en el espacio público.

Es el intercambio de información en el sentido ascendente lo que nos concierne, ya que los emisores se hallan al mismo tiempo temerosos e indiferentes, ajenos y preocupados, rebeldes pero sumisos.

En este segundo capítulo, se explicó en qué consiste la comunidad y la comunicación como dos de los tres elementos vitales para formar ciudadanía. Se hizo un breve repaso por la historia del concepto ciudadano-ciudadanía para luego detallar los problemas que enfrenta la creación de comunidad en México y su estrecha relación con la crisis de comunicación.

Comunicación, entendida de acuerdo a las ideas que Nicolas Tenzer plantea en su definición: transmisión, unión, correspondencia y acción.

De acuerdo a lo anterior, se enlistaron cinco fundamentos irremplazables al momento de pretender construir ciudadanía: 1) Asumirse como miembro de una comunidad y adquirir así un compromiso con el otro, 2) Preocuparse por los demás como síntoma de reconocimiento, 3) La existencia de un espacio público óptimo, 4) Desarrollar competencias ciudadanas, 5) Informarse del acontecer social para vigorizar la reflexión, la responsabilidad y la acción.

Se definió a la ciudadanía como un sistema integrado por tres principios fundamentales que están enlazados entre sí en razón de su coherencia intrínseca; estos principios son la comunidad, la comunicación y la acción.

Finalmente, se explicó en qué consiste la comunicación política como practica y espacio que involucra al ciudadano y que lo coloca como el eslabón más importante dentro de esta dinámica.

Capítulo 3. México y su lento despertar ciudadano. Brotes de una rebeldía sumisa

“La política es fuerte cuando los ciudadanos han hecho sus elecciones, y esas elecciones se impondrán a todos. Si la unidad social es tambaleante, el juego de intereses hace las veces de regulación política”

Nicolas Tenzer

3.1 La decadencia de la comunicación y la ruptura de la comunidad

En el segundo capítulo se desarrollaron dos de las tres dimensiones que fueron planteadas en esta investigación para explicar la ciudadanía: la comunidad y la comunicación. Ahora en este último bloque se bosquejará lo concerniente a la tercera dimensión: la acción.

Para ello, es elemental volver a detenernos en dos ideas que ya fueron abordadas aquí antes, pero que son tan significativas que deben retomarse como antesala de la acción colectiva eficiente.

La decadencia de la comunicación: Después de que se han explicado algunas de las causas del lento despabilamiento ciudadano, tales como la dinámica de la posmodernidad, el agobiante individualismo y la alarmante despolitización, en el presente capítulo se expondrán dos motivos más.

Éstos son la arteria esencial para vislumbrar una acción colectiva eficiente: la decadencia de la comunicación y la ruptura de la comunidad.

Estas razones que han propiciado que la sociedad se mantenga bajo un efecto soñoliento, explican en parte, el porqué del miedo y la sumisión que terminan convirtiéndose en una rebeldía sumisa.

Si hacemos un alto en el camino, y recordamos los elementos que la definición de Tenzer brinda sobre la comunicación, nos percataremos que el escuchar, intercambiar e integrar, ya no son prácticas que se suelen hacer de manera rutinaria, sino todo lo contrario.

Resulta que ahora se existe sin mirar y escuchar *al otro*, sin intercambiar mensajes claros por medio de palabras y gestos, y sin incorporar al prójimo en un proyecto de vida comunitario.

A pesar de esto, de ningún modo se está afirmando que vivamos en una sociedad de seres insensibles e inhumanos, incapaces de sentir compasión por alguien diferente a nosotros mismos. No se pretende catalogar a la población de México como un conjunto de individuos desalmados, crueles e indolentes.

Se trata más bien de identificar una ‘patología’ de sensibilidad mucho más pragmática, la cual ha mantenido a la inmensa mayoría en una espantosa pasividad que incluye la ausencia casi total del habla.

Estamos en el plano de un déficit en la comunicación, provocado, entre otras cuestiones, por lo que Hannah Arent menciona con relación a la modernidad: la sociedad moderna como sociedad de trabajo, aniquila toda posibilidad de acción.

La autora alemana considera que la modernidad, que comenzara con una inaudita y heroica activación de las capacidades humanas, terminó en una mortal pasividad. “La hiperactividad es, paradójicamente, una forma en extremo pasiva de actividad que ya no permite ninguna acción libre. Se basa en una absolutización unilateral de la potencia positiva.”¹⁴⁶

En esta misma lógica, el filósofo coreano Byung-Chul Han, plantea que en la actual sociedad de rendimiento se generan depresivos y fracasados, quienes son víctimas de un cansancio que distancia a unos con otros. “El exceso del aumento de rendimiento provoca el infarto del alma. El cansancio de la sociedad de rendimiento es un cansancio a solas que aísla y divide.”¹⁴⁷

Ese agotamiento mental y de acción se ha revelado en todos los años de quietud política en la sociedad mexicana, que ante la violencia sin límites, los destapados actos de cínica corrupción y la inacción política para brindar una mejor calidad de vida, no termina de desadormecerse para construir una protesta ordenada de verdad.

¹⁴⁶ Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012, p. 60

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 72

Esta circunstancia ha tenido importantes repercusiones, pues el ‘cansancio social’ que se arrastra desde hace tiempo, ha ausentado a la comunicación y destruido así a la comunidad.

En medio de esta gran dinámica de supervivencia que exige actuar rápidamente casi sin contemplaciones, ‘pasando encima del otro’ y sin obligación de detenerse a reflexionar lo que se realiza, desaparece lo que Byung-Chul Han llama el ‘don de la escucha’.

Este ‘don’ está presente cuando la comunidad se encuentra relajada y en condiciones de ponerle atención al *otro*; difícilmente ocurrirá cuando se sobrevive a un dinamismo que no permite ni voltear a ver el desmoronamiento de alrededor. “El don de la escucha se basa justo en la capacidad de una profunda y contemplativa atención, a la cual el ego hiperactivo ya no tiene acceso. [...] sin relajación se pierde el ‘don de la escucha’ y la ‘comunidad que escucha’ desaparece.”¹⁴⁸

Bauman asevera que la pérdida del diálogo también ahoga el compromiso, ausenta el reconocimiento y crea una violencia que sólo se combate con un sentido más fraterno que reclama acercarse al *otro*, dialogar y así hallar una posibilidad de cambio.

Como lo menciona Sabato “Trágicamente, el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida.”¹⁴⁹

Regresando de nuevo con lo que plantea Byung-Chul Han acerca de los seres depresivos generados en ésta, la sociedad del cansancio, se debe apuntar que la depresión es un cansancio por pensar que “nada es posible” y que “no hay nada que hacer” para cambiar este panorama por muchos etiquetado como Estado Fallido.¹⁵⁰

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 36

¹⁴⁹ Ernesto Sabato, *La Resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación.*, *op. cit.*, p. 14

¹⁵⁰ Noam Chomsky en su libro *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*, *op.cit.*, señala que Estado Fallido se aplica a Estados que se consideran potencialmente amenazas para nuestra seguridad, o necesitados de nuestra intervención para rescatar a la población de

El mal de la depresión es una ‘expresión patológica’ relacionada con ese pensamiento de fracaso y de escasez de vínculos sociales. “Al principio, la depresión consiste en un ‘cansancio del crear y del poder hacer’ [...] No poder hacer más conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión.”¹⁵¹

Si ocurre esto, aplica lo que dice Tenzer: desde el momento en que estimamos que lo que somos y hacemos es ampliamente indiferente a la historia, nuestro lazo con los hombres y la sociedad se deshace.¹⁵²

Por ejemplo, cuando se lleva a cabo alguna marcha en la Ciudad de México, las voces recriminatorias siempre aparecen con consignas como: “Mejor pónganse a trabajar”, “Todos los políticos son iguales” “No tiene caso intentar si nada va a cambiar” “¿Para qué sirve marchar si a nadie le interesa?”

Es usual toparse con los hastiados de la mal entendida política que optan por el estatismo y que a su vez reprueban las acciones de otros, sean éstas pequeñas, grandes, importantes o no. Esto nos revela entre otras cosas, decadencia comunitaria “La decadencia de la comunidad, en este sentido, se perpetúa a sí misma: una vez que se inicia, hay cada vez menos estímulos para contener la desintegración de los lazos humanos y buscar formas de religar lo que se ha desgajado.”¹⁵³

Todo lo anterior advierte una exigencia de escuchar, explicar, integrar e intercambiar con libertad para que lejos de la pasividad y la indiferencia, se participe y se construya, es decir, que se vuelva a comunicar de manera efectiva.

La ruptura de la comunidad: La palabra comunidad debiera provocarnos nostalgia por ser un vocablo que evoca a la felicidad, a un estado de satisfacción compartido con el otro pero que hoy no se experimenta dado que nos percibimos como extraños e incapaces de transmitir confianza, seguridad y empatía.

graves amenazas internas. Es decir, una de sus características es la falta de capacidad o voluntad para proteger a sus ciudadanos de la violencia e incluso de la destrucción. Además, si éstos tienen forma democrática padecen un grave déficit democrático que priva a sus instituciones formales de auténtica sustancia.

¹⁵¹ Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*, op. cit., p. 31

¹⁵² Nicolas Tenzer, *La Política.*, op.cit., p. 28

¹⁵³ Zygmunt Bauman. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, España, Siglo XXI, 2003, p. 59

Comunidad es una palabra que como pocas, debiera acercarnos y comprometernos, ser el más valioso aliciente ante una sociedad atomizada a la que cada vez le cuesta más organizarse pese a que ha hallado otros canales para alzar la voz.

Canales como las redes sociales representan una herramienta con mucho potencial, sin embargo, poco se puede hacer cuando la comunicación efectiva está ausente y por ende, la comunidad resquebrajada.

En el segundo capítulo se desglosaron las virtudes esenciales de la comunidad: el reconocimiento, la pertenencia, la solidaridad y el compromiso. Sin embargo todas quedan anuladas cuando no se considera al otro como importante, sino como extraño, diferente y hasta peligroso. “El mundo de vida queda subsumido en una dualidad simplificadora: amigos y enemigos, buenos y malos, ‘nosotros’ y los ‘otros.’”¹⁵⁴

Este raciocinio se ha nutrido con tal vigor que en México ha imperado como desarticulador clave de movimientos sociales que se han quedado sólo en el surgimiento, pero que en el proceder se encasilla en el “divide y vencerás”

Para contrarrestar lo que se podría llamar una atomización de la comunidad, es imperioso que se rescate a la comunicación para que ésta unifique a esas pequeñas partes que ante el fastidio de la situación se pulverizan aún más, cancelando así la ilusión de una movilización nacional.

Manuel Castells discurre acerca de la trascendencia de un movimiento social cuando éste es cobijado por un intercambio de ideas fluidas y sinceras, y no de actitudes que dividen y polarizan. “Los movimientos sociales se forman comunicando mensajes de rabia y esperanza. La estructura concreta de la comunicación de una sociedad conforma en gran medida los movimientos sociales.”¹⁵⁵

Sin una comunicación efectiva, ningún intento de movilización tendrá éxito

¹⁵⁴ María José Rodríguez Rejas, “La cultura de miedo en un escenario de guerra”, [en línea], *Estados Unidos y América Latina en la nueva dinámica hemisférica*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, dirección URL: <http://bit.ly/1uLGEvs>, (consulta: agosto 2015).

¹⁵⁵ Manuel Castells, *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p.395

3.2 La participación como fin último de la formación ciudadana

La participación es el principal ideal de toda sociedad democrática, representa la meta más importante para los que aspiran a una sociedad más incluyente, más justa, mucho mejor.

Sin embargo, en estos tiempos, la participación es lo más difícil de conseguir entre los individuos, pues se trata de un acto de empatía, de solidaridad, de comunidad, de amor.

Hoy, conseguir que las personas salgan de su zona de confort para alzar la voz, es un acto de auténtica valentía, que raya en la rareza y en lo utópico; es más bien algo “mal visto” en tiempos de “plena democracia”.

Cuando pequeños grupos logran inmiscuirse en los asuntos públicos, evidenciar actos de corrupción y hacer eco a través de una protesta en las calles, suelen ser incomprendidos por muchos y tachados de “desestabilizadores”, “agitadores sociales”, “revoltosos”, “grilleros” y una larga lista de calificativos que sólo dejan de manifiesto la dualidad en la que vivimos.

Mientras que el país atraviesa por un momento en el que el pacto social se disuelve cada vez más, un segmento social parece tener un acuerdo de exclusividad con el cansancio, la depresión y el miedo, mientras que otro segmento, más pequeño por cierto, intenta abrir como puede, espacios que por naturaleza debiéramos poseer.

El miedo es muchas veces culpable de casi todos los padecimientos sociales que conllevan a una maligna pasividad, lejos, muy lejos de la añorada participación.

Los gobernantes en México, se han enorgullecido al decir que “en su gobierno los ciudadanos si van a tener participación”, qué falacia, me atrevo a decir que en cada uno de esos casos, no han existido ciudadanos y por ende participación tampoco.

Un elemento es necesaria consecuencia del otro, con la no presencia del ciudadano, ¿Quién encausa la participación? En México hay una terrible necesidad

de engañar, de hacer creer, pero pese a todo, esos días de plena credibilidad a los discursos del gobierno se han terminado.

Parece que ya se han desadormecido algunas conciencias capaces de convencer *al otro* de que nos necesitamos, que nos hacemos falta para encaminar a este país por senderos que ya no nos lleven a lo mismo de siempre.

Ahora, más de uno está decidido a removerse el miedo, ese miedo que nos ha tenido inmovilizados aún ante tremendas desgracias. Al miedo le debemos no preguntar, no indagar, no proponer, no informar, no debatir, no escuchar, no intercambiar, no integrar y no participar.

Cierto es que el miedo paraliza y desvanece toda buena intención, pues se trata como su propia definición lo refiere, de una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario.

Es muy difícil lidiar con esta sensación que antes ya ha sido desafiada por algunos que en consecuencia han 'levantado', desaparecido o asesinado; dicha osadía en México representa en muchas ocasiones el boleto a la muerte.

¿Qué hacer entonces para aproximarnos a la meta necesaria de la participación y entonces formar parte de la dinámica de la comunicación política?

3.2.1 El miedo, factor de riesgo para la movilización

*“El miedo te convierte en un muerto viviente
El miedo es una jaula, no puedes huir
El miedo te congela y mata tus ideas
El miedo paraliza, te invita a morir...
El miedo es inyectado para mantener un orden
Fábrica de esclavos de los nuevos dictadores”
Se acabó, Ska-P*

Hemos tenido expresiones catárticas y de indignación, sin que esto represente una participación organizada y eficaz. Sin embargo se trata de una semilla que germinará cuando se haya hecho lo suficiente para ello.

En pleno siglo XXI, la auténtica participación no se ha conquistado, esas mayorías que resisten no han sido suficientes para encausar los descontentos, aún distan de una iniciativa generalizada de “querer formar parte activa”; en eso México también es principiante.

Participar “Es tomar parte en persona, un tomar parte activo que es verdaderamente mío, decidido y buscado libremente por mí. No es, por lo tanto, ‘formar parte’ de modo inerte ni es ‘estar obligado’ a formar parte. Participación es ponerse en movimiento (por uno mismo), no ‘ser puesto en movimiento’ por terceros (movilización).”¹⁵⁶

Es ese razonamiento individual el que está haciendo falta, la iniciativa de desear formar parte de los asuntos públicos y de las soluciones, de no permanecer cómodamente al margen de manera pasiva.

Pero, lo cierto es que el panorama para lograrlo no es nada fácil, no se trata de enlistar una serie de acciones que la sociedad mexicana deba seguir para dejar de estar despolitizada y sentir miedo.

La solución requiere de entrada, modificar el modo de entender a los elementos que rodean la idea de ciudadanía; la ciudadanía misma, la comunidad y la participación.

¹⁵⁶ Giovanni Sartori, ¿Qué es la democracia?, cit.pos., Ulrich Richter Morales. *Manual del poder ciudadano. Lo que México necesita*, op. cit., p.81

El pueblo no está tan predispuesto a salir de sus viejas formas de gobierno como algunos quieren sugerir. Es muy difícil convencerlo de que tiene que corregir los errores declarados que tienen lugar dentro del régimen al que está acostumbrado. Y si hay defectos que aquejan a dicho régimen desde un principio, o que con el tiempo y la corrupción se han ido introduciendo en él, cuesta mucho trabajo hacer que el pueblo los corrija, aunque el mundo entero vea que hay una oportunidad para ello.¹⁵⁷

Así que plantear un inmediato cambio de circunstancias sería algo engañoso, más bien se trata de maniobrar en dos vertientes: la primera: hacer cercanos a la gente conceptos tan vitales como la comunidad, la cual se cree conocida, pero ya se ha olvidado o tal vez nunca se comprendió, y la participación, que debe dejar de asociarse sólo con el voto.

La segunda: educar para que se ejecuten las acciones que hagan posible hablar de participación verdadera, reactivar la educación cívica y pensar en la lucha no violenta como alternativa de regeneración.

La acción por parte del ciudadano dentro del campo de la comunicación política no se limita a ejercer el derecho al voto, sino a una gama tan inmensa que incluye actividades que incluso ya son ley.

La Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal¹⁵⁸ señala que dicho ordenamiento tiene por objeto instituir y regular los instrumentos de participación y los órganos de representación ciudadana; a través de los cuales los habitantes pueden organizarse para relacionarse entre sí y con los distintos órganos de gobierno del Distrito Federal; con el fin primordial de fortalecer el desarrollo de una cultura ciudadana.

Como dicha ley lo indica, la participación ciudadana contribuirá a la solución de problemas de interés general y al mejoramiento de las normas que regulan las relaciones en la comunidad, para lo que deberá considerarse la utilización de los medios de comunicación para la información, difusión, capacitación y educación, para el desarrollo de una cultura democrática de la participación ciudadana; así

¹⁵⁷ John Locke, *Segundo tratado sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 1960, p. 215

¹⁵⁸ Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal < <http://bit.ly/1N743j7> > (consulta: 14 de septiembre 2015)

como su capacitación en el proceso de una mejor gobernanza de la Ciudad Capital.

El tercer artículo señala que son principios de Participación Ciudadana los siguientes: democracia, corresponsabilidad, pluralidad, solidaridad, responsabilidad social, respeto, tolerancia, autonomía, capacitación para la ciudadanía plena, cultura de transparencia y rendición de cuentas, y derechos humanos.

El artículo cuarto enlista los instrumentos de participación ciudadana: plebiscito, referéndum, iniciativa popular, consulta ciudadana, colaboración ciudadana, rendición de cuentas, difusión pública, red de contralorías ciudadanas, audiencia pública, recorridos del jefe delegacional, organizaciones ciudadanas y, asamblea ciudadana.

Así mismo, en el caso del DF, estos serán los órganos de representación ciudadana: el Comité Ciudadano, El Consejo Ciudadano, El Consejo del pueblo, y el Representante de manzana.

Todo lo antes descrito parecería la respuesta a la problemática de la falta de participación, sin embargo, estas herramientas son obsoletas cuando además de que los lazos comunitarios están quebrados y la voluntad para formar parte de los asuntos políticos no existe, la espontaneidad del individuo está destruida.

La destrucción de la espontaneidad tiene como objetivo esencial el dominio del hombre a través de una conveniente neutralidad, en la que los ciudadanos ceden sin problema a las disposiciones donde se tiene un control de las acciones que pudieran romper con el orden deseado “[...] porque destruir la individualidad es destruir la espontaneidad, el poder del hombre para comenzar algo nuevo a partir de sus propios recursos [...] Sólo quedan entonces fantasmales marionetas de rostros humanos.”¹⁵⁹

Hannah Arent apunta que para la dominación totalitaria, la eliminación de la espontaneidad es vital, pues la imprevisibilidad que trae consigo, representa un obstáculo para la dominación total del hombre.

¹⁵⁹ Hannah Arent, *Los orígenes del totalitarismo*, Nueva York, Taurus, 1951, p. 365

Pese a que México es oficialmente un Estado democrático, mucho se ha escrito sobre sus tintes totalitarios¹⁶⁰. Durante su visita a México en 2013, el historiador, Tariq Ali, declaró que en nuestro país, como en varios países del mundo, la democracia estaba dejando de existir gradualmente para dar paso a un régimen de “totalitarismo suave”¹⁶¹

En esa ocasión, el también periodista que se hallaba en calles del Centro Histórico vigiladas por granaderos y decenas de vehículos de la policía, dijo que tal panorama no le parecía extraño, pues era resultado lógico de las políticas neoliberales.

“No me sorprende lo que ocurre ahora en México; es el resultado lógico de las políticas neoliberales que hasta hace mucho tenían ciertos controles, pero se han perdido todo tipo de restricciones y los neoliberales hoy operan libremente; lo malo es que esto se puede poner aún peor, es un proceso de degeneración”¹⁶², afirmó.

Tariq Ali lamentó que en el país se estuvieran aceptando con normalidad los viejos hábitos totalitarios que ya se conocían: “En esta normalización, no importa qué partido gane, si es de derecha o de centro izquierda, pues se trata de un sistema en el que el partido totalitario tiene un control hegemónico y domina todo el sistema”

En la obra “Los orígenes del totalitarismo”, se asegura que el poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, es decir, de marionetas sin rasgo de espontaneidad.

Se trata entonces, de ejercer tal poder al grado de provocar un irremediable aislamiento de la vida política, así como una sensación de soledad en las relaciones sociales y un impedimento para las emociones duraderas.

¹⁶⁰ De acuerdo al Diccionario de la Lengua Española, el totalitarismo es el régimen político que ejerce fuerte intervención en todos los órdenes de la vida nacional, concentrando la totalidad de los poderes estatales en manos de un grupo o partido que no permite la actuación de otros partidos.

¹⁶¹ Mónica Mateos Vega, “ México transita hacia un totalitarismo suave” [en línea], *La jornada*, México, 21 de octubre 2013, dirección URL: <http://bit.ly/1Cc2jQB> (consulta: diciembre 2013)

¹⁶² *Ibidem*.

Recapitulando, estamos frente a una sociedad a la que se le ha arrebatado la espontaneidad y en su lugar, se le ha sembrado un miedo que provoca soledad y desarraigo.

EL MIEDO: Nos situamos ante un miedo adormecedor provocado por una feroz violencia que ha modificado el espacio público convirtiéndolo en un terreno con restricciones.

La violencia y lo que ésta provoca han sido un factor esencial que ha alterado la dinámica de la comunidad, los lazos comunitarios y en consecuencia la participación.

Un ambiente violento provoca una constante sensación de amenaza que a su vez propicia un aislamiento y un rompimiento de los ideales de comunidad, “El miedo a la muerte física alimenta la muerte del ciudadano”¹⁶³ y trae como secuela un inconveniente control social.

Las noticias sobre el clima de violencia e inseguridad que vive el país no han cesado como lo han prometido los gobiernos en turno, por el contrario, desde el sexenio de Felipe Calderón, cuando éste le declaró la llamada “guerra al narcotráfico”, los casos de homicidios, desapariciones, secuestros, extorsiones y delincuencia en general, han ido al alza.

De acuerdo con el Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), y datos comparativos de la revista *Z de Tijuana*, la cifra de muertos en los primeros 20 meses del gobierno de Enrique Peña Nieto llegaron a los 57 mil 899¹⁶⁴.

Número que supera los 43 mil 694 caídos en el mismo periodo de la gestión de Calderón. Asimismo, dicha investigación señaló al Estado de México, Guerrero, Chihuahua, Michoacán y Jalisco, como las entidades con más homicidios intencionales.

Esto posicionó a México como el séptimo país más violento del mundo según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés).¹⁶⁵

¹⁶³ María José Rodríguez Rejas, “La cultura de miedo en un escenario de guerra”, *op.cit.*, p. 6

¹⁶⁴ Investigaciones Zeta, “Los muertos de EPN: 36 mil 718” [en línea], México, *Zeta. Libre como el viento*, 28 de agosto del 2014, dirección URL: <http://bit.ly/17cFML2> (consulta: diciembre 2014)

Los países que conforman la región americana, en particular los ubicados en Latinoamérica, presentaron los índices de asesinato más elevados del mundo; México ocupó el séptimo lugar de las 219 naciones medidas.

La UNODC registró que el promedio de homicidios en México se ha incrementado desde el 2007; ello está fuertemente relacionado con la actividad del tráfico de drogas, los cambios en el mercado de los estupefacientes y los conflictos entre los cárteles.

Las causas de este desmoralizador escenario tienen nexos históricos con el narcotráfico, el crimen organizado, la corrupción, la impunidad y la injusticia. Todas juntas forman un entramado que explica de qué está hecho el miedo en nuestro país.

El periodista y académico Carlos Fazio, señalaba durante su ponencia en el “Foro Internacional Neoliberalismo y Derechos Humanos: Hablan las víctimas”¹⁶⁶ que México había entrado a la lógica de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, introducida en los ejércitos de América Latina por el Pentágono, y en la que la aplicación sistemática de la tortura, las ejecuciones sumarias extrajudiciales y la desaparición forzada de personas se habían convertido en prácticas recurrentes.

Prueba de ello es el más reciente caso de vergüenza nacional: lo acontecido con los estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, donde no se ha esclarecido lo que ocurrió la noche del 26 de septiembre pasado en la que murieron seis personas y 43 fueron desaparecidas.

Dicho suceso está enmarcado por una serie de episodios violentos en los que diversos niveles de gobierno tuvieron participación y por consiguiente se presume que el encubrimiento de unos y otros hará irresoluble el caso.

Pase lo que pase, éste como muchos otros casos, ha dejado una huella a manera de lección y advertencia por parte de las autoridades. “El ciudadano interioriza la amenaza, la existencia de un enemigo, la violencia, la simbología de

¹⁶⁵ Ana Langner, “México, séptimo país más violento del mundo: ONU” [en línea], México, *El Economista*, 10 de abril 2014, dirección URL: <http://bit.ly/1smGTQm> (consulta: diciembre 2014)

¹⁶⁶ Declaraciones hechas en el Foro Internacional “Neoliberalismo y Derechos Humanos: Hablan las Víctimas” organizado por la Defensoría del Pueblo y que se llevó a cabo en Caracas Venezuela en enero del 2015, dirección URL: <http://bit.ly/1HvNSdg> (consulta: 10 de febrero 2015)

guerra, la presencia militar en las calles, etcétera. Incluso el lenguaje es invadido por los códigos de guerra y con todos estos elementos se va conformando una cultura de miedo.”¹⁶⁷

La ausencia de movilización política ha sido uno de los costos más altos que ha cobrado el miedo, un miedo a cuestionar a la clase política, a exigirle rendición de cuentas, a confrontarle sus irregularidades y a expresarle de manera pública el descontento ante sus promesas incumplidas.

Históricamente, el temor también ha actuado como control social, así la sensación de incertidumbre e inseguridad ante ‘el otro’ ha sido parte de una estrategia que opera tanto al interior de un país como entre países. Una población inmersa en el desasosiego es receptiva a este control.¹⁶⁸

El miedo, en reiteradas ocasiones, ha sido un factor para la transformación del espacio público, el cual ha tenido que cambiar sus reglas y ha obligado a sus habitantes a frenar la interacción hasta hacerla nula.

Como lo indica Bauman, la arquitectura del miedo y la intimidación invaden los espacios públicos y los transforman furtivamente en zonas vigiladas y controladas a todas horas¹⁶⁹, lo que en el caso de nuestro país, llega a representar un obstáculo para la formación de ciudadanía.

Esto se afirma con pleno conocimiento de que en México preexiste lo que Eduardo Buscaglia denomina un “pacto de impunidad”, donde la sociedad civil se halla en un lugar vulnerable frente a un sistema de “justicia” tan corrompido que parece ausente.

Buscaglia asevera que de manera tácita, los políticos renuevan este “pacto de impunidad” en el que se cubren las espaldas unos a otros haciendo imposible el esclarecimiento de casos injustos y así el resarcimiento de la confianza en las instituciones.

Tenemos entonces un resquebrajamiento de las comunidades marcado por la desaparición de los espacios públicos seguros, parques, calles y plazas se han

¹⁶⁷ María José Rodríguez Rejas, “La cultura de miedo en un escenario de guerra”, *op.cit.*, p. 4

¹⁶⁸ *Ibid.* ., p. 14

¹⁶⁹ Zygmunt Bauman. *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*, Milán, Arcadia, 2000, p. 50

convertido en zonas en las que las personas no se sienten a salvo, sino frágiles, solas y desarraigadas.

Cuando no sabemos si se nos vendrá encima una amenaza o se nos acogerá en un asilo. En la zozobra se está en suspenso, se oscila [...] se afecta al mundo de indefinición y nos afectamos también de indeterminación. Estamos a merced de lo que venga, somos constitutivamente frágiles, nos hemos hecho frágiles, al elegir al mundo como amago, como amenaza, como asedio.¹⁷⁰

Se ha aprendido a vivir con una sensación de desarraigo que como lo indica Hannah Arendt, significa no tener en el mundo un lugar reconocido y garantizado por los otros.

Dicha condición, propicia un aislamiento social y político que a su vez destruye la acción humana, pues la soledad invade a los individuos, quienes difícilmente pensarán en la participación como disyuntiva.

El miedo representa entonces, uno de los males más perjudiciales para aquella sociedad que pretenda tener ciudadanos; simboliza también algo muy oportuno para la clase política mexicana, quien a través del miedo le ha apostado al 'desgaste de la protesta' como método infalible para perpetuarse en el poder.

La soledad, el terreno propio del terror, la esencia del Gobierno totalitario, y para la ideología o la lógica, la preparación de ejecutores y víctimas, está estrechamente relacionada con el desarraigamiento y la superfluidad, que han sido el azote de las masas modernas desde el comienzo de la revolución industrial.¹⁷¹

Salir al espacio público para ejercer el derecho a la expresión se ha vuelto una actividad que sólo tiene algunas buenas rachas para después ser mermada por diversas cuestiones relacionadas con el funcionamiento sistemático del Estado.

En cambio, mantenerse en el espacio privado es una idea que cada vez se vende más y mejor, pues está de por medio la promesa de seguridad, cualidad a la que cada vez se le relaciona menos con el espacio público.

¹⁷⁰ Roger Bartra, *Anatomía del Mexicano*, op.cit., p. 154

¹⁷¹ Hannah Arent, *Los orígenes del totalitarismo*, op.cit., p. 380

El espacio privado, llámese en este caso el hogar, en efecto ofrece seguridad, pero al mismo tiempo pasividad, la cual a largo plazo repercutirá directamente en la comunicación con los demás, manteniendo al individuo en una burbuja que lo alejará de la problemática.

El mundo privado será el espacio de la seguridad por antonomasia [...] El sujeto no sólo se aísla físicamente sino que se aísla social y afectivamente de los otros que le rodean. La casa y la familia son el nido-prisión que refuerza la fragmentación social.¹⁷²

En este sentido Bauman apunta que al predominar la desconfianza en las intenciones de los demás, se está negando de inicio la posibilidad de tener fe en los otros, con lo que queda cancelada la fiabilidad del compañerismo humano.

Entonces la posibilidad de construir diálogos y puentes de entendimiento se ve seriamente afectada en un ambiente necesitado de debate público que obligue positivamente a la participación.

Dialogar pese al miedo es una de las tareas ineludibles para las jóvenes generaciones, pues posibilita que la ciudadanía como actor de la comunicación política, recobre el papel protagónico que le corresponde y que hoy no tiene.

Tenemos que dejar de sentir miedo, no más rebeldía sumisa que debilita la confianza, el ímpetu y la iniciativa de querer formar parte de los asuntos públicos; es momento de desear y trabajar por una transformación generacional.

*“Miedo a la pobreza, miedo a la exclusión, miedo a la confrontación
Miedo al diferente, miedo a la reacción, miedo a la liberación...*

Envejecer sin ver una salida, se acabó

Dentro del círculo de la rutina, se acabó

Vivir con miedo es morir en vida, se acabó”

¹⁷² María José Rodríguez Rejas, “La cultura de miedo en un escenario de guerra”, *op.cit.*, p. 4

3.2.2 Rebeldía sumisa, un desgastante y dudoso proceso de formación ciudadana

Al pensar en el quizá contradictorio concepto de rebeldía sumisa, es preciso tomar en cuenta que se trata de un fenómeno que se vive en México desde hace décadas; es una macro idea que engloba a tres facetas que en su conjunto se han vuelto agotadoras para el individuo.

Es un proceso que consta de tres momentos en los que la persona pasa de una intención de acción, a una desesperanza y finalmente a una resiliencia.

Situemos en el primer momento a las personas que se hallan informadas, y poseen no sólo conocimientos de causa, sino motivaciones suficientes que servirán como motor de participación en acciones encausadas a la solución de los asuntos políticos.

En un segundo momento, situemos a esas mismas personas organizándose y empezando a actuar con miras a conseguir un cambio, cuando a la par, surge el miedo y la despolitización, (ya antes se explicaron las circunstancias de sus apariciones), aniquilando por ende la intención de 'formar parte' y de participar.

Volviendo así a un estado de resiliencia, es decir, haciéndose presente esa capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas una y otra vez como si se tratara de un quehacer normal en el que "dar carpetazos" a los problemas fuera la obligada elección.

Han sido esos abusos de injusticias y de casos sin resolver, los que han colocado en una tremenda crisis la confianza en las instituciones.

En el inicio de este escrito se aludió a la crisis que embarga a los distintos campos de la vida cotidiana, siendo la crisis política, la que ha abonado a una severa despolitización, donde la voluntad política deja de existir propiciándose, entre otros fenómenos un "aire totalitario" que Tenzer explica de la siguiente forma:

"[...] el Estado totalitario, cuya pretensión es dirigir el pensamiento de cada individuo, disuelve la sociedad, niega la elaboración de un proyecto común –puesto que los individuos están atomizados- y suprime así el espacio en el que la política podría nacer. En un régimen de este tipo la política queda aniquilada."¹⁷³

Y aunque México no se halle dentro de un régimen totalitario, es importante rescatar la idea que señala Tenzer sobre la negación implícita del Estado para permitirle a la sociedad la elaboración de un proyecto común, pues ese ambiente que propicia el desgaste de la protesta, suprime los espacios para el debate público y así la imposibilidad para el surgimiento de ciudadanía.

¿Qué debe entenderse entonces cuando se habla de rebeldía sumisa?

La rebeldía se refiere a la cualidad del rebelde, es decir, de aquél que falta a la obediencia debida y se subleva; mientras que la sumisión hace referencia al sometimiento, acatamiento o subordinación que alguien manifiesta con palabras o acciones; en México suelen mezclarse ambas dando como resultado un paisaje claro oscuro que debilita la incipiente participación.

Ejemplo de ello lo son una de las herramientas más usuales para externar el descontento: las marchas, aquellas procesiones que nos permiten estar hombro a hombro con los demás aclamando al unísono protestas y deseos.

En estos tiempos de realidad líquida, y más allá de lo que motiva a sus participantes en cada caso específico, las manifestaciones son importantes porque representan un escaparate que nos recuerda que somos más de uno los que estamos en desacuerdo con la cada vez creciente franja de desigualdad, donde los ricos se hacen más ricos y los pobres se vuelven más pobres.

"[...] no cabe duda de que marchar hombro con hombro a lo largo de una o dos calles, levantar una barricada en compañía de otros o el roce en trincheras abarrotadas puede proporcionar un momentáneo alivio de la soledad."¹⁷⁴

Las marchas nos dan identidad y pertenencia, nos brindan la oportunidad de volver a comunicar y sentirnos escuchados, acompañados, en comunidad.

¹⁷³ Nicolas Tenzer, *La Política, op. cit.*, p. 327

¹⁷⁴ Zygmunt Bauman. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil, op. cit.*, p. 23

Por principio de cuentas, constituyen la escenificación por excelencia, el performance corporal, de lo que es el trayecto, en el tiempo y el espacio, de nacer- crecer- morir en la vida humana. El compartir ese caminar juntos, eso es lo que hace tangible lo intangible del paso del tiempo. Cada generación como olas dentro de un mismo mar, es un contingente que, por más que haga variar sus pasos por medio de la tierra y de la vida, se encuentra al final con la misma suerte. Una marcha reúne a todos aquellos que viven juntos en un periodo histórico y que, en un momento espléndido, caminan juntos y son 'mucho más que dos'. En México, las procesiones y los desfiles son un componente esencial dentro del cúmulo de prácticas que crean cohesión social.”¹⁷⁵

Las manifestaciones han servido como pulmón catártico y como una gran oportunidad para el encuentro y el reconocimiento con el otro, provocando una sensación de alivio revitalizador que a muchos ha mantenido de pie y los ha impulsado a salir de nuevo a las calles.

Sin el afán de hacer un caótico recuento de las marchas efectuadas en los últimos tiempos, recordemos que desde el 2011 se han escuchado grandes gritos en México; el “No más sangre” del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por Javier Sicilia, significó alzar la voz contra la inseguridad y el crimen organizado.

En el 2012, en plena coyuntura electoral, estudiantes de la Universidad Iberoamericana encabezaron el llamado “Yo Soy 132”, que pedía la democratización y transformación de los medios de comunicación y, en ese sentido, la reivindicación del derecho a la información y a la libertad de expresión, sumado al grito de la “no imposición de Enrique Peña Nieto como presidente del país”.

Esto, luego de que el candidato priista visitara las instalaciones de la institución y no fuera bien recibido por la comunidad estudiantil.

Mediáticamente la cobertura de lo ocurrido distó de imparcialidad, por lo que los alumnos difundieron en redes sociales un video en el que mostraban su identidad para desmentir que el rechazo a EPN se tratara de un boicot.

Sin embargo, y pese al apoyo de instituciones públicas y sociedad civil en general, el movimiento no prosperó, y así como germinó quedó casi en el olvido.

¹⁷⁵ Lourdes Arizpe, *El Patrimonio Cultural Inmaterial de México. Ritos y festividades*, México, 2010, Editorial Porrúa, p. 167

Ante la imposición de Enrique Peña Nieto, los ánimos en general se desplomaron, un número importante de jóvenes se había sumado a un intento más por apoyar algo diferente, había ocurrido un despertar fugaz que hizo pensar a muchos que las cosas se tornarían incluso violentas.

Lejos de este pensamiento, el ánimo decayó, se fue en picada y lo ocurrido el 1 de diciembre del 2012, en la toma de protesta de EPN, (detenciones arbitrarias ante expresiones por la imposición) sepultó aún más la intención de aquellos que mantenían aún optimismo.

Muchas manifestaciones de rechazo han habido desde entonces, señales de descontento a raíz de las llamadas “Reformas Estructurales”, sin embargo nada trascendente ha ocurrido, pues a “oídos sordos” de la clase política, “cansancio de lucha” de la sociedad civil. En 2014 el indignante “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, adhirió a diversos sectores de la sociedad, gente con pensamiento plural se reconoció en las numerosas manifestaciones de Acción Global por Ayotzinapa.

Rostros de dolor e indignación se han entrecruzado, llantos y súplicas han sido escuchados al mismo tiempo que abrazos y palabras han consolado a familiares de 43 normalistas que hasta hoy son sólo un caso incómodo para los políticos involucrados.

Lidiamos entonces con un ánimo de participación intermitente que se alimenta de indignación pero también de despolitización, indiferencia y miedo, generando como producto final una extenuante neutralidad.

Si bien la lucha popular con el paso de los siglos ha cosechado muchas victorias para la libertad y la democracia, el progreso no sigue una trayectoria ascendente regular. Ha existido un ciclo regular de progreso bajo presión popular, seguida de una regresión cuando los centros de poder movilizan sus considerables fuerzas para invertirlo, al menos en parte.¹⁷⁶

Hace falta mucho trabajo para restablecer esos lazos comunitarios que sobreviven al constante temor que los orilla a desaparecer; se requiere de algo

¹⁷⁶ Noam Chomsky. *Estados fallidos. El abuso y el ataque a la democracia*, op. cit p. 241

que aglutine los ánimos, propicie el pensamiento crítico, propositivo, y que vaya más allá de únicamente 'encender la mecha' de la protesta.

3.2.2 Retos para la creación y la supervivencia de espacios ciudadanos

Después de describir el engorroso escenario en el que se haya el individuo que quiere ser ciudadano, es posible enlistar una serie de respuestas que en efecto le apuesten a la creación de espacios en los que sea más factible la formación ciudadana.

Es primordial que esos espacios se construyan desde la base, es decir, a partir del rescate del vínculo comunitario, donde la rutina, que ha ocasionado que los ciudadanos no tengan un proyecto colectivo, retome el compañerismo y la camaradería.

Sólo de esta forma, podrá pensarse en acciones eficientes tanto para inmiscuirse en asuntos públicos, como para derrocar a gobernantes o sistemas que no estén dando resultados.

Una vez que se hayan recobrado las comunidades y que se conciba que con conocimiento de causa es posible modificar la realidad, sólo entonces, las acciones serán eficientes.

El especial énfasis que se hizo sobre el deterioro de los lazos comunitarios, vislumbra entretejer acciones que permitan volver a erigir comunidades.

En este sentido, la lucha no violenta como alternativa de regeneración y la reactivación de la educación cívica como motor de cambio, constituyen dos opciones a tomarse en cuenta.

La primera, por tratarse de una legítima decisión cuando la voluntad popular es desdeñada y se impone el interés particular; la segunda por sembrar la semilla de la transformación en las nuevas generaciones.

Ambas pueden llegar a ser una buena mezcla que permita la posibilidad de trazar un camino distinto con miras a alcanzar esa imperiosa participación ciudadana.

Participación que coloque a la sociedad civil en un lugar privilegiado para que de manera definitiva se convierta en el eslabón más importante de la comunicación política en México.

3.3.1 La lucha no violenta como alternativa de regeneración

“Al pueblo le está permitido prevenir los males que se maquinan contra él [...] descuidar el bien público debe ser tomado como evidencia de que se planea algo malo contra el pueblo, y es motivo suficiente para ofrecer resistencia”

John Locke, en *Segundo tratado sobre el Gobierno Civil*

Ante el insistente predominio en la sociedad, de males como la injusticia, la tiranía y la mentira, se ha sembrado entre la población y el gobierno, un auténtico estado de guerra, en el que el individuo, al sentirse desprotegido y vulnerable, no tardará mucho tiempo en revelarse y desobedecer el orden impuesto como respuesta legítima.

Dicha consecuencia, parte de lo planteado por John Rawls sobre la injusticia y la desobediencia civil. La dicotomía que plantea Rawls de la obediencia y la obediencia parcial, radica en que en la primera predomina la justicia, mientras que en la segunda, la injusticia se hace presente derivando así acciones por parte de la sociedad civil, que van desde la desobediencia civil hasta la revolución.¹⁷⁷

Entendamos a la justicia en los términos planteados por Aristóteles, es decir, como un principio que lleva a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece:

El sentido más específico que Aristóteles da a la justicia y del cual se derivan las formulaciones más familiares, es el de abstenerse de la *pleonexia*, esto es, de obtener para uno mismo cierta ventaja apoderándose de lo que pertenece a otro, sus propiedades, su remuneraciones, su empleo o cosas semejantes; o negándole a una persona lo que le es debido, el cumplimiento de una promesa, el pago de una deuda, el mostrarle el debido respeto, etc.¹⁷⁸

¹⁷⁷ John Rawls, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 1995.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 23

Al no permear este principio en la sociedad, y por el contrario repetirse de manera sistemática y abusiva el aventajamiento de unos sobre otros, se produce un malestar combinado con rabia y sufrimiento, que se va intensificando a tal grado que provocará un despabilamiento que orillará a actuar a favor de un cambio.

Siempre que los legisladores tratan de arrebatar y destruir la propiedad del pueblo, o intentan reducir al pueblo a la esclavitud bajo un poder arbitrario, están poniéndose a sí mismos en un estado de guerra con el pueblo, el cual, por eso mismo, queda absuelto de prestar obediencia y libre para acogerse al único refugio que Dios ha procurado a todos los hombres frente a la fuerza y la violencia.¹⁷⁹

Sobre este respecto, no es pertinente de ningún modo, concebir a la ciudadanía como un cuerpo que está obligada a obedecer pese a cualquier circunstancia; por el contrario, ésta tiene el derecho de organizarse para proteger su bienestar cuando considere que se encuentra en riesgo.

El dilema de la desobediencia civil pacífica

¿Qué podría ocurrir cuando además del despertar ciudadano, los lazos comunitarios y la comunicación se hayan fortalecido?

Al llegar este momento, se pondrá en marcha una plan que tendrá como objetivo unir fuerzas contra la indisposición generada por una población atomizada, en la que, como ya se mencionó, sus integrantes se han vuelto incapaces de trabajar juntos porque no confían los unos en los otros, convirtiendo por ello imposibles las iniciativas de acción.

Será necesario entonces conformar un frente común organizado, capaz de restablecer por medio de la no violencia, la confianza y el valor necesarios para enfrenar los grandes males que mantienen a la población rendida y temerosa.

Pero si una larga serie de abusos, prevaricaciones y artimañas que tienden siempre hacia lo mismo hacen que el pueblo repare en que se está conspirando contra él, y las gentes no pueden darse cuenta de bajo quién están y adónde se las lleva, no es extraño que el pueblo se levante y trate de poner el

¹⁷⁹ John Locke, *Segundo tratado sobre el Gobierno Civil*, op.cit., p. 213

gobierno en manos de quienes puedan garantizarle los fines para los que todo gobierno fue en un principio establecido [...] ¹⁸⁰

En este instante histórico, los aires tiránicos serán ya inocultables: el mal uso del poder habrá provocado la violación de derechos y el desdén de hacer el bien general para sólo velar por el bien individual, satisfaciendo ambiciones que nada tienen que ver con la búsqueda del bien común.

Sobre el concepto de la tiranía, en su *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, Locke enfatiza que es equivocado pensar que ésta sólo puede hallarse en las monarquías, por el contrario, en otras formas de gobierno también suele presentarse, basta que el poder depositado en el gobierno sea utilizado para empobrecer, intimidar o someter a los súbditos a los mandatos abusivos de quien lo ostenta para ser llamado tiranía, sin importar que dicho poder se encuentre en manos de un solo hombre o de muchos.

[...] la tiranía es un poder que viola lo que es de derecho; y un poder así nadie puede tenerlo legalmente. Y consiste en hacer uso del poder que se tiene, mas no para el bien de quienes están bajo ese poder, sino para propia ventaja de quien lo ostenta. Así ocurre cuando el que le gobierna, por mucho derecho que tenga al cargo, no se guía por la ley, sino por su voluntad propia; y sus mandatos y acciones no están dirigidos a la conservación de las propiedades de su pueblo, sino a satisfacer su propia ambición, venganza, avaricia o cualquier otra pasión irregular. ¹⁸¹

México, ubicado dentro de estos parámetros, está urgido de hallar la punta de la madeja que lo lleve a la rebelión, ¹⁸² a una protesta planificada que le exigirá fortalecer la cooperación de sus miembros por medio de la comunicación.

Al hablar de una protesta planeada, nos referimos a una de las técnicas de la lucha no violenta: la desobediencia civil pacífica, una medida que requiere de

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 216

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 196

¹⁸² El significado del vocablo revelarse- nos recuerda Locke- tiene su origen etimológico en el verbo latino *rebellare*, palabra compuesta por el prefijo re- y el sustantivo *bellum*. Toda rebelión es, pues, un volver a la guerra, una regresión *ad bellum*. *Ibid.*, p. 25

voluntad, determinación, valentía y mucha organización. No admite el pánico pese a ser contraria a la ley.¹⁸³

Llevar a cabo dicha acción, no es sencillo, pues además de tener que gestarse una sólida base de ciudadanía, ésta tiene que desprenderse de viejos lastres como la desconfianza, el recelo y el miedo; al llegar a las instancias de la lucha no violenta, los ciudadanos no deberán auto etiquetarse como unos desestabilizadores del Estado, ya que no serán ellos los que se habrán revelado primero, sino el gobierno mismo.

Y son los gobernantes mismos los que 'cuando actúan contrariamente al fin para el que fueron instituidos [...], están de hecho introduciendo un estado de guerra [...]; y deshacen los lazos sociales [...], y destruyen la autoridad que el pueblo les dio' (IXI, 227). Ante una situación semejante –concluye Locke sin la menor reserva- al pueblo le está más que permitido combatir a los *rebellantes*; y "todo el derramamiento de sangre, toda la rapiña, y toda la desolación que el derrumbamiento de los gobiernos acarrea a un país' (XIX, 232), habrán de atribuirse a quienes se rebelaron desde arriba, al gobierno mismo.¹⁸⁴

La desobediencia debe verse como un acto público, consciente y político que tiene como objetivo esencial ocasionar un cambio en el que se experimente de nuevo la justicia compartida, pues tal como lo señala Rawls, la desobediencia civil es uno de los recursos estabilizadores del sistema constitucional; ésta usada con moderación, ayuda a mantener y reforzar las instituciones justas.¹⁸⁵

Para que la desobediencia civil funcione se tiene que dejar de considerar al resto de la sociedad como individuos diferentes, que están alejados de nuestros intereses y que además representan una permanente competencia. "La fuerza de este llamado depende de la concepción democrática de la sociedad como sistema de cooperación entre iguales. Si consideramos de otro modo a la sociedad, esta forma de protesta puede estar fuera de lugar."¹⁸⁶

¹⁸³ John Rawls, en su obra *Teoría de la justicia*, apunta que aunque este modo de acción sea estrictamente hablando, contrario a la ley, es un medio moral correcto de mantener un régimen constitucional. La desobediencia en el marco de la ley, prueba que el acto está dirigido al sentido de la justicia de la colectividad.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 25

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 348

¹⁸⁶ *Ibíd.*

Tenemos entonces, que la desobediencia civil es un llamado a la cooperación, al reconocimiento, al sentido de pertenencia, solidaridad y compromiso. Se requiere poseer un fuerte apego al parentesco y una clara intención de propiciar y fortalecer las relaciones compartidas basadas naturalmente, en la comunicación.

Métodos de la acción no violenta

Una vez conformada una vigorosa ciudadanía, que esté sustentada en la autoconfianza y en el conocimiento de las necesidades de la comunidad, resultará mucho más factible escapar del entorno de la incredulidad y el desánimo que surgen al pensar en la resistencia y la rebelión.

Sobre este respecto Gene Sharp, en su obra *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*¹⁸⁷, explica que los casos de resistencia no violenta se remontan al año 494 a.C., cuando los plebeyos les negaron su cooperación a sus amos, los patricios romanos.

El concepto que fundamenta la lucha política por medio de acciones no violentas plantea que “El ejercicio del poder del gobernante requiere el consentimiento del gobernado, quien al retirar el consentimiento, puede controlar, y hasta destruir el poder del contrincante. Es una técnica para lograr el control, combatir y hasta destruir el poder del contrincante por medio del uso no violento del poder.”¹⁸⁸

Sharp, enfatiza la complejidad de la lucha no violenta al poder emplearse armas tanto políticas, económicas, sociales y psicológicas, mejor identificadas como protestas, huelgas, desobediencia, boicot y no cooperación, entre otras.

El beneficio fundamental de la lucha no violenta es que para el ciudadano representa una oportunidad para posicionarse como el eslabón nodal de la

¹⁸⁷ Gene Sharp es un filósofo, político y profesor estadounidense conocido por su extensa obra en defensa de la no violencia como forma de lucha contra el poder. Sharp es miembro y fundador de la institución Albert Einstein, organización que estudia y promueve el uso de la acción no violenta para 'democratizar el mundo'. Sus obras son un esfuerzo en la búsqueda de alternativas a la violencia en y para el enfrentamiento con tiranías, agresiones, injusticias y opresión.

¹⁸⁸ Gene Sharp, *La lucha política no violenta, Criterios y métodos*, Chile, Ediciones ChileAmérica CESOC, 1988, p. 21

comunicación política, retomando poder de decisión y acción, pues por medio de los métodos de acción no violenta, que enlistaremos más adelante, se busca anular las injusticias y encontrar nuevas alternativas para las numerosas problemáticas.

Los efectos de la lucha no violenta son no solamente debilitar y quitar al dictador sino también dotar de poder al oprimido. Esta técnica habilita a las personas que previamente sentían que no servían más que como víctimas para ejercer directamente el poder para lograr por su propio esfuerzo una mayor libertad y justicia. Esta experiencia de lucha tiene consecuencias psicológicas importantes que contribuyen a aumentar la autoestima y la confianza en sí mismos entre los que antes carecían de todo poder.¹⁸⁹

Rawls menciona que la práctica de estas estrategias está justificada principalmente cuando se ha violado el principio de libertad y con ello se le ha 'arrebatao' a otros el poder que les corresponde, por lo que al ejercer los métodos no violentos, la ciudadanía se estará dotando de poder.

El autor apunta que se requieren de cuatro elementos básicos para conseguir la libertad en paz, éstos son el poder, la destreza estratégica, la organización y la planificación.

Es justo el primer elemento, en el que se ha enfocado este trabajo, pues al reinterpretar el concepto de ciudadanía, lo que adquirirá el individuo será poder, poder que lo ubicará en un sitio primordial dentro de la comunicación política, donde será más fácil combatir el miedo.

Sharp sostiene que el miedo brota de la suposición de debilidad, por lo que sugiere:

1) Fortalecer a la población oprimida en su determinación de luchar, en la confianza en sí misma y en sus aptitudes para resistir; 2) Reforzar a los grupos sociales e instituciones independientes del pueblo oprimido 3) Crear una poderosa fuerza de resistencia interna 4) Desarrollar un amplio y concienzudo plan estratégico global para la liberación, y ejecutarlo con destreza.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Gene Sharp, *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la Liberación*, Estados Unidos, The Albert Einstein Institution, 2003, p. 81

¹⁹⁰ *Ibidem*, p.8

La planeación estratégica es vital para la obtención de buenos resultados, por lo que tendrán que identificarse las fuentes de poder político con las que cuenta el gobierno, para que con base en ellas se elijan mejor los métodos de protesta y persuasión no violentas. Dichas fuentes de poder son:

- La autoridad: La población cree que tiene el deber de obedecer pese a cualquier circunstancia.
- Los recursos humanos: El apoyo que la gente le brinda al gobierno.
- El conocimiento y las destrezas: Éstas le son suministradas al régimen por los grupos de personas que le brindan su apoyo.
- Los factores intangibles: Factores psicológicos e ideológicos que suelen mover a la población para que ésta obedezca.
- Los recursos materiales: Qué tanto los gobernantes controlan la propiedad, llámese recursos naturales, sistema económico y medios de comunicación e información.
- Las sanciones: Ante la desobediencia, la aplicación de castigos a la población que salvaguarden la sumisión.¹⁹¹

Cuando el acceso a estos recursos se restringe, el poder de los gobernantes tiende a debilitarse y disolverse.

En cuanto a las categorías de los métodos de acción no violenta¹⁹², se han podido identificar hasta cerca de 200 métodos. Estos procedimientos se clasifican en tres grandes categorías: protestas y persuasión, no cooperación e intervención.

1) Los métodos no violentos de protesta y persuasión son mayormente manifestaciones simbólicas, que incluyen desfiles, marchas y vigiliadas (54 métodos). En México, la mayoría de ellos se han llevado a cabo, algunos con gran poder de convocatoria, pero sin tener gran trascendencia.

¹⁹¹ *Ibidem.*, p. 19

¹⁹² Gene Sharp propone clasificar de esta manera los métodos de acción no violenta. Gene Sharp, *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la Liberación*, p. 83-91

Declaraciones formales

1. Discursos públicos
2. Cartas de oposición o de apoyo
3. Declaraciones de organizaciones e instituciones
4. Declaraciones públicas firmadas
5. Declaraciones de acusación e intención
6. Peticiones de grupo o masivas

Comunicaciones con un público más amplio

7. Lemas, caricaturas y símbolos
8. Banderas, carteles y pancartas
9. Volantes, folletos y libros
10. Periódicos y otras publicaciones
11. Discos, radio y televisión
12. Escritura en el cielo y en la tierra

Representaciones de grupo

13. Diputaciones
14. Premiaciones burlescas
15. Cabildeo de grupo
16. Piqueteo
17. Elecciones burlescas

Actos públicos simbólicos

18. Despliegue de banderas y colores simbólicos
19. Usar símbolos en el vestido/vestir atuendos simbólicos
20. Oración y culto
21. Entrega de objetos simbólicos
22. Desvestirse en público
23. Destrucción de las propias pertenencias
24. Luces simbólicas

- 25. Exposición de retratos
- 26. Pintura como protesta
- 27. Nuevos letreros y nombres
- 28. Sonidos simbólicos
- 29. Reclamaciones simbólicas
- 30. Gestos groseros

Presión sobre los individuos

- 31. Acoso a funcionarios
- 32. Mofa de funcionarios
- 33. Fraternalización
- 34. Vigilias

Drama y música

- 35. Sátira y burlas
- 36. Interpretaciones teatrales y musicales
- 37. Canto

Procesiones

- 38. Marchas
- 39. Desfiles
- 40. Procesiones religiosas
- 41. Peregrinaciones
- 42. Desfile de vehículos

Tributo a los muertos

- 43. Duelo político
- 44. Funerales burlescos
- 45. Funerales-Manifestaciones
- 46. Homenajes en tumbas/cementerios

Asambleas públicas

- 47. Asambleas de protesta o de apoyo
- 48. Mitines de protesta
- 49. Mitines de protesta encubiertos
- 50. Tomar un lugar usándolo para enseñar

Separación y renuncia

- 51. Abandonar un lugar (irse caminando)
- 52. Guardar silencio
- 53. Renunciar a un premio
- 54. Volver la espalda

2) La no cooperación se divide en tres sub categorías: a) de no cooperación social (16 métodos), b) no cooperación económica: el boicot inclusive (26 métodos) y huelgas (23 métodos), c) de no cooperación política (38 métodos). Estos métodos no se han practicado con éxito en México; algunos sólo han quedado en el intento; el miedo ha sido un factor determinante para ello.

MÉTODOS DE NOCOOPERACIÓN SOCIAL

Ostracismo de personas

- 55. Boicot social
- 56. Boicot social selectivo
- 57. No acción a lo Lisistrata
- 58. Excomuniación
- 59. Interdicto

La no cooperación en eventos sociales, costumbres e instituciones

- 60. Suspensión de actividades sociales o deportivas
- 61. Boicot a eventos sociales
- 62. Huelga estudiantil

- 63. Desobediencia social
- 64. Retirarse de instituciones sociales

Retirarse del sistema social

- 65. Quedarse en casa
- 66. No cooperación personal (completa)
- 67. Abandono por parte de los trabajadores
- 68. Santuario
- 69. Desaparición colectiva
- 70. Protesta de emigración (hijrat)

METODOS DE NO COOPERACIÓN ECONÓMICA

(1) BOICOT ECONÓMICO

Acción de los consumidores

- 71. Boicot por consumidores
- 72. No consumo de bienes boicoteados
- 73. Política de austeridad
- 74. Retención de alquileres
- 75. Negarse a pagar el alquiler
- 76. Boicot nacional de consumidores
- 77. Boicot internacional de consumidores

Acción de trabajadores y productores

- 78. Boicot de trabajadores
- 79. Boicot de productores

Acción de intermediarios

- 80. Boicot de suministradores y de los que trasiegan con esos bienes

Acción de dueños y administradores

- 81. Boicot de comerciantes
- 82. Negarse a dejar o a vender su propiedad
- 83. Cierre patronal (Lockout)
- 84. Negarse a recibir ayuda industrial
- 85. “Huelga general” de comerciantes

Acción de dueños de recursos financieros

- 86. Retirar depósitos del banco
- 87. Negarse a pagar estipendios, deudas y asignaciones
- 88. Negarse a pagar deudas o intereses
- 89. Recortar fondos y créditos
- 90. Negarse a pagar impuestos
- 91. Negarse a aceptar dinero del gobierno

Acción por parte de los gobiernos

- 92. Embargo doméstico
- 93. Lista negra de comerciantes
- 94. Embargo de vendedores internacionales
- 95. Embargo de compradores
- 96. Embargo del comercio internacional

MÉTODOS DE NOCOOPERACIÓN ECONÓMICA

(2) LA HUELGA

Huelgas simbólicas

- 97. Huelga de protesta
- 98. Abandono rápido del trabajo (huelga relámpago)

Huelga agrícola

- 99. Huelga de campesinos
- 100. Huelga de trabajadores agrícolas

Huelga de grupos especiales

- 101. Huelga de jornaleros reclutados
- 102. Huelga de presos
- 103. Huelga de artesanos
- 104. Huelga de profesionistas

Huelgas industriales ordinarias

- 105. Huelga de un establecimiento
- 106. Huelga de la industria
- 107. Huelga de solidaridad

Huelgas restringidas

- 108. Huelga de algunos de los obreros a un tiempo
- 109. Huelga de trabajadores en una sola planta por tiempo definido
- 110. Huelga de manos caídas
- 111. Huelga de estricto apego al reglamento
- 112. Reportarse “enfermo”
- 113. Huelga por renuncia
- 114. Huelga limitada
- 115. Huelga selectiva

Huelgas de varias industrias

- 116. Huelga generalizada
- 117. Huelga general

Combinación de huelga con cierre económico

118. Hartal (paro colectivo)

119. Cierre económico

MÉTODOS DE NO COOPERACIÓN POLITICA

Rechazo de la autoridad

120. Negar o retirar la obediencia

121. Negarse a dar apoyo público

122. Literatura y discursos que aboguen por la resistencia

No cooperación de los ciudadanos con el gobierno

123. Boicot de los cuerpos legislativos

124. Boicot de elecciones

125. Boicot de funcionarios y empleados del gobierno

126. Boicot de los departamentos, agencias y otras oficinas del gobierno

127. Retirarse de las instituciones educativas de gobierno

128. Boicot de las organizaciones dependientes del gobierno

129. Negarse a ayudar a los agentes de coacción del gobierno

130. Quitar señales y marcadores de su lugar

131. Negarse a aceptar a los funcionarios designados

132. Negarse a disolver instituciones existentes

Alternativas a la obediencia de parte de los ciudadanos

133. Cumplimiento lento y de mala gana

134. No obediencia cuando no hay una supervisión directa

135. No obediencia popular

136. Desobediencia encubierta

137. En una asamblea o en un mitín, negarse a dispersarse

138. Ocupar un lugar sentándose

- 139. No cooperación con el reclutamiento o la deportación
- 140. Esconderse, escaparse, usar identificaciones falsas
- 141. Desobediencia civil a leyes “ilegítimas”

Acción del personal del gobierno

- 142. Negarse selectivamente a ser asistido por auxiliares gubernamentales
- 143. Bloqueo de las líneas de mando o de información
- 144. Buscar evasivas y obstruir
- 145. No cooperación administrativa general
- 146. No cooperación judicial
- 147. Ineficiencia deliberada y no cooperación selectiva por parte de los agentes de coacción
- 148. Amotinamiento

Acción gubernamental nacional

- 149. Evasiones y demoras casi legales
- 150. No cooperación por parte de unidades gubernamentales constitutivas

Acción gubernamental internacional

- 151. Cambios en la representación diplomática y otros
- 152. Demora y cancelación de eventos diplomáticos
- 153. Retención del reconocimiento diplomático
- 154. Romper las relaciones diplomáticas
- 155. Retirarse de las organizaciones internacionales
- 156. Negarse a pertenecer a organizaciones internacionales
- 157. Expulsión de organizaciones internacionales

3) La intervención no violenta, mediante procedimientos psicológicos, sociales, económicos o políticos tales como el ayuno, la ocupación no violenta y el gobierno paralelo (41 métodos). De igual forma, algunos de estos métodos se han practicado, pero sus consecuencias no han ocasionado un cambio significativo en el estado de las cosas.

MÉTODOS DE INTERVENCIÓN NOVIOLENTA

Intervención psicológica

158. Quedarse a la intemperie

159. Ayunar

a) Ayunar para presionar moralmente

b) Huelga de hambre

c) Ayuno de satiagraha

160. Juicio al revés

161. Acoso no violento

Intervención física

162. Entrar y sentarse

163. Entrar y quedarse de pie

164. Entrar montado

165. Meterse a tropel

166. Meterse golpeando o empujando

167. Entrar rezando

168. Incursión no violenta

169. Incursión aérea no violenta

170. Invasión no violenta

171. Inserción o intervención no violenta

172. Obstrucción no violenta

173. Ocupación no violenta

Intervención social

- 174. Establecer nuevos patrones sociales
- 175. Sobrecargar las instalaciones
- 176. Tardarse a propósito para completar un trámite
- 177. Entrar y hablar
- 178. Teatro de guerrilla
- 179. Instituciones sociales alternativas
- 180. Sistema alternativo de comunicaciones

Intervención económica

- 181. Huelga al revés
- 182. Huelga de quedarse en el sitio
- 183. Ocupación no violenta de tierras
- 184. Desafiar cercas, rejas, etc.
- 185. Falsificación políticamente motivada
- 186. Operación comercial excluyente
- 187. Apropiación de fondos
- 188. Provocar una baja o caída económica
- 189. Auspicio selectivo
- 190. Mercado alternativo
- 191. Sistema alternativo de transporte
- 192. Instituciones económicas alternativas

Intervención política

- 193. Sobrecargar el sistema administrativo
- 194. Revelar la identidad de los agentes secretos
- 195. Buscar el encarcelamiento
- 196. Desobediencia civil de las leyes “neutrales”
- 197. Seguir en el trabajo pero sin colaborar
- 198. Soberanía dual y gobierno paralelo

Para la puesta en acción de estos métodos, la planeación es irremplazable, sin ella, la fuerza de los que confían se dispersa y termina convirtiéndose en actos poco o nada efectivos.

La planeación estratégica de esta 'liberación', amplio tema para futuras investigaciones, parte, como bien lo puntualiza Sharp, con preguntas¹⁹³ como:

¿Cuál es la mejor manera de empezar una lucha a largo plazo?

¿Cómo podría la población oprimida acumular suficientes fuerzas y confianza en sí misma para desafiar la dictadura, aunque inicialmente sea de manera limitada?

¿Cómo puede aumentarse con el tiempo y la experiencia la capacidad de la población de aplicar la no cooperación y el desafío político?

¿Cuáles deberán ser los objetivos a alcanzar en una serie de campañas limitadas, dirigidas a recuperar el control democrático de la sociedad y a limitar el de la dictadura?

¿Quedan aún instituciones independientes que hayan sobrevivido la dictadura y que pueden usarse en la lucha por establecer la libertad?

¿Qué instituciones de la sociedad pueden ser rescatadas del control de los dictadores, o cuáles instituciones han de ser creadas de nuevo por los demócratas para satisfacer las necesidades de éstos y para establecer esferas de ejercicio democrático aun cuando la dictadura continúe?

¿Cómo puede desarrollarse la fuerza organizacional en la resistencia?

¿Cómo se puede adiestrar a los participantes?

¿Qué recursos (financieros, materiales, etc.) se requerirán a lo largo de la lucha?

¿Qué tipo de simbolismo será el más efectivo para movilizar a la población?

Y a pesar de que en el mundo, a partir de 1980 han caído dictaduras ante acciones predominantemente no violentas en lugares como Estonia, Polonia, China, Birmania y el Tíbet, en el caso de México podría argumentarse que los

¹⁹³ *Ibidem.*, p. 53

anteriores métodos no tienen razón de ser al no tratarse de un país bajo un régimen dictatorial.

Ya que si nos apegamos al oficialismo, nuestro país goza de plenas libertades y no vive una realidad de dictadura, por lo que no tiene de qué “liberarse”.

Sin embargo, ¿Por qué hablar de una liberación en México? Porque es urgente erradicar los arcaicos vicios de la clase política, vicios que han mantenido al país casi inmovilizado, perplejo ante la corrupción burlona, ante la violencia desbordada y ante una miseria humana nunca antes vista.

Se necesita liberar al país de una clase política putrefacta que cínicamente ha dejado de hacer su trabajo gracias, en gran parte, a la ausencia de ciudadanía, al desdén mayoritario por lo que ocurre en el país.

Se necesita liberar a México del abandono de ideales, de la despreocupación por el dolor y la carencia del otro, de la indiferencia ante los actos delictivos que se han vuelto algo cotidiano.

Se necesita liberar al país del silencio que ha resultado más cómodo y conveniente ante la insoportable realidad. Se tiene que liberar al país del miedo a hablar, del temor de abrazar al otro, del pudor de tomarlo de la mano, verlo a los ojos y decirle “estoy contigo”.

Se necesita liberar a México de lo que pinta como una dictadura encubierta, disfrazada de democracia que actúa como tal sólo cuando le conviene y arbitrariamente casi todo el tiempo.

La lucha política por medio de acciones no violentas será eficiente sólo cuando la ciudadanía conciba que con conocimiento de causa es posible modificar la realidad.

“Si la gente puede darse cuenta de lo que necesita para su liberación, podrá trazarse líneas de acción que, después de muchos trabajos, han de traerle su liberación”

Gene Sharp, en *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*

3.3.2 Reactivación de la educación cívica

Ante la evidente decadencia del civismo, es decir, de las pautas de comportamiento social que nos hacen posible la convivencia colectiva, resulta apremiante poner también este tema sobre la mesa.

El civismo reposa sobre el 'modelo' de ciudadanía, y si en México ésta apenas se encuentra en construcción, tenemos entonces que hay una política nacional de educación cívica decrépita y caduca.

De la cual muchas instituciones de primer nivel hacen alarde, dejando sólo en evidencia su menosprecio por virtudes tan esenciales como el respeto al orden jurídico y la protección de los derechos individuales.

La filósofa húngara Agnes Heller ha propuesto un inventario de virtudes cívicas bastante completo que incluye la tolerancia radical, la valentía cívica, la solidaridad, la justicia, la prudencia y la disposición para entrar en un diálogo racional.¹⁹⁴

La importancia de estas virtudes que generalmente pasan inadvertidas, radica en que representan el motor hipotético de los estados contemporáneos, equivalen al fruto de la interacción entre ciudadanos.

[El civismo] es una virtud que da nacimiento a todas las demás virtudes particulares y manifiesta una preferencia continua por el interés público. A pesar de ser una invocación de los derechos y de los deberes, a menudo el civismo se ve reducido a un discurso de las obligaciones, olvidándose un fondo de solidaridad colectiva. Orden público, orden moral, orden social, el civismo de los deberes busca instaurar una obligatoriedad. [...] El comportamiento cívico describe una actitud en relación con la regla colectiva que trasciende el razonamiento binario: se trata de respetar la regla más allá de la presión que esta misma impone. El deber confiere derechos, el derecho impone deberes y supone un compromiso positivo.¹⁹⁵

Teniendo en cuenta su relevancia, se requiere de un sistema social y educativo con propósito cívico en el que se cultive al ciudadano para que éste no

¹⁹⁴ Fernando Escalante. *Ciudadanos imaginarios: Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: Tratado de moral pública*, op.cit., p. 32

¹⁹⁵ Ikram Antaki, *El manual del ciudadano contemporáneo*, Cit.pos. Ulrich Richter Morales. *Manual del poder ciudadano. Lo que México necesita*, op.cit., p. 40

únicamente sobreviva en su realidad, sino que desarrolle la capacidad de imaginar otras realidades más desfavorecidas y pueda proponer soluciones para su mejoramiento.

La educación cívica ayuda a fortalecer la comunidad con base en derechos, responsabilidades, tolerancia, y mucha comunicación, “[...] la finalidad de la educación cívica y moral es formar un estilo de vida comunitario que refuerce valores como la justicia, solidaridad, cooperación, respeto al medio ambiente, igualdad de género etc.”¹⁹⁶ con el propósito de que los ciudadanos se mantengan permanentemente activos.

La sociedad debe apostarle a los ciudadanos proactivos, participativos y deliberantes; defensores de derechos humanos y vigilantes persistentes, pues es precisamente la acción, con la que se complementan las tres dimensiones de la ciudadanía que se propusieron como parte de su necesaria redefinición: comunidad- comunicación- acción.

Finalmente, cuando esta triada sea una realidad, el concepto de ciudadanía retomará su lugar como el eslabón más importante para pensar en una auténtica regeneración de la sociedad mexicana.

¹⁹⁶ Carlos Muñiz (Coord), *Comunicación política y ciudadanía. Aportaciones actuales al estudio de la comunicación política*, México, Fontamara, 2011, p. 30

En este último capítulo se comenzó describiendo en qué consiste la decadencia de la comunicación y la ruptura de la comunidad como una de las causas principales que impiden la participación ciudadana.

También se explicó a la participación como fin último de la formación ciudadana y como elemento de la triada propuesta para formar ciudadanía.

Se detallaron las características del factor miedo y la manera en que éste ha mermado la acción entre los individuos, propiciando finalmente una rebeldía sumisa entre los mexicanos.

La rebeldía sumisa es un proceso que consta de tres momentos 1) la intención de acción, 2) la desesperanza, 3) la resiliencia.

Brevemente se enlistaron los motivos por los cuales las marchas son una experiencia comunitaria que nos dan identidad y pertenencia a pesar de la apuesta por el desgaste de la protesta.

Finalmente, se propuso la lucha no violenta, y la reactivación de la educación cívica, como alternativa de regeneración. La desobediencia civil pacífica resultó ser un llamado a la cooperación, al reconocimiento, al sentido de permanencia y al compromiso.

EPÍLOGO

No es posible obligar al individuo a participar e inmiscuirse en los asuntos públicos y políticos de la comunidad, cuando éste no ve al otro como igual y no se siente parte de la *polis*.

Resulta inviable esperar que una sociedad mexicana despolitizada, e inmersa en una encadenante dinámica posmoderna, actúe como una ciudadanía responsable, cuando ni siquiera existen los fundamentos, las circunstancias ni la voluntad para que una verdadera formación ciudadana se dé.

Vivimos en el México de las ficciones, donde además de los falsos políticos y las falsas promesas, algunos aún creen que existe una ciudadanía consciente e informada capaz de desempeñar el rol más importante en lo que se piensa que es una democracia.

Sin embargo, lo que predomina es una ciudadanía simulada y endeble; donde al ciudadano se le ha posicionado como el eslabón menos importante dentro de la comunicación política, es decir, en amplia desventaja frente a la clase política y frente a los medios de información, pues lo que debiera ser la pieza fundamental de la democracia, se ha dejado convertir en mera materia para oportunistas.

Si bien, la situación posmoderna de alto consumismo y preocupante desapego con el otro es una realidad global y no única en México, en nuestro caso ha agravado la de por sí crisis política y social que coexiste desde antaño, de ahí su trascendencia para describir el momento histórico del país.

A través de tres capítulos, hablé de una sociedad mexicana despolitizada y carente de vínculos comunitarios, que en definitiva es incapaz de ser un contrapeso real para los políticos.

Más aún cuando la cotidianidad se desarrolla en el centro de una permanente batalla entre la degradación de la política y la democracia, y una banalización e indiferencia relajada frente a las problemáticas del otro y del mundo en general.

La era posmoderna, promotora de esta degradación, también ha traído consigo indiferencias y poca o nula confianza en el futuro. Un desalentador panorama al que se le suma el factor consumo, el cual ha actuado como elemento determinante de conductas hedonistas y narcisistas que se alejan de los ideales de comunidad, comunicación, y por ende participación; crece la tendencia de los individuos que se preocupan y se ocupan casi en exclusiva en sí mismos.

Con la finalidad de trazar un camino que me permitiera argumentar por qué el individuo no participa pese a tener herramientas legales para ello, a lo largo del trabajo explico la propuesta de análisis del concepto de ciudadano-ciudadanía, a partir de la definición de comunidad, comunicación y acción, más allá de la visión restrictiva del campo electoral.

Este análisis se realizó sin considerar al ciudadano como sinónimo de votante; es vital que se le deje de relacionar como un simple elector y como un mero destinatario de mensajes; su envergadura lo debe posicionar no sólo como el primordial de la comunicación política, sino como el eje rotundo de la existencia o no de democracia.

Actualmente se cuenta con un ciudadano demasiado limitado, que en palabras de Gabriel Almond y Sidney Verba se traduce como un individuo con alto perfil parroquial, es decir, aquél que suele satisfacer sólo sus necesidades personales e ignorar las problemáticas de su entorno; no se involucra en movimientos sociales, ni en organizaciones de ningún tipo, tampoco en acciones conjuntas o que impliquen su confianza y compromiso hacia otros.

En este sentido, y para fines de una democracia participativa, se requiere de individuos que presten atención al otro y se percaten de las problemáticas que aquejan a la comunidad, para que de esta manera se motiven las iniciativas de acción a favor del bien público.

Se debe hacer más próxima aquella concepción histórica que colocaba al ciudadano en un estatus con características de exclusividad, en el que la excelencia, la bondad y el desempeño al servicio público sean protagonistas.

Aunado a lo que diversas investigaciones han aportado sobre las características innegables que debe tener un ciudadano: cuestionar, informarse y

participar, yo me propuse enunciar una triada (comunidad-comunicación-acción) que reformulara el significado del vocablo y a su vez analizara su crisis actual en México.

Esta triada, que se reiteró a lo largo de la tesis, explicó: 1) las características sustanciales de una comunidad, 2) los principios inalienables de la comunicación eficaz 3) Las piezas esenciales para una acción colectiva eficiente.

Así mismo se estimó que de cumplirse estos tres principios, se estarían gestando las bases para generar una ciudadanía verdadera con protagonismo dentro de la vida pública.

Dentro de este proceso constante de reconstrucción, tuve que hallar una definición de “comunicación” que se adecuara con mis objetivos; ésta la ubiqué en lo propuesto por Tenzer en su obra “La Política”; dicha definición está íntimamente relacionada con el deber ser de un ciudadano-ciudadanía, por lo que es una de las ideas vitales de este trabajo.

Así pues, propuse que el ciudadano debe ser el miembro de una red comunitaria que integre los intercambios libres de sus integrantes, basados en una comunicación eficiente con los demás, para así propiciar una relación atenta con el otro que se traduzca en participación.

Al plantear en estos términos al ciudadano, se recalca también la urgencia de emprender acciones para que éste tenga conciencia de que actúa en y para un mundo compartido con otros, en el que el individualismo sin contrapesos ya no puede tener cabida.

Otra cuestión decisiva es que mientras la vida privada de las personas tenga tantas decadencias, su vida pública no les causará interés; la pobreza no genera ciudadanos, y aunque esto no fue objetivo primario del escrito, sí es menester tenerlo en cuenta como factor determinante a la hora de querer obligar a la gente a participar.

En este sentido, en el segundo capítulo se describieron los fundamentos irremplazables al pretender construir ciudadanía: 1) Asumirse como miembro de una comunidad y adquirir así un compromiso con el otro, 2) Preocuparse por lo demás como síntoma de reconocimiento, 3) La existencia de un espacio público

óptimo, 4) Desarrollar competencias ciudadanas, 5) Informarse del acontecer social para vigorizar la reflexión, la responsabilidad y la acción.

Estos fundamentos irremplazables ambicionan ubicar al ciudadano como la pieza nodal dentro del espacio de la comunicación política, donde de acuerdo a lo manejado con Wolton, se trata de un intercambio entre tres actores; sólo que el actor ciudadano está en una preocupante desventaja amparada por la inactividad.

Pretender que exista participación sin ciudadanos no es posible, como tampoco lo es cuando el miedo permea hasta en el mínimo espacio público. La rebeldía sumisa ha sido el resultado de ello, determinando así el camino de fugaces victorias empañadas por la decepción en demasía convertida a su vez en despolitización.

Mi acercamiento con este macro tema que contiene raíces sociológicas, políticas y comunicativas, me obligaron a pensar en una propuesta integral para el estudio de la ciudadanía, así como dejar entre ver una solución a la falta de participación por parte de los ciudadanos.

Consiente de la necesidad que tiene el individuo de retomar el puesto que le corresponde, vislumbré a la lucha no violenta como una alternativa de regeneración, que al combinarse con la reactivación de la educación cívica representará un contundente motor de cambio.

Elegir a la lucha no violenta y desestimar las herramientas legales de participación, fue el resultado de una reflexión sobre el prolongado desdeño de la clase política a la voluntad popular, así como a la cínica imposición de los intereses particulares sobre los generales.

A la par de esta lucha no violenta se dio una pequeña aproximación de lo concerniente a la educación cívica; se trata de sembrar la semilla de la transformación en las nuevas generaciones a través de pequeñas acciones en la vida cotidiana.

Ambos fundamentos (la lucha no violenta y la educación cívica) dan pie a futuros estudios que pretendan inquirir en la planeación del desafío no violento y la resistencia decidida, así como todo lo que conlleva a la educación cívica en México.

Enarbolar parte del gran tema de ciudadanía significó una experiencia académica bastante enriquecedora y apasionante, donde la multiplicidad de variantes fueron en todo momento opciones provocadoras para enriquecer mi materia de estudio: el ciudadano y la ciudadanía.

Sin embargo, encontré en la comunidad, la comunicación y la acción, la amalgama idónea para describir su esencia, ubicar sus puntos críticos y proponer medidas de solución al respecto.

De igual modo, detallé las razones por las que la acción colectiva está clausurada al no haber suficientes ciudadanos capaces de salir de una zona de confort que únicamente los convoca a votar y no a inmiscuirse de verdad en la discusión y en la toma de decisiones.

Entre las certezas más importantes que me dejó la investigación está la de considerar imposible hablar de formación ciudadana si existe una disolución del vínculo social y una nula sensación de pertenencia.

Al no haber una eficiente comunicación entre los miembros de una sociedad, no se están fortaleciendo los lazos comunitarios y la acción que éstos debieran emprender queda interrumpida. Lo anterior se traduce en una ausencia de ciudadanía que mucho le resta al aspirado sistema democrático.

Descomponer y examinar el concepto de ciudadanía en su modo prescriptivo y descriptivo, significó ante todo, zambullirme en las entrañas de un vocablo que evocó todo el tiempo a un acto de amor, es decir, a una permanente necesidad de búsqueda y encuentro con *el otro*.

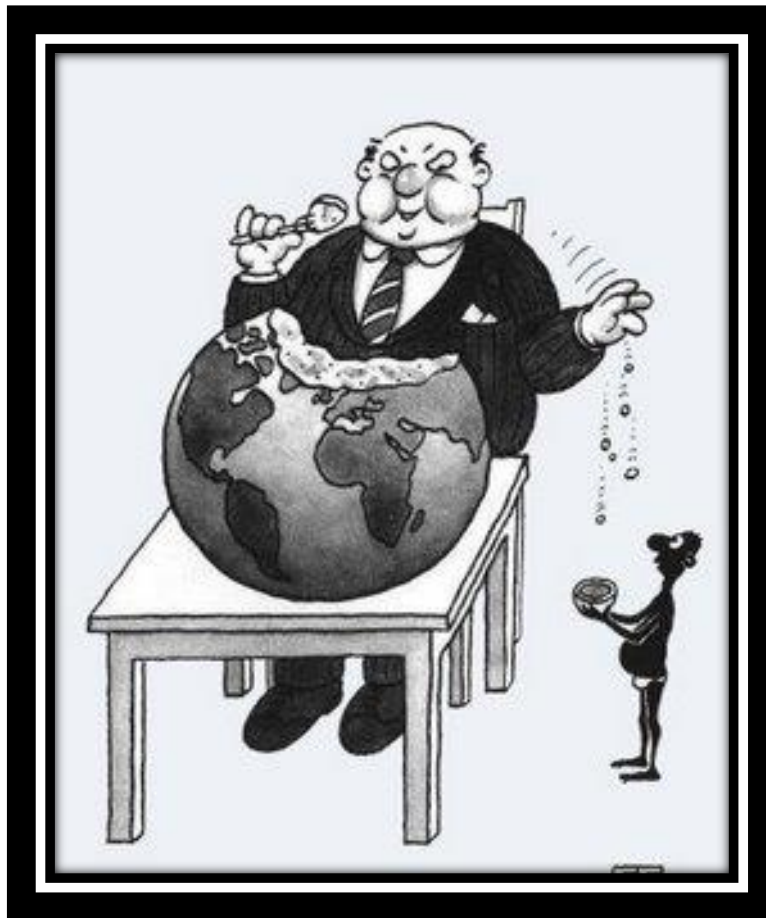
ANEXO ILUSTRADO

Las imágenes fueron tomadas de redes sociales.





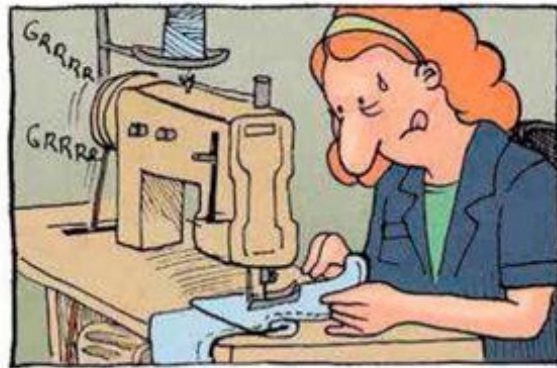
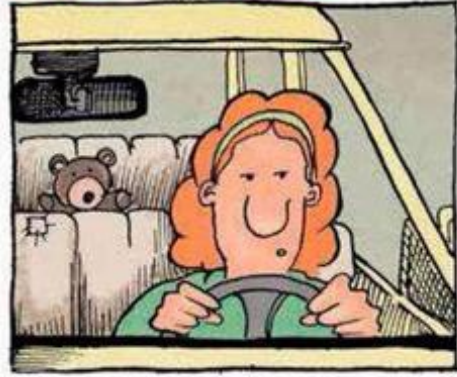




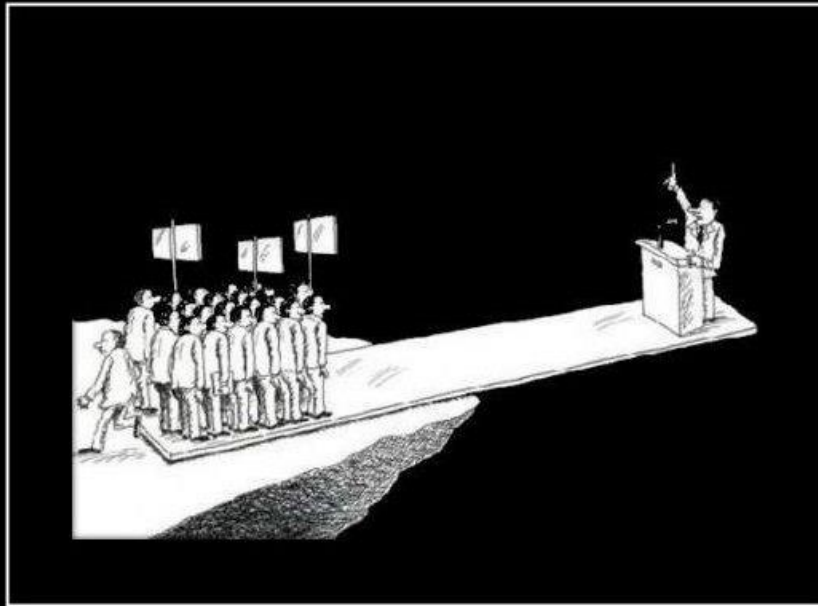


HUEVONES

por CHELO



chelo



Tómese nota...
Si los de abajo se mueven,
los de arriba se caen

REFERENCIAS GENERALES

Referencias bibliográficas

- Almond Gabriel y Verba Sidney, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid España, Fundación Foessa, EURAMERICA, S.A. Madrid, 1970, 653 pp.
- Arent Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Nueva York, Taurus, 1951, 427 pp.
- Barry Clarke Paul, *Ser ciudadano*, tr. Ana Mendoza, España, Ediciones Sequitur, 1999, 185pp.
- Bartra Roger, *Anatomía del Mexicano*, México, De bolsillo, 2005, 318 pp.
- Bauman Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, España, Siglo XXI, 2003, 185 pp.
- -----, *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*, trad. Josep Sanpere y Enric Turdó, Milán, Arcaida, 2000, 75pp.
- -----, *En busca de la política*, México, FCE, 2001
- -----, *Tiempos líquidos*, México, Tusquets Editores, segunda edición, 169 pp.
- -----, *Vida de consumo*, trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide, México, FCE, 2007, 205 pp.
- Bobbio Norberto, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1984, tercera edición, 214 pp.
- Castells Manuel, *Comunicación y poder*, trad. María Hernández, Madrid, Alianza Editorial, 2009, 679 pp.
- Crick Bernard, *En defensa de la política*, México, Kriterion Tusquets Editores, 2001, 328 pp.
- Chomsky Noam, *Estados fallidos*, tr. Gabriel Dols, Barcelona; México: Ediciones B, 2007, 364 pp.
- Chul Han Byung, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012, 79 pp.

- Escalante Fernando, *Ciudadanos imaginarios: Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: Tratado de moral pública*, México, El Colegio de México, 1992, 298 pp.
- Heater Derek, *Ciudadanía. Una breve historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, 282 pp.
- García Canclini Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, De bolsillo, 2009, 214pp.
- -----, *Culturas híbridas*, México, Random House Mondadori, 2008, 365 pp.
- Fazio Carlos, *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México*, México, Random House Mondadori, 2013, 429 pp.
- Giddens Anthony, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Barcelona, 1998, Taurus, 198 pp.
- Lipovetsky Guilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1986, sexta edición, 220 pp.
- -----, *La sociedad de la decepción*, Barcelona, Anagrama, 2008, segunda edición, 127 pp.
- Locke John, *Segundo tratado sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 1960, 238 pp.
- Luigi Arcudi, et al., *Comprensiones sobre ciudadanía. Veintitrés expertos internacionales cómo construir ciudadanía y aprender a entenderse*, Bogotá, Transversales, 2005, 227 pp.
- Mazzoleni Gianpietro, *La comunicación política*; tr. Pepa Linares, Madrid, Alianza, 2010, 344 pp.
- Muñiz Carlos (Coord), *Comunicación política y ciudadanía. Aportaciones actuales al estudio de la comunicación política*, México, Fontamara, 2011, 310 pp.
- Rawls John, *Teoría de la justicia*; trad. De María Dolores González, México, FCE, 1995, 549 pp.
- Richter Morales Ulrich, *Manual del poder ciudadano. Lo que México necesita*, México, Editorial Océano, 2013, 237pp.

- Sabato Ernesto, *La Resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación*, Barcelona, Editorial Planeta, 2003, 125 pp.
- Sartori Giovanni, *Elementos de teoría política*; Alianza, Madrid, España, 1999.
- -----, *Teoría de la democracia 1.El debate contemporáneo*, España, Alianza Universidad, 2005.
- Savater Fernando, *Diccionario del ciudadano sin miedo a saber*, España, Editorial Ariel, 2007,88 pp.
- Schmitt Carl, *El concepto de lo político*, España, Alianza Editorial, 2005, 183 pp.
- Sfez Lucien, *La Comunicación*, México, Cruz o, 1992, 111 pp.
- Sharp Gene, *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la Liberación*, tr. Caridad Inda, Estados Unidos, The Albert Einstein Institution, 2003, 93 pp.
- Spinoza Baruch, *Tratado Político*, Madrid, Alianza, 2004, 262pp.
- Tenzer Nicolas, *La Política*, México, Publicaciones Cruz, 2000, 110 pp.
- Walzer Michael, *Guerra, política y moral*, trad. Tomás Hernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Paidós, 2001, 166 pp.
- Weber Max, *El político y el científico*; México, Edición Colofón, 1996.

Tesis

- Raúl Héctor Rodríguez Otero, “El proceso de despolitización en México. Propuesta teórico-conceptual para su comprensión”, Tesis de Licenciatura, México, UNAM/FCPyS, 2008.

Referencias hemerográficas

- Hindess Barry, “La ciudadanía neoliberal”, Estudios Políticos, núm. 186, México, UNAM/FCPyS, septiembre-diciembre, 2002, pp. 107-131
- Kabber Naila, “Ciudadanía incluyente: significados y expresiones”, trad. Julia Constantino Reyes, Nattie Golubov Figueroa y Cecilia Olivares Mansuy, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, 2007, 285 pp.

- Marcone Julieta, “Tres conceptos de ‘sociedad civil’ Aristóteles, Hobbes y Hegel”, Estudios Políticos, núm. 22, Cuarta Época, México, UNAM/FCPyS, septiembre-diciembre, 1999, pp. 139-164.
- Rodríguez Rejas María José, “La cultura de miedo en un escenario de guerra” en Estados Unidos y América Latina en la nueva dinámica hemisférica, CLACSO, dirección URL: <http://www.rebellion.org/docs/146474.pdf>

Referencias periodísticas

- Ana Langner, “México, séptimo país más violento del mundo: ONU” [en línea], México, El Economista, 10 de abril 2014, dirección URL: <http://bit.ly/1smGTQm>
- Enrique Méndez, “Anuncia Morena plan para enfrentar la crisis por los altos precios de alimentos” [en línea], México, La Jornada, dirección URL: <http://bit.ly/17q63Dk> [consulta: 3 de junio 2013].
- Fabiola Martínez, “México, el país más peligroso para ejercer el periodismo” [en línea], México, La Jornada, 8 de junio 2013, dirección URL: <http://bit.ly/15KdpxG> [consulta: 9 de julio 2013].
- Mónica Mateos Vega, “ México transita hacia un totalitarismo suave” [en línea], México, La jornada, dirección URL: <http://bit.ly/1Cc2jQB> [consulta 21 de octubre 2013].
- Silvia Otero, “En la ciudad, 70% se siente inseguro” [en línea], México, El Universal, 08 de julio 2014, dirección URL: <http://bit.ly/1ogldOb> [consulta: 8 junio 2014].
- Susana González, “En México, la pobreza e indigencia mayores que el promedio de AL” [en línea], México, La jornada, 21 de enero 2013, dirección URL: <http://bit.ly/10yeeu0> [consulta: 3 junio 2013].
- Ulises Díaz, “Reprueban al País en Calidad de Vida” [en línea], México, Reforma, 25 de junio 2014, dirección URL: <http://bit.ly/1vqwMqO> [consulta: 1 de junio 2014].

- “Brecha entre ricos y pobres crece: OCDE” [en línea], México, CNN Expansión, 14 de mayo 2013, dirección URL: <http://bit.ly/19qZ2yP> , [consulta 26 de junio 2013].
- Investigaciones Zeta, “Los muertos de EPN: 36 mil 718” [en línea], México, Zeta. Libre como el viento, 28 de agosto del 2014, dirección URL: <http://bit.ly/17cFML2>
- “México, país de clase baja: Inegi” [en línea], México, Animal Político, 12 de junio 2013, dirección URL: <http://bit.ly/11Jv6xZ> [consulta 26 de junio 2013].
- “Reconoce Segob 70 mil muertos por guerra de Calderón” [en línea], México, Aristegui Noticias, 15 de febrero 2013, dirección URL: <http://bit.ly/Yk3DhD> , [consulta 11 de julio 2013].

Referencias de internet

- Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), portal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [en línea], dirección URL: <http://bit.ly/1a7m93r>, [consulta 8 de junio 2013].
- Declaraciones del periodista y académico Carlos Fazio hechas en el Foro Internacional “Neoliberalismo y Derechos Humanos: Hablan las Víctimas” organizado por la Defensoría del Pueblo y que se llevó a cabo en Caracas Venezuela en enero del 2015. Enlace: <http://bit.ly/1HvNSdg>
- Klaus Frey y Duarte Fabio, “La autosegregación: cuando la gente dice no a la ciudad”, cit.pos. Etienne Sevet, “La ciudad y el espacio público víctimas de las lógicas capitalistas: desestructuración del tejido urbano, lógicas de segregación”, [en línea] dirección URL: <http://bit.ly/1mU8ciN> , p. 53
- Mesa de debate en la emisión radiofónica de Noticias MVS con Carmen Aristegui [en línea], México Distrito Federal, 14 de julio de 2014, Dirección URL: <http://bit.ly/1oAuKAM>, [consulta: 14 de julio de 2014].
- Página web del senador Javier Corral Jurado, especialista en temas de telecomunicación [en línea], <http://javiercorral.org/index.php>

- Corral Margarita, “El estado de la democracia en América Latina: Un análisis comparado de las actitudes de las élites y los ciudadanos”, Boletín PNUD & Instituto de Iberoamérica, enero 2015, dirección URL: <http://bit.ly/1NKARz4> (consulta: noviembre 2015)
- Informe “La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas”, publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2004, dirección URL: <http://bit.ly/1VzzY2p> (consulta: noviembre 2015)